

Serge Hutin

LOS GNÓSTICOS

BIBLIOGRAFÍA

ROBERT AMBELAIN, Adam, dieu rouge, *París, Niclaus, 1941*
LUC BENOIST, L'ésoterisme, "Que sais-je?", nº 1031
WILHELM BOUSSET, Hauptprobleme der Gnosis, *Gotinga, 1907.*
HENRY CORBIN, Terre céleste et corps de résurrection, París, Buchet-Chastel, 1960.
R.P. CORNELIS, La gnose éternelle, *coll. "Je sais-je croix", París, Fayard, 1961.*
JEAN DORESSE, Les livres secrets des gnostiques d'Egypte, *París, Plon. 1958.*
JULES EVOLA, Metaphysique du sexe, *París Payot, 1959*
——La notion gnostique du Démiurage, *París, Niclau, 1959.*
EUGÈNE DE FAYE, Gnostiques et gnosticisme, *2ª ed., París, Geuthner, 1925.*
A.-J. FESTUGIÈRE, La révélation d'Hermès Trismégiste, *París, Gabalda, 1950-54, 4º vols.*
HYPPOLYTE DE ROME, Philosophoumena ou Refutations de toutes les hérésies, *1ª trad. franc. (con introd.. y notas), por A. Siouville, París, Riede, 1928, 2 vols.*
SERGE HUTIN, Les sociétés secrètes *("Que sais-je?", nº 515) [trad. esp.* Las sociedades secretas, *Buenos Aires, Eudeba, 1961].*
HANS JONAS, Gnosis und spätantiker Geist, *Gotinga, 1934-54, 2 vols.*
HANS LEISEGANG, La gnose, *Trad. de l'allemand, París, Payot, 1951.*
J. MARQUÈS-RIVIÈRE, Amulettes, talismans et pentacles dans les traditions orientales et occidentales, *París, Payot, 1938;* Histoire des doctrines ésotériques, ibid., *1940.*
G.R.S., MEAD, Fragments of a Faith Forgotten, *3ª ed. Londres, Watkins, 1931.*
ERICH NEUMANN, The Great Mother, An analysis of Archetype. *Nueva York, 1955, Bollingen Series, vol. XLVII.*
SIMONE PÈTREMENT, Le dualisme dans l'histoire de la philosophie et des religions, *París, Gallimard, 1946;* Le dualisme chez Platon, les gnostiques et les manichéens, *París, P.U.F., 1947.*
HENRI-CHARLES PUECH, "Oú en est le problème du gnosticisme", Revue de l'Université de Bruxelles, *t. XXXIX, 1934-35, págs. 137-58 y 295-314;* Le manichéisme, son fondateur, sa doctrine, *París, Musée Guimet, Bibliothèque de Difusión, t. LVI, 1949; "Phénoménologie de la Gnose",* Annuaire du Collège de France, *Imprimerie Nationale, Año 53 a 57, 1953-1957; "La gnose et le temps",* Eranos-Jahrbuch, *t XX, Zurich, Rascher Verlag, 1952, págs. 57-113.*
G. QUISPEL, Die Gnosis als Weltreligion, *Zurich, Rascher Verlag, 1951.*
R. REITZENSTEIN, Das iranische Erlösungsmysterium, *Bonn, 1931.*
DENIS DE ROUGEMONT, L'amour et l'Occident, *nueva ed., París, Plon. 1956.*
S. RUNCIMAN, Le manichéisme médiéval, *trad.franc. del inglés, París, Payot, 1949.*
F. SAGNARD, La gnose valentinienne et le témoignage de saint Irene, *París, Vrin. 1947.*
G.G. SCHOLEM, Les grandes courants de la mystique juive, *trad. Franc. Del inglés, París, Payot, 1950.*
G. WELTER, Histoire des sectes chrétiennes, *París, Payot, 1950.*

Serge Hutin

LOS GNÓSTICOS

ÍNDICE

Introducción 3

PRIMERA PARTE. Las Actitudes Gnósticas

I. El Conocimiento Salvador 7
II. Miseria del Hombre 10
III. Cosmogonía y Soteriología 16
IV. Culto, Ritos, Misterios 33
V. Ética 38
VI. Escatología 44

SEGUNDA PARTE. Historia De La Gnosis

I. Los Gnosticismos Precristianos y Extracristianos 48
II. El Gnosticismo Cristiano 55
III. El Maniqueísmo y los Neomaniqueísmos 61
IV. La Alquimia y la Gnosis 64
V. El Gnosticismo en el Islam 65
VI. Supervivencias Gnósticas 66
VII. Los “Resurgimientos” Gnósticos Contemporáneos 70

CONCLUSIÓN 74

BIBLIOGRAFÍA 76

CONCLUSIÓN

Si bien las *tendencias* gnósticas se desarrollaron sobre todo en el seno del gnosticismo cristiano, en sí mismas no se hallan en modo alguno vinculadas con el cristianismo, ni, por lo demás, con ninguna otra forma religiosa, sino que tienden a reaparecer, de manera más o menos explícita, en las épocas de perturbacion. Para "redescubrir" las gnosis no es necesario en modo alguno conocer las formas históricas del gnosticismo.

La época actual podría dar una amplia confirmación a esta tesis. He aquí una breve lista de temas "gnósticos" que se encuentran en muchos escritores contemporáneos: absurdo –y hasta malicia, crueldad o perversidad– del mundo; deseo de evadirse (por el amor, por la muerte...) de la infernal permanencia terrestre; sentimiento de ser un "extraño" entre los semejantes; viscosa omnipresencia del mal; redención por el pecado... La obra de Kafka, de Faulkner y de muchos otros grandes escritores puede ofrecer material para muy instructivas observaciones [1].

Un caso extremo es el del escritor americano H. P. Lovecraft (1890-1937), autor de alucinantes cuentos fantásticos.

En lovecraft, la angustia por la condición humana adquiere una amplitud vertiginosa; vivamente impresionado por las inquietantes perspectivas abiertas por la exploración de los abismos del tiempo, del espacio y del espíritu, el relator extiende el terror más allá del continuo espacio temporal, a una multitud de universos continuos y discontinuos. En todos lados hallamos seres temibles, clasificados en grandiosas y complicadas genealogías, que se enfrentan sin cesar en titánicas luchas. Algunos de esos monstruos crearon la vida en nuestro sistema solar, "por chiste o por error" (*by jest or mistake*). La realidad en la que vivimos no es más que una burbuja de jabón en medio de horribles abismos, temporales y espaciales, donde el hombre corre el riego de hundirse a la menor imprudencia [2].

Para completar nuestra exposición, deberíamos referirnos también a las transcripciones plásticas de temas gnósticos particulares [3].

Quiérase o no, la gnosis es una corriente ideológica de gran importancia, tanto por su aspecto "esotérico" como por sus prolongaciones "existenciales": más allá de sus manifestaciones pintorescas o alarmantes [4], es fácil encontrar de nuevo la eterna angustia de ciertos hombres ante el hecho aparentemente inexplicable de *existir* en este mundo y en este cuerpo.

1 Que no constituirían en absoluto una condena, en nuestra opinión. Repitamos una vez más que se trata de redescubrimientos *espontáneos*, y no de influencia propiamente dicha.

2 JACQUES BERGUIER, "H. P. Lovecraft", en *Critique*, nov. de 1954. AUGUST DERLETH, *H. P. Lovecraft: A Memoir*, Nueva York, Abramson, 1947.

3 Pensamos, por ejemplo, en la obra de Leonor Fini, en quien se encuentra todo un esoterismo "matriarcal". Ver los estudios de MARCEL BRION, *Leonor Fini*, París. Jean-Jacques Pauvert, 1955 y de ARMAND LANOUX, "Instants d'une psychanalyse critique: Leonor Fini", en *La Table Ronde* nº 108, diciembre de 1956, págs. 178-189.

4 Que han asombrado mucho a algunos escritores (Flaubert, Maurice Barrès, Paul Adam, autor de una novela "maniquea" que fue famosa en su momento: *Basile et Sophia*, publicada en 1900).

INTRODUCCIÓN

Al principio de su voluminoso libro contra las herejías san Epifanio (muerto en 403) transcribe una lista impresionante –y, sin embargo, incompleta, según lo aclara él mismo– de sectas temibles que amenazan la unidad de la Iglesia: los simonianos, los menandrianos, los saturnilitas, los basilidianos, los nicolaítas, los estratióticos, los fibionitas, los zaqueos, los borboritas, los barbelitas, los carpocracianos, los cerintianos, los nazarenos, los valentinianos, los ptolomeanos, los marcosianos, los ofitas, los cainitas, los setianos, los arcónticos, los cerdonianos, los marcionitas, los apellianos, los encratitas, los adamitas, los melquisedecianos... (y no reproducimos en forma completa esta numeración interminable). En todos los Padres de la Iglesia que combatieron a los gnósticos (*gnostikói*), falsos cristianos que pretendían poseer un conocimiento (gnîsij, gnôsis) maravilloso, hallamos el mismo cuadro: el de movimientos heréticos que se diversifican, ramificándose al infinito como hongos venenosos, en innumerables sectas y subsectas. San Ireneo (obispo de Lyon a partir de 177) observa, refiriéndose a los valentinianos, que hasta es "imposible encontrar a dos o tres que digan lo mismo acerca del mismo tema; se contradicen de manera absoluta, tanto en lo que se refiere a las palabras como en lo referente a las cosas" [1].

Muchos historiadores consideran también al gnosticismo como un monumento de fantasías extravagantes, de incoherencias, de mitos extraños, de fantasmagorías desprovistas de todo interés filosófico, y que en definitiva no constituyen más que una rama particularmente degenerada del inquietante sincretismo religioso de los siglos primero y segundo de nuestra era [2].

Aunque el punto de vista de los Padres de la Iglesia se halla aún muy extendido, el gnosticismo adquiere un carácter por completo distinto en los "ocultistas" y "teósofos" contemporáneos: en lugar de herejes perversos y delirantes, encontramos hombres poseedores de iniciaciones prestigiosas, iniciados en los misterios orientales, dueños de conocimientos ocultos ignorados por el común de los mortales y transmitidos secretamente a un número limitado de "maestros"; la gnosis es el conocimiento total, inconmensurablemente superior a la fe y a la razón. El gnosticismo estará unido entonces a la sabiduría primordial original, fuente de las diversas religiones particulares.

El historiador de las religiones se mantiene cuidadosamente alejado de los presupuestos dogmáticos o racionales: su ambición no es refutar –o probar– el gnosticismo, sino estudiar el origen y el desarrollo de las diversas formas históricas de la gnosis.

La extrema diversidad de las especulaciones gnósticas es innegable: "Sería más exacto hablar de gnosticismos que del gnosticismo" [3]. La misma diversidad existe en el dominio del culto y de los ritos, donde las tendencias más ascéticas se oponen a las prácticas más innombrables: en los "misterios" y las iniciaciones de los gnósticos se vuelven a encontrar los dos polos extremos del misticismo [4].

Es fácil descubrir, sin embargo, un innegable "aire de familia" entre los diversos gnosticismos, a pesar de las múltiples divergencias y oposiciones que ellos manifiestan.

Sea cual fuere el grado de atomización de sectas y escuelas (menos desmesurado, por otra parte, de lo que afirman los heresiólogos, quienes parece haber separado artificialmente ramas de

[1] IRENEO, *Adversus haereses,* I, 11,11

[2] Cf. A. RIVAUD, *Histoire de la philosophie*, t. I. París, P.U.F., 1948, págs. 502-507

[3] EUGÊNE DE FAYE, *Gnostiques et gnosticisme*, 2º ed., París, Geuthner, 1925, pág. 439.

[4] L. FENDT, *Gnostische Mysterien*, 1922

un mismo grupo, y hasta grados de iniciación sucesivos), y aun considerando que en la mayoría de los casos [5] el epíteto *gnostikói* no es usado por los herejes mismos, no es de ningún modo arbitrario calificar de *gnósticas* a las ideas o sistemas que presentan las mismas tendencias características. Los historiadores modernos –yendo en esto más lejos que los heresiólogos– no han dudado en generalizar el concepto de gnosis fuera del ámbito del cristianismo.

El estudio científico del gnosticismo cristiano tuvo sus pioneros: Chifflet, en el siglo XVII; de Beausobre y Mosheim en el siglo XVIII.. Pero fue a principios del siglo pasado cuando se desarrolló (trabajos de Horn, Neander, Lewald, Baur, etc.). La importante *Histoire critique du gnosticisme* de Jacques Matter (París, 1828; reeditada en Estrasburgo en 1843) constituyó durante mucho tiempo una obra clásica. El autor define la gnosis como “la introducción en el seno del cristianismo de todas las especulaciones cosmológicas y teosóficas que habían formado la parte más considerable de las antiguas religiones de Oriente y que los nuevos platónicos habían adoptado también en Occidente”. Innumerables historiadores de las religiones se esforzaron después por vincular los orígenes del gnosticismo cristiano –este conjunto de doctrinas y de ritos que se nutren de un fondo común de especulaciones, imágenes y mitos– con una fuente *anterior al cristianismo*. Es así como la gnosis ha sido vinculada con Egipto, con Babilonia, con Irán, con las religiones de misterios del mundo contemporáneo, con la filosofía griega [6], con el esoterismo judaico y hasta con la India. Lejos de ser el resultado de una reflexión espuria de ciertos espíritus sobre aspectos del cristianismo, el gnosticismo aparecerá finalmente, a los ojos del orientalista, como un fenómeno de “sincretismo”, más o menos casual, entre el cristianismo y otras creencias profundamente *ajenas* a este último [7]. Los trabajos de los especialistas alemanes (Kessler, W. Brandt, Anz, Reitzenstein, Bousset) se han liberado así de la perspectiva heresiológica en el estudio de las gnosis cristianas: “Hablando con rigor, no son herejías inmanentes al cristianismo, sino los resultados de un encuentro y de una unión entre la nueva religión y una corriente de ideas y de sentimientos que existía antes de ella, o que le eran primitivamente ajena y lo seguirá siendo en su esencia” [8].

Desde hace unas tres décadas se tiende a dar el nombre de “gnósticas” a otras corrientes distintas posteriores (maniqueísmo, catarismo): gnosticismos exteriores al cristianismo (como el mandeísmo y el hermetismo *stricto sensu*); la alquimia; la Cábala judía; el ismaelismo y las herejías musulmanas derivadas: algunas doctrinas “esotéricas” modernas.

Reaccionando contra el “comparativismo”, sin dejar de aprovechar sus descubrimientos, diversos especialistas en la ciencia de las religiones (Hans Jonas, Karl Kerényi, Simone Pétrement, Henri-Charles Puech, G. Quispel...) han abordado el estudio del gnosticismo valiéndose del método *fenomenológico* [9]: en lugar de insistir en el detalle de las doctrinas, los mitos y los ritos, se trata de poner de relieve la *actitud* específica, las orientaciones espirituales características que los condicionan, y se destacan los grandes temas (expresados o implícitos) que en último análisis se hallan detrás de las ideas, las imágenes y los símbolos gnósticos. Si bien los gnosticismos son muy diver-

[5] Un solo grupo de sectarios, los llamados simplemente *Gnósticos,* reclama para sí esta denominación prestigiosa.

[6] Harnack definió la gnosis como “la helenización extrema del cristianismo”.

[7] Cf. El libro clásico de W. BOUSSET, *Hauptprobleme der Gnosis,* Gotinga, 1907.

[8] HENRI-CHARLES PUECH, “Phénomenologie de la gnose” (resumen de un curso), *Annuaire du Collège de France*, año 53, pág. 166. Cf. la excelente exposición del Pr. PUECH “Où en est le problème du gnosticisme”, *Revue de l’Université de Bruxelles*, t.XXXIX, 1934-35, págs. 137-58 y 295-314.

[9] Aclaremos que no se trata de una aplicación especial de la filosofía de Edmund Husserl (sobre esta última, ver J. F. LYOTARD, *La Phénomenologie*, “Que sais-je?”, nº 625 [trad. esp. La *fenomenología*, Buenos Aires, Eudeba, 1960] y SUZANNE BACHELARD, *La logique de Husserl*, P.U.F., col. “Epiméthée, 1957).

Silencios atravesados por Mundos y por Ángeles; ¡Oh el Omega, rayo violeta de Sus ojos! [13].

Análogos ejemplos (aunque menos significativos) de tendencias “gnósticas” es posible encontrar en Mallarmé y en otros maestros de la poesía simbolista [14].

El enigmático Lautréamont, precursor directo del surrealismo, ha descubierto también (¡y con qué fuerza!) la *revuelta* de los gnósticos contra la creación terrestre: evidentemente, increpa al Dios que es responsable de ella [15].

El surrealismo

Tal como ha sido expuesto por André Breton y sus discípulos, el *surrealismo* contemporáneo es una doctrina violentamente antirreligiosa y materialista. Pero una de las paradojas de esta actitud es que en ella desempeñan un papel de cierta importancia el esoterismo y las técnicas de iluminación [16]. En el *Segundo manifiesto* de Breton leemos:

Todo lleva a creer que existe un cierto punto del espíritu en el que cesan de ser percibidos como contradictorios la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incomunicable, lo alto y lo bajo. Ahora bien, sería vano atribuir a la actividad surrealista otro móvil que la esperanza de determinar ese punto.

El hombre debe tratar de reconquistar sus poderes perdidos:

La percepción y la representación... no deben ser considerados más que como los productos de la disociación de una facultad única, original, *de la cual da cuenta la imagen eidética y de la que se encuentran rastros en el primitivo y en el niño. Todos aquellos preocupados por definir la verdadera condición humana aspiran más o menos confusamente a* volver *a ese estado de gracia* [17].

Breton vincula estrechamente la iluminación, el amor [18], la metamorfosis, la transmutación, la revolución, la libertad... Exalta a Lucifer, “la estrella de la mañana” –que brilla con una “gloria superior a todas las otras”– que aparece en lo alto de la lámina 17 del Tarot [19].

[13] *Voyalles*. Cf. ROLLAND DE RENÉVILLE, “Sciences maudites et poètes maudins”, *Les Cahiers de Hermès*, vol. I, 1947, págs. 153-82.

[14] Cf. A.M. SCHMIDT, *La littérature symboliste,* “Que sais-je?”, nº 82 [trad. Esp. *La literature simbolista,* Buenos Aires, Eudeba, 1962]

[15] Cf. ROBERT AMADOU, “Isidore Ducasse, le fils de l’homme et de la femme”, *Les cahiers d’Hermès* t. I, págs. 194-206.

[16] Cf. IVES DUPLESSIS, *Le surréalisme*, “Que sais-je?”, nº 432.. Ver también el libro de FERDINAND ALQUIÉ, *Philosophie du surréalisme,* París, Flammarion, 1956.

[17] *Point du Jour*, Gallimard, ed. Pág. 250.

[18] Cf. el hermoso pasaje de *Arcane 17,* Gallimard, pág. 35: “Al verte por primera vez, te reconocí, sin vacilar”.

[19] Los surrealistas de la actualidad sienten una viva simpatía por el gnosticismo heterodoxo. Cf. GÉRARD LEGRAND, en la revista *Médium* (número de mayo de 1954): “Hace unos veinte siglos vivieron en los desiertos de Siria y en los bordes del Nilo hombres cuyo pensamiento presenta tan asombrosas afinidades con el nuestro, que no han faltado (...) entre nosotros quienes se interesaran por ellos”.

una metafísica sumamente complicada, mitos de tendencia gnóstica, una doctrina de las reencarnaciones [7]*, etc. Y todo eso mezclado con generosos impulsos humanitarios y socialistas.*

El simbolismo

Entre los parnasianos [8] *las aspiraciones "gnósticas" aparecen ocasionalmente, pero en la poesía* simbolista *de la segunda mitad del siglo pasado hallamos una extraordinaria resurrección del pesimismo de las gnosis.*

La obra de Baudelaire abunda en pasajes singularmente reveladores:

Mi alma es una tumba que, como mal cenobita,
Desde la eternidad recorro y habito [9].

¿Qué es la Caída? Si es la unidad que se convierte en dualidad, es Dios quien ha caído. En otros términos, ¿no será la creación la caída de Dios? [10].

Baudelaire se rebela contra la Naturaleza en todas sus formas: naturaleza exterior o naturaleza humana. Se rebela contra la Ley de Moisés y exalta la raza de los réprobos (la de Caín)... La única esperanza del poeta es la evasión fuera del mundo:

¡Oh Muerte!, vieja capitana, ¡ya es tiempo! ¡Levemos el ancla!
Este país nos fastidia, ¡Oh Muerte! ¡Hagámonos a la vela! [11]

El genial adolescente Arthur Rimbaud conocía seguramente el gnosticismo (se sabe que devoró todos los libros de la biblioteca de Charleville dedicados a las "ciencias malditas"), pero sus fuentes librescas fueron transmutadas por su experiencia personal de la iluminación.

Rimbaud descubre de nuevo la mística de las gnosis licenciosas:

El poeta se hace vidente *mediante un largo, inmenso y razonado desenfreno de todos los sentidos. Experimenta todas las formas del amor, del sufrimiento y de la locura; busca por sí mismo, agota en si todos los venenos, para conservar más que sus quintaesencias. Inefable tortura...*

Es necesario a todo precio salir de este bajo mundo:

La verdadera vida está ausente. No estamos en el mundo [12].

Una vez que ha llegado el éxtasis, el "vidente" ingresa en el mundo divino:

[7] J.B. BARRÈRE, *Hugo, l'homme et l'oeuvre,* París, Boivin, 1952. CHARLES BAUDOUIN, *Psychanalyse de Victor Hugo,* Ginebra, Mont-Blanc, 1943. JACQUES HEUGEL, *Essai sur la philosophie de Victor Hugo,* París, Calmann-Lévy, 1922. CHARLES RENOUVIER, *La philosophie de Victor Hugo,* París, Colin 1900. DENNIS SAURAT, *Victor Hugo et les dieux du peuple,* París, La Colombe, 1948. A. VIATTE, *Victor Hugo et les illuminés de son temps,* Montreal, Ed. De l'Arbre, 1943.

[8] Sobre todo LECONTE DE LISLE; los *Poèmes antiques* y los *Poèmes barbares* denuncian el horror y la crueldad del mundo en el que vive el poeta, y cantan la evasión hacia la Belleza.

[9] *Le mauvais moine.*

[10] *Mon coeur mis à un*, Ed. Du Point du Jour, 1946, pág. 56.

[11] Cf. PAUL ARNOLD, "Le cosmos de Baudelaire", *Cahiers d'Hermès*, vol. I, págs. 144-152.

[12] *Une saison en Enfer.*

sos, el gnosticismo es una actitud existencial completamente característica, un *tipo especial* de religiosidad. No es arbitrario formular un concepto general de *gnosis*, "conocimiento" salvador que se traduce en reacciones humanas determinadas y siempre las mismas. Si el gnosticismo no fuera más que una serie de aberraciones doctrinales propias de ciertos herejes cristianos de los tres primeros siglos, su interés sería puramente arqueológico. Pero es mucho más que eso: la actitud gnóstica reaparecerá *espontáneamente*, más allá de cualquier transmisión directa. Este tipo especial de religiosidad presenta, inclusive, turbadoras afinidades con algunas aspiraciones completamente "modernas". El "gnosticismo" de los heresiólogos constituye el ejemplo característico de una ideología religiosa que tiende a reaparecer incesantemente en Europa y en el mundo mediterráneo en épocas de grandes crisis políticas y sociales [10].

La unidad de la gnosis postulada por los "fenomenólogos" contemporáneos no es en modo alguno la unidad que postulan los adeptos de la teosofía y del esoterismo: en esta perspectiva especial, la gnosis sería la *fuente* de todas las religiones y su fundamento último. Para el gran "tradicionalista" francés André René Guénon (1886-1951) [11] y sus discípulos [12], en todas las religiones se halla la idea de una liberación metafísica del hombre por medio de la gnosis, o sea por medio del conocimiento integral; existe una *asombrosa universalidad* de ciertos símbolos y de ciertos mitos: de ahí la postulación lógica de un origen común de los diferentes esoterismos religiosos, que se expresan necesariamente a través de las grandes religiones "exotéricas", cuyo núcleo constituyen. Desde el punto de vista del historiador de las religiones, la teoría de Guénon no puede, evidentemente, ser probada (ni, por otra parte, invalidada). Es cierto que las doctrinas esotéricas se parecen [13]; pero para explicar estas convergencias no hay necesidad alguna de postular una tradición primordial intemporal conservada por uno a varios "centros" de iniciación. Basta recordar esta ley redescubierta por los "fenomenólogos": como el espíritu humano reacciona de la misma manera en condiciones semejantes, no es extraño encontrar en diversas partes las *mismas* aspiraciones. Tampoco hay que pasar por alto las *filiaciones* históricas, a veces inesperadas.

"...Se posee la gnosis, conocimiento beatificante –nos dice Paul Masson-Oursel– cuando se distingue lo absoluto, en sus profundidades, de aquello que lo relativiza [14]. Esta definición, que coincide con la de los "tradicionalistas", es demasiado general: la *salvación por el conocimiento* es una aspiración que caracteriza a numerosos movimientos religiosos –por ejemplo el budismo– que no se incluyen usualmente en el *gnosticismo.* Este último es un tipo *muy especial* de religiosidad, que efectúa algo así como la síntesis de aspiraciones "orientales" y "occidentales". Es común que se establezca una oposición, la que dista mucho de corresponder siempre a la verdad, entre el Oriente "metafísico" que aspira a la liberación y el Occidente "religioso" que aspira a la salvación; el gnosticismo establece precisamente una especie de vinculación, de puente entre las religiones de forma "sentimental" y personal, y las religiones impersonales llamadas "metafísicas". El gnóstico parte –y esto es lo que ponen en evidencia las importantes investigaciones de Henri-Charles Puech, miembro del Instituto, profesos del *Collège de France*– de una experiencia totalmente *subjetiva,* para

[10] Cf. HANS JONAS, *Gnosis und spätantiker Geist*, Gotinga, 1934 y 1954, 2 vols. SIMONE PÉTREMENT, *Le dualisme chez Platon, les gnostiques et les manichéens*, P.U.F., 1947. HENRI-CHARLES PUECH, "La gnose et le temps", *Eranos-Jahrbuch*, t. XX, Zurich, 1952, págs. 57-113.

[11] PAUL CHACORNAC, *La vie simple de René Guénon*, París, Chacornac, 1958. PAUL SÉRANT, *Réne Guénon*, París, La Colombe, 1953.

[12] Cf., por ej., FRITHJOF SCHOUN, *Sentiers de Gnose*, Ed. de la Colombe, 1957

[13] Cf., JEAN MARQUÉS-RIVIÈRE, *Histoire des doctrines ésotériques*, París, Payot, 1940, y, desde un punto de vista más especial, J.-A. RONY*, La magie*, "Que sais-je?", nº 413 [trad.esp. *La magia,* Buenos Aires, Eudeba, 1962]

[14] *La pensée en Orient*, A. Colin, pág.149.

elevarse a través de ella al encuentro de una iluminación salvadora.

La primera parte de este libro determinará, precisamente, las características generales de tal actitud (o más bien de toda una serie de actitudes): por medio de muchas citas (tomadas sobre todo del gnosticismo cristiano, pero completadas mediante otros "testimonios"), pondremos de relieve tendencias, aspiraciones y doctrinas completamente características. En la segunda parte estudiaremos la historia de las aspiraciones gnósticas, desde sus remotos orígenes precristianos hasta sus asombrosas "reapariciones" contemporáneas.

La modesta extensión de esta obra nos impide tratar ciertos problemas particulares [15]; pero creemos haber mostrado todo el interés histórico y filosófico de las investigaciones relativas a un dominio que algunos autores aún consideran como pintorescas extravagancias. Aunque muchos gnósticos hablan un lenguaje desconcertante para el hombre contemporáneo, y parecen constituir, al menos a primera vista [16], un conjunto heterogéneo de grupos innumerables, su actitud es en el fondo muy *moderna*: se nos presentan como hombres angustiados por su condición de seres *arrojados al mundo*, y que en la huida del mundo creen haber hallado el modo de vencer esta angustia insoportable.

Debemos precisar que, en toda la primera parte de este estudio, hemos seguido los lineamientos más esenciales del pensamiento gnóstico, puestos en evidencia por H. C. Puech.

[15] Habría que estudiar, por ejemplo, la posible influencia de las gnosis cristianas sobre las sectas rusas (en lo que se refiere a estas últimas, cf. G. WELTER, *Histoire des sectes chrétiennes*, París, Payot, 1950, cap. VI).

[16] Cf. JEAN DORESSE, *Les livres secrets des gnostiques d'Egypte*, t. I, París, Plon, 1958, pág. 42. "Estos nombres [los de los numerosos grupos vinculados a la secta de los denominados simplemente *gnósticos*] se multiplicaban según los países, o quizás en función de iniciaciones más o menos particulares, creando así una confusión en la que el historiador moderno se siente un poco perdido".

www.vopus.org

sentimiento de los límites del destino *y el deseo de romper esos límites, de quebrar la condición humana, de evadirse de todo"* [1].

En la literatura romántica existen mitos de la *caída* análogos a los mitos de los gnósticos antiguos. Recordemos los famosos versos de Lamartine:

Limitado en su naturaleza, infinito en sus anhelos,
El hombre es un dios caído, que se acuerda de los cielos.

El romanticismo no consiste solamente en exaltar la imaginación, el "corazón" y la espontaneidad creadora: en todos lados (en Inglaterra, en Alemania, en Francia, etc.) se observan aspiraciones metafísico-religiosas, impulsos místicos y una apasionada inclinación por las doctrinas esotéricas [2].

William Blake (1757-1827), poeta y visionario, redescubrió las actitudes y las imágenes mismas del pensamiento gnóstico. En él encontramos las más fantásticas cosmogonías de la gnosis cristiana [3].

En un hombre como Novalis (1771-1801) hallamos un sistema completo, el idealismo mágico, de múltiples fuentes. Los himnos a la noche, Los discípulos de Saís *y la extraña novela esotérica* Heinrich von Ofterdingen *están impregnados de espiritualidad gnóstica, literalmente vivida de nuevo en su interior por el joven inspirado* [4].

Son demasiado conocidos los estrechos lazos de Goethe con el esoterismo para que necesitamos insistir en ellos. La segunda parte del Fausto *desarrolla una mitología y una metafísica explícitamente "gnóstica", y en el extraño cuento* La serpiente verde [5] *aparece un simbolismo iniciático muy complejo.*

Gérard de Nerval (1808-1855) estudió con pasión los libros de esoterismo, de magia y de metafísica abstrusa. Pero no debemos ver en ello una simple curiosidad de erudito: Nerval –que era francmasón, no lo olvidemos– quiso conocer por sí mismo los misterios de la iniciación, de la teogonía y del destino. El ocultismo nervaliano reúne elementos de origen muy diverso, pero esta "gnosis" sincretista se orienta alrededor de un símbolo central: el de la Madre Divina [6].

Las ideas religiosas de Víctor Hugo son las más grandiosas de todo el romanticismo; encontramos en ellas

[1] *Le dualisme chez Platon*... pág. 129

[2] Para la historia del romanticismo ver los "Que sais-je?" de V. L. SAULNIER, *la littérature française du siècle romantique,* nº 156 [trad. esp. *La literatura francesa del siglo romántico,* Buenos Aires, Eudeba, 1962]; PH. VAN TIEGHEM, *Le romantisme français*, nº 123, J. F. ANGELLOZ, *La littérature allemande,* nº 101, y R. LALOU, *La littérature anglaise,* nº 159.

[3] Cf. Los trabajos de PIERRE BERGER, JACQUES ROOS, DENIS SAURAT, PHILIPPE SOUPAULT, etc. y los *Poèmes choisis* de BLAKE, ed. a cargo de Madeleine L. Cazamian, París, Aubier, 1950.

[4] Además de la obra colectiva *Le romantisme allemand*, 2ª ed., Cahiers du Sud, 1949, ver M. BESSET, *Novalis et la pensée mystique*, París, 1947. M. COLLEVILLE, *Novalis,* París, C.D.U., 1957, 2 fasc. MARYLA FALK, *L "Misteri" di Novalis*, Nápoles, 1938 W. FEILCHENFELD, *Der Einfluss Jacob Boehmes auf Novalis,* Berlín, 1922.

[5] Cf. las dos ediciones francesas: la de Oswald Wirth y A. Lantoine, París, "Le symbolisme", 1935, y la de Rudolf Steiner, Lausana, Mermod, 1947.

[6] E. AUNOS, *Gérard de Nerval et ses énigmes,* París, Aryana, 1957. JEAN RICHER, *Gérard de Nerval et les doctrines ésotériques*, París, Griffon d'Or, 1947. Ver el número especial de revista *La Tour Saint-Jacques,* mayo de 1958.

Su potencia [la de Satán], coeterna con la de Dios, es un misterio insondable –destaca el pastor Kruger, discípulo de la señora Hinsch–, pero no admisible como seria la aparición repentina del mal, de la tentación, en medio de un mundo en el que no hubiera ningún principio malo ni ningún germen de maldad [15].

Entre los "ocultistas" y "teósofos" de la segunda mitad del siglo XIX –así como entre sus herederos contemporáneos–, el gnosticismo cristiano gozó de inmenso prestigio, y se ha intentado descubrir en la *Pistis Sophia* maravillosos secretos pneumatológicos e iniciáticos... Hasta se han producido algunos intentos extraordinarios por anudar los lazos con los remotos antecesores. En 1890, Jules Doinel restauró la *Iglesia Gnóstica*, en cuyo patriarca se convirtió con el nombre de "Su Gracia Valentín II"; consagró obispos y una "Sophia" (mujer obispo), pero pronto desertó para volver al catolicismo. Ni su apostasía, ni los cimas que en varias oportunidades desgarraron a nuestros gnósticos modernos han impedido que estos grupos se mantengan hasta nuestros días [16]. Geyraud ha expuesto [17] el espléndido ritual instituido por Fabre des Essarts –"Su Gracia el Patriarca T. Sinesio, Primado de Albi, Obispo de Montségur, Gran Maestre de la Orden de la Paloma del Paráclito"– para el *consolamentum* de una "perfecta".

Se podría escribir todo un libro sobre las diversas iglesias "neognósticas", los grupos luciferianos [18]*, las sociedades secretas taumatúrgicas* [19]*, las iglesias neocátaras (muy influidas por la* Antroposofía *de Rudolf Steiner), las comunidades que se adhieren al esoterismo cristiano primitivo (la* Iglesia Gnóstica Apostólica*, por ejemplo), etcétera.*

[15] EDOUARD KRUGER *Témoignage*, pág. 136 (citado por E.-G. LÉONARD, "Remarques sur les <sectes>", *Annuaire* 1955-1956, École pratique de Hautes Ëtudes, sec. Sciencies religieuses, pág. 10).
[16] GEYRAUD, *Les petites Églises de Paris,* págs. 76-83; *Les religions nouvelles de París.* Págs. 139-43.
[17] *Ibid.*, págs. 145-9
[18] Cf. GEYRAUD, *Les sociétés secrètes de Paris,* 1938, págs. 112-18: el "T.H.L."
[19] Cf. PIERRE VICTOR, "Aleister Crowley et sa magie", *La Tour Saint-Jacques*, núms. 11-12, 1958, págs. 105-23.

Capítulo VII

LOS "RESURGIMIENTOS" GNÓSTICOS CONTEMPORÁNEOS

El romanticismo

Simone Pétrement destaca la innegable afinidad que existe entre el romanticismo y la gnosis: "... el sentimiento que aparece en ella [en la gnosis], casi en todas partes, es el sentimiento romántico por excelencia: el

PRIMERA PARTE

LAS ACTITUDES GNÓSTICAS

Capítulo I

EL CONOCIMIENTO SALVADOR

La palabra griega *gnôsis* significa simplemente "conocimiento". Pero en la literatura gnóstica no se trata en modo alguno de un saber cualquiera. La gnosis es un conocimiento dotado de maravillosos prestigios.

Pocos pueden poseer este conocimiento; uno entre mil, dos entre diez mil [1].

Simón el Mago comienza así su gran "Revelación" (*Apophasis*):

Esto es lo que se expresa en la Revelación de la Voz y del Nombre*, que proviene del Pensamiento y del Gran Poder Infinito; por eso será sellado, escondido y conservado en la morada donde tiene sus fundamentos la raíz del Todo.*

La *gnôsis*, posesión de los iniciados, se opone a la vulgar *pistis* (creencia) de los simples fieles. Es menos un "conocimiento" propiamente dicho que una *revelación* secreta y misteriosa. Las sectas gnósticas pretenden poseer libros de origen *alógeno*, o sea de origen exterior y superior al mundo en el que nos debatimos. Tales libros son atribuidos a personajes prestigiosos, verdaderos enviados celestes. He aquí, como ejemplo, lo que se afirma explícitamente en el *Libro Sagrado del Gran Espíritu invisible*, una de las obras usadas en la secta de los setianos:

"Es éste el libro que ha escrito el gran Set (uno de los hijos de Adán). Lo ha depositado en montañas elevadas sobre las cuales el sol no sale ni podría salir jamás. Desde los días de los profetas, de los apóstoles y de los predicadores, ni siquiera (su) nombre estuvo ni pudo estar nunca en los corazones. Nadie lo oyó jamás. Este libro fue escrito por el gran Set a los ciento treinta años; lo depositó en la montaña denominada Charax, para que fuera manifestado en los últimos tiempos y en los últimos instantes" [2].

Todos los gnósticos cristianos pretenden haber heredado por vías misteriosas las enseñanzas secretas dadas por Jesús a sus discípulos: Basílides, por ejemplo, pretendía haber recibido de Matías las doctrinas esotéricas reveladas a este apóstol por el Salvador. Los sectarios gnósticos hicieron circular muchos Evangelios apócrifos: el Evangelio según los Egipcios, el Evangelio de María. El Apócrifo (en el sentido literal de la palabra griega: "Libro secreto") de Juan, etc. *Gnosis* implica transmisión de enseñanzas secretas, de "misterios" reservados a un pequeño número de "iniciados", a la "generación de fe inconmovible".

[1] BASÍLIDES (IRENEO, *Adversus haereses, I*, 24, 6).
[2] DORESSE, *Les livres secrets des gnostiques d'Egypte*, pág. 197.

¿En qué se distingue de las otras doctrinas teosóficas u ocultas? "Se llama o se puede llamar *gnosticismo* –también *gnosis*– toda doctrina o actitud religiosa fundada en la teoría o en la experiencia de la obtención de la salvación por el conocimiento" [3]. La gnosis traduce siempre una necesidad individual de *salvación,* de liberación:

...la gnosis –escribe Puech– es una experiencia o se refiere a una eventual experiencia interior, destinada a convertirse en estado inamisible *(latín*: inamissibilis*, que no puede perderse"), a través del cual, en el curso de una iluminación que es regeneración y divinización, el hombre se cobra en su verdad, vuelve a recordar y adquiere otra vez conciencia de sí mismo, o sea que conoce simultáneamente su naturaleza y su origen auténticos; a través de esta experiencia se conoce o se reconoce en Dios, conoce a Dios y aparece ante sí mismo como emanado de Dios y ajeno al mundo, adquiriendo así, con la posesión de su "yo" y de su verdadera condición, la explicación de su destino y la certidumbre definitiva de su salvación, al descubrirse merecidamente salvado para toda la eternidad* [4].

Teódoto, un discípulo de Valentín, nos dice que poseer la gnosis es saber "lo que fuimos y lo que hemos llegado a ser; dónde estábamos; dónde hemos sido arrojados; hacia dónde vamos y de dónde nos llega la redención; cuál es el nacimiento y cuál la resurrección" [5].

La gnosis responde siempre a una angustia subjetiva del individuo, obsesionado por los grandes enigmas metafísicos. La Pistis Sophia *("Fe y Sabiduría"), la más célebre de las obras gnósticas en lengua copta, contiene una larga enumeración de los conocimientos de los que se benefician las almas elegidas: Por qué fueron creadas la luz y las tinieblas, el caos, los tesoros de la luz, los impíos, los buenos, las emanaciones de la luz, el pecado, el bautismo, la cólera, la blasfemia, la injuria, el adulterio, la pureza, la soberbia, la risa, la maledicencia, la obediencia y la humildad, la riqueza, la esclavitud; por qué existen los reptiles, los animales salvajes, el ganado, las piedras preciosas, el oro, la plata, las plantas, las aguas, el occidente y el oriente, las estrellas, etc.* [6]*. O sea que, al revelarle el misterio que cubre su origen y su destino, la gnosis permite al hombre comprender la* significación *de* todas *las cosas.*

Un "conocimiento" tal, una "iluminación" semejante convierten a su beneficiario en un ser prestigioso:

Pues el hombre es un ser viviente divino, que no debe ser comparado con los demás seres vivientes terrestres, sino con los que habitan arriba, en el cielo, y que llaman dioses. O más bien, si es necesario atreverse a decir la verdad, es aún por encima de estos dioses que se halla el hombre realmente hombre, o existe al menos una completa igualdad de poder entre unos y otros.

En efecto, ninguno de los dioses celestes abandonará la frontera del cielo ni descenderá sobre la tierra; pero el hombre se eleva hasta el cielo mismo, lo mide, y conoce de un extremo al otro; capta todo lo demás con exactitud y maravilla suprema, no tiene siquiera necesidad de abandonar la tierra para estar en el cielo: tan lejos se extiende su poder [7].

Es conocido el famoso pasaje de san Pablo frecuentemente invocado por el esoterismo cristiano:

[3] H.CH.PUECH, en *Annuaire du Collège de France*, año 53, pág. 163.
[4] *Ibíd.,* págs. 168-69.
[5] *Excerpta ex Theodoto*, 78, 2.
[6] *Pistis Sophia*, 206-16 (damos los números de los capítulos de la edición de C. Schmidt).
[7] *Corpus Hermeticum*, X, 24-25 (trad. de A.-J. Festugière).

les y divinas *desarrolla la gnosis de Martinès. El mundo es una morada infernal, donde el alma está sometida a inexorables ciclos de reencarnaciones sucesivas; para escapar de ellas, el hombre debe desligarse de todo lo que lo trae hacia la materia, debe desentenderse de las sensaciones materiales. Por desdicha, las Entidades condenadas luchan sin cesar contra la aspiración del hombre al perfeccionamiento espiritual: ellas nos tientan de mil maneras, para encadenarnos al mundo visible y conservar sobre nosotros su dominio. La práctica de la teurgia permitirá a los iniciados vencer el poder de los demonios* [11].

Martinès de Pasqually tuvo un discípulo ilustre: el marqués Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803). Éste rompió con las prácticas de su maestro y elaboró un admirable sistema teosófico en el que el iluminismo cristiano se apoya en un método de realización mística [12]. La influencia del martinismo ha sido considerable y persiste aún.

Iluminismo y ocultismo

Durante el siglo pasado aparecieron sucesivamente en Francia grupos en los que es posible discernir tendencias más o menos gnósticas, que son nuevos descubrimientos espontáneos de viejas doctrinas iluministas.

*Naundorff-Louis XVII (1785-1845) expone en sus obras (*la doctrina celeste*, sobre todo, que data de 1839) toda una serie de intuiciones. Cristiano al margen del catolicismo, fundó una* Iglesia Católica Evangélica *cuyos dogmas son la unicidad de Dios, la preexistencia celeste de las almas, la pluralidad de las existencias y la salvación final de toda la creación* [13]*. Algunos iluminados, los* Salvadores de Luis XVII *llegarán hasta a considerar a Naundorff como un verdadero enviado divino que debía salvar a Francia y a la Iglesia; ejercieron gran influencia sobre un extraordinario personaje, el obrero cartonero Pierre-Eugène Vintras (1807-1875).*

El 6 de agosto de 1839, el arcángel san Miguel se apareció a Vintras para anunciarle que el profeta Elías iba a descender en él para preparar el advenimiento del reino del Espíritu Santo; desde ese momento iba a producirse una increíble sucesión de apariciones, éxtasis y milagros. El heresiarca se dedicó entonces a profetizar, a difundir activamente sus doctrinas a través de numerosos escritos (entre ellos un voluminoso Evangelio eterno*), a instituir una grandiosa liturgia secreta llena de extraordinarios fenómenos (aparición de hostias sangrientas, por ejemplo) y a consagrar a sacerdotes y obispos de ambos sexos... Después de haber hecho grandes progresos bajo el Segundo Imperio (a pesar de las persecuciones eclesiásticas y de las trabas que le puso la policía), el vintrasismo se convirtió en una secta minúscula. Aún existen vintrasistas en Lyon, París y otras ciudades, quienes profesan los dogmas de su profeta: creencia en la Inmaculada Concepción de María, negación de las penas eternas, preexistencia de las almas humanas (que han sido ángeles celestes) e inminencia del reino del Espíritu Santo. Su culto, absolutamente secreto, incluye ritos eucarísticos muy complicados* [14].

Dentro del protestantismo debemos mencionar a un grupo de rígida piedad: *la Iglesia Evangélica Hinschista*, fundada por una mujer de alto valor, Armengaud-Hinsch (nacida en 1801). A través de incesantes meditaciones sobre los Libros Santos, ésta volvió a descubrir la teología dualista, así como la doctrina de la preexistencia de las almas y de su caída anterior a la Creación. Al igual que el filósofo inglés Stuart Mill, los hinschistas han preferido sacrificar la omnipotencia de Dios a su bondad:

[11] ROBERT KANTERS, "La realisation théomorphique chez Martinès de Pasqually", *Les cahiers d'Hermès*, vol. II, 1947, pág, 153 y sig. GÉRARD VAN RIJNBERK, *Un thaumaturge au XVIIIe siècle: Martinès de Pasqually*, Lyon, Derain, 1935-38, 2 vol.
[12] ROBERT AMADOU *Louis-Claude de Saint-Martin et le Martinisme*, París, Ed. Du Griffon d'Or, 1946. ROBERT AMBELAIN, *Le Martinisme, Histoire et doctrine, París,* Niclaus, 1946.
[13] ALAIN DECAUX, *Louis XVII retrouvé,* París, Editions de l'Elan, 1947, págs. 253-256.
[14] MAURICE GARÇON, *Vintras, hérésiarque et prophète,* París, Nourry, 1924. PIERRE GEYRAUD, *Les religions nouvelles de París,* págs. 79-86.

Las tendencias gnósticas en la francmasonería

La francmasonería plantea muchos problemas al historiados del pensamiento religioso [9]. A los tres grados corporativos (Aprendiz, Compañero y Maestro) –que usan en todos los planos (moral, metafísico y espiritual) el simbolismo del oficio de “constructor”, de “picapedrero”– se agregan los grados altos, en los que reviven, según se cree, las iniciaciones de los templarios, los alquimistas y los rosacruces.

El grado 17 del “Rito Escocés Antiguo y Aceptado”: Caballero de Oriente y de Occidente*, exige un ceremonial grandioso que recuerda los misterios de ciertas sectas gnósticas cristianas. En el curso de este ritual se descubre un extraño cuadro que representa una cruz de caballería, en la que hay dos sellos como símbolos de aquellos de los cuales se habla en el Apocalipsis de San Juan. Los motivos de esos sellos recuerdan mucho las enigmáticas figuras grabadas sobre las* abraxas *(gemas gnósticas). Se ilumina al cuadro con una extraña lámpara de aceite: la “lámpara mágica”.*

Se decía que el grado de Caballero de Oriente y de Occidente estaba compuesto (en la época de las Cruzadas) por caballeros que habían descubierto en Palestina iniciados que conservaban celosamente las verdaderas tradiciones cristianas, los johannitas*, es decir, los discípulos directos del apóstol Juan de Patmos. Esta leyenda es el prototipo de los relatos inverificables que abundan en los rituales de los grados altos. Pero el grado 17 es interesante por su esoterismo cristiano, aun cuando el ritual haya sido elaborado (lo cual es muy posible) por los masones franceses de fines del siglo XVIII, y no por prestigiosos cruzados.*

En los ritos de iniciación de los diversos grados masónicos se hace referencia a veces al “gnosticismo” y a la “gnosis” (que es, precisamente, uno de los sentidos de la famosa letra *G* inscrita en el centro de la estrella llameante), pero tales alusiones no son muy convincentes. Los comentaristas masones a veces hasta caen en absurdos; por ejemplo, presentan a los gnósticos como cristianos esclarecidos (en el sentido moderno de este adjetivo), como hombres que someten los dogmas a un libre examen...

Debemos destacar que el organizador de la materia no es, para los filósofos masónicos, una potencia malvada; es el Gran Arquitecto del Universo*, que puede ser identificado hasta cierto punto con el Demiurgo platónico.*

Es el iluminismo masónico francés del siglo XVIII donde el historiador encuentra corrientes que recuerdan, de manera directa ahora, al gnosticismo cristiano y la teosofía cabalística. El más notable de estos masones místicos fue el famoso Martinès de Pasqually (nacido en Grenoble en 1727 y muerto en Santo Domingo en 1774), quien fundó en 1754 un rito masónico especial: la Orden de los *Coens* [10] *Elegidos*, que solo era accesible para los masones regulares que tuvieran ya el grado de Maestro.

El Tratado de la reintegración de los seres a sus primeras propiedades, virtudes y potencias espiritua-

[9] JULES BOUCHER, *La symbolique maçonnique,* París, Dervy, 1948, S. HUTIN, *Les Francs-Maçons,* Ed. du Seuil, 1960. MARIUS LEPAGE, *L'Ordre et les Obédiences,* Lyon, Derain, 1956. PAUL NAUDON, *Les origines religieuses et corporatives de la Franc-Maçonnerie,* París, Dervy, 1953; *Les loges de saint Jean et la philosophie ésotérique de la connaissance*, íd., 1957. *La Franc-Maçonnerie,* “Que sais-je?”, nº 1064. PAPUS (i.e. DR. GÉRARD ANCAUSSE) *Ce que doit savoir un maître maçon,* 4ª ed., con un prefacio de M. LEPAGE, París, Niclaus, 1952.

[10] *Cohen*, en hebreo, significa *sacerdote.* Pero Martinès no conocía la lengua hebrea; en lo relativo a la Cábala dependía siempre de fuentes indirectas.

Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años fue llevado hasta el tercer cielo (si subió con su cuerpo o sin él, yo lo ignoro; sólo Dios lo sabe) y sé que este hombre fue elevado hasta el Paraíso y que oyó palabras inefables que a un hombre le está prohibido revelar [8].

Gracias a la iluminación de la que ha sido beneficiario, el gnóstico se sirve de la angustia misma para alcanzar el conocimiento definitivo.

Es amarga, en efecto –nos dice Simón–, el agua que encontramos después del Mar Rojo (Simón interpreta un versículo del Éxodo): porque ella es el camino que conduce al conocimiento de la vida, camino que pasa a través de dificultades y amarguras. Pero transformada por Moisés, o sea por el Verbo, esta agua amarga se convierte en dulce [9].

La gnosis –simbolizada por el *fuego* iluminador y generador– arranca el alma del elegido del espeso “sueño” en que se hallaba sumida: de ahí el empleo de métodos de adiestramiento espiritual destinados a engendrar estados especiales de conciencia y de supraconciencia. Sin embargo, la gnîsij [gnosis] constituye, una vez que ha sido alcanzada, un conocimiento total, *inmediato,* que el individuo posee enteramente o del que carece en absoluto; es el “conocimiento” en sí, *absoluto*, que abarca al Hombre, al Cosmos y a la Divinidad. Y es solo a través de este *conocimiento* –y no por medio de la fe o de las obras– que el individuo puede ser *salvado*: sean cuales fueren los rasgos característicos del gnosticismo como filosofía religiosa [10], la gnosis se halla definida por esta posición general, y también por la actitud *existencial* de la que procede; es por su condición de experiencia *vivida* que la gnosis manifiesta su verdadera originalidad [11].

Paradójicamente, en algunos gnósticos cristianos se advierte el deseo de conocer el origen del mal: en una de las versiones del mito de Sophia*, el error de esta “sabiduría” consistió en querer contemplar la Divinidad insondable; otra entidad mítico-metafísica,* Horos*, “el Límite”, dará a Sophia conciencia de los límites de su naturaleza. Basílides anuncia el advenimiento final de la “gran Ignorancia”, que se apoderará de todos los seres existentes, quienes ya no tratarán de conocer lo que los sobrepasa: “Son inmortales todos los seres que permanecen en el sitio que les corresponde” [12]. Pero tal actitud es completamente excepcional en el gnosticismo.*

El gnóstico se salva mediante el conocimiento; pero *¿de qué* debe ser salvado? Esta pregunta nos exige estudiar la actitud del gnóstico respecto de su cuerpo, del mundo visible y de la existencia sensible en general.

[8] *Segunda Epístola a los corintios*, XIII, 2-4.

[9] Citado por Hipólito, *Philosophoumena*, VI, 1, 15 (trad. de A. Siouville).

[10] Cf., HANS LEISEGANG, *La gnose*, trad. franc., París, Payot, 1951, cap. I: “La pensée gnostique”.

[11] Los símbolos, los ritos y los mitos gnósticos son tomados generalmente, –pero para ser empleados *en un contexto muy especial*–, de tradiciones religiosas anteriores, y hasta de lo que Jung denomina el “inconsciente colectivo” (fondo ancestral de la personalidad inconsciente).

[12] Cit. por Hipólito, *Philosophoumena*, VIII, 27, 3.

Capítulo II

MISERIA DEL HOMBRE

El hombre, prisionero de su cuerpo

“No tengáis piedad de la carne nacida de la corrupción –proclama una oración cátara–, pero apiadaos del espíritu aprisionado en ella.”

El gnóstico considera su cuerpo como la “prisión” donde se halla cautivo su auténtico yo:

¡Oh, Dios de luz, alma querida! ¿Quién ha oscurecido tu ojo luminoso? Caes sin cesar de una miseria en otra, y ni siquiera lo adviertes... ¿Y quién te ha conducido al exilio, desde tu magnífica tierra divina, y te ha encerrado en esta sombría prisión? [1].

Yo soy un dios, hijo de dioses, brillante, centelleante, resplandeciente, radiante, perfumado y hermoso, pero ahora he caído en la miseria. Innumerables y repugnantes diablos se apoderaron de mí y me redujeron a la impotencia [2].

Yo sufro en mi vestimenta corporal a la que ellos me trajeron y me arrojaron. (Es el alma quien habla) [3].

El gnóstico intransigente expresa una repugnancia invencible respecto de las diversas manifestaciones de la sexualidad ordinaria (deseo sexual, unión, concepción, nacimiento), y, en general, de los principales acontecimientos de la vida corporal (nacimiento, enfermedades, vejez, muerte...). Tal repugnancia respecto del cuerpo concluye poco a poco en la idea de que el cuerpo es algo *ajeno* a nosotros mismos y que debemos soportar : el cuerpo es comparado con un “cadáver”, con una “tumba”, con una “prisión”, con un “compañero indeseable” o un “intruso”, con un “bandido”, con un “adversario”, con un “dragón devorador”, con un “mar cuyas tempestades amenazan tragarnos”.

El cuerpo, instrumento de humillación y de sufrimiento, atrae al espíritu hacia abajo, lo hunde en el sopor abyecto, en el degradante olvido de su origen. El gnóstico puro execra el parto, responsable del primer “encarcelamiento” de las almas desdichadas [4].

Encontramos a veces en la predicación católica sentimientos de desprecio respecto del cuerpo, pero se sitúan en una perspectiva por completo diferente: cuando un predicador (Bossuet, por ejemplo) alude a los cadáveres en potencia que son –en suma– todos los seres humanos, no se propone condenar el cuerpo, sino mostrar la *vanidad*, el carácter fugaz, transitorio, de todo lo que no es más que terrestre; y en cuanto a la procreación, se está muy lejos de considerarla un mal, pues constituye un deber impuesto a todo matrimonio católico.

La actitud de Buda se halla más próxima al pesimismo gnóstico:

El nacimiento es sufrimiento; la decrepitud es sufrimiento; la enfermedad es sufrimiento; la muerte es sufrimiento; estar unido a lo que no se ama es sufrimiento; estar separado de lo que se ama es sufrimiento; no

[1] Texto maniqueo citado por S. PÉTREMENT, *Le dualisme chez Platon, les gnostiques et les manichéens,* pág. 185.

[2] Texto kanteo (cit. por PÉTREMENT, op. cit., pág. 186).

[3] *Ginzá* (Libro sagrado de los madeístas), 461, 10-11

[4] Esta actitud *religiosa* no debe confundirse con la negativa a procrear motivada por razones individuales (miedo a los dolores del parto, o deseo de no perjudicar su bienestar material).

Algunos han sostenido que Jerónimo Bosch (muerto en 1516) pertenecía a la secta de los “Hermanos del Libre Espíritu”, muy difundida en los países flamencos a fines del siglo XIV, pero tal creencia es muy poco segura. En cambio, es indudable que Bosch estuvo en relaciones directas con los alquimistas. El esoterismo de Bosch es, en gran parte, de orden alquímico, como lo atestigua la frecuencia con que aparece en sus telas un símbolo como el huevo *y sus análogos (bola de vidrio, calabaza, etc.)* [3].

Los teósofos cristianos de los siglos XVI y XVII

En figuras como Paracelso (1493-1544), Valentín Weigel (1553-1558), Jacob Boehme (1575-1674), Johannes Scheffler (1624-1677) [4], etcétera, encontramos toda una serie de doctrinas sobre el origen del mundo y del mal, la Caída y la Redención, que hacen pensar en ciertos temas gnósticos. Pero no creemos que sea necesario suponer una influencia directa; se trata de temas que surgen espontáneamente en todas las épocas.

Según Paracelso [5]*, por ejemplo, la materia grosera (*Cagaster*) no existía antes de la primera Caída, y solo se convirtió en la “prisión” del hombre después de la segunda Caída, la de Adán y Eva. Esta circunstancia no impide al teósofo considerar la naturaleza en su conjunto como una especie de gigantesco símbolo: al igual que una pintura revela la actividad de un pintor, el mundo revela la Divinidad. Pero en la Naturaleza hay un aspecto invisible y otro visible. El sistema de Paracelso, que es increíblemente complejo, tiene innumerables fuentes, a veces muy difíciles de descubrir; a la Cábala y la alquimia se unen la magia, creencias tomadas del folklore germánico, etcétera.*

En Jacob Boehme encontramos también profundos desarrollos sobre el origen del mundo y del mal, cuyo valor metafísico es innegable [6].

Una de las formas más curiosas de este iluminismo cristiano moderno es la doctrina de los *Hermanos Rosacruces*, sociedad secreta de iniciados que ejerció una gran influencia sobre la francmasonería [7]. El texto más curioso de la abundante literatura rosacruz es un libro publicado por Andreae en 1616: *Las bodas químicas de Christian Rosencreutz*. Este relato simbólico es una parábola destinada a mostrar las duras etapas por las que debe atravesar el iniciado para alcanzar la iluminación y el éxtasis [8].

[3] Cf. JACQUES COMBES, *Jérôme Bosch*, París, Tisné, 1957, JEAN LEYMARIE, *Jérôme Bosch,* París, Aimery Somogy, 1949. C. DE TOLNAY, *Hieronimus Bosch,* Basilea, 1937.

[4] Más conocido por el nombre de *Ángelus Silesius*. Sobre este movimiento de teosofía cristiana cf. Las obras de ALEXANDRE KOYRÉ, *La philosophie de Jacob Boehme,* París, Vrin. 1929; *Mystiques, spirituels, alchimistes*, París, A. Colin, 1955, y F. H. WAGMAN, *Magic and natural Science in german Baroque literature*, Nueva York, 1942.

[5] *Liber Azoth.*

[6] Cf. Además el libro de KOYRÉ, el de CHARLES A. MUSES, *Illumination on Jacob Boehme,* Nueva York, King’s Crown Press, 1951.

[7] PAUL ARNOLD, *Histoire des Rose-Croix,* París, Mercure de France, 1955. R. S. CLYMER, *The Fraternitas Rosae Crucis,* Quakertown, Pennsylvania, 1929. S. HUTIN, *Histoire des Rose-Croix,* 2ª ed., París, Courrier du Libre, 1962. WILLY SCHRÖDTER, *Geschichte und lehren der rosen-kreutzer*, Villach M. Stadler, 1956.

[8] Debe observarse que el episodio de los “falsos hermanos expulsados ignominiosamente del castillo (mientras que los adeptos que han triunfado en la “prueba de la pesada” ganan el vellocino de oro) es una alusión a la creencia en las vidas sucesivas: el alma no liberada por los ejercicios espirituales no puede tentar suerte nuevamente más que en una vida ulterior.

del poeta místico Omar Khayam) y restos de la gnosis, aún viva en el Irán por aquel entonces. El Gran Maestro de los asesinos (Hasán, y luego sus sucesores) era el dueño absoluto de los cuerpos y de las conciencias; el estudio del Corán y su interpretación alegórica debían estar dirigidos por él en persona.

Los *drusos* [6] tienen una doctrina esotérica (en la que desempeña un papel muy importante la reencarnación) y ritos de iniciación aún mal conocidos. Si bien son muy celosos de su autonomía, son también muy tolerantes desde el punto de vista religioso, y se abstienen de todo proselitismo y de toda propaganda entre los creyentes de otras religiones.

Los *nosairíes o ansariehnos* tienen una extraña doctrina esotérica en la que se encuentran concepciones gnósticas cristianas [7], musulmanas y paganas (para explicar la rojez del crepúsculo, reemplazan la sangre de Adonis muerto por un jabalí por la de Hosain).

Los *yesidas*, otros herejes musulmanes que viven en las montañas cerca de Mosul (al norte de Iraq), tienen también una doctrina secreta. El delegado de Dios es el Ángel Paon, intérprete y ejecutor de su voluntad. Este Ángel Paon no es sino Lucifer, pero un Lucifer que ha conquistado mediante el arrepentimiento el favor divino [8]. Destaquemos que esta secta esculpe una serpiente en la puerta de sus santuarios.

[6] La mayoría de los drusos habitan el Jebel Druso, en Siria, pero también los hay en el Líbano y en Israel.
[7] Celebran un tipo de misa bajo las especies del vino, rito tomado sin duda de una secta gnóstica cristiana.
[8] De ahí el nombre de "adoradores del diablo" que se dio a la secta. Cf. El artículo "Yazidi" en la *Enciclopédie de l'Islam*.

Capítulo VI

SUPERVIVENCIAS GNÓSTICAS

El "panteísmo popular"

Recibe el nombre de "panteísmo popular" (porque sus partidarios han sido siempre, salvo raras excepciones, hombres del pueblo) una doctrina que considera a los espíritus individuales –y en primer término los de los hombres– como particularizaciones del Espíritu divino: todo deseo individual se convierte entonces en una aspiración divina a la que es necesario no desobedecer. Reconocemos en esta tendencia un derivado lejano del gnosticismo antinomista, con su justificación del inmoralismo práctico. Este "panteísmo popular" no es producto de individuos aislados, sino de toda una serie de sectas extrañas: "Hermanos del Libre Espíritu", "Hombres de la Inteligencia" [1]*, en la Edad Media; "Libertinos espirituales" y ciertos anabaptistas extremistas en el siglo XVI:* Ranters *(literalmente, "energúmenos") de la guerra civil inglesa* [2]*, etcétera.*

[1] Este nombre es revelador. La "Inteligencia" es el *Intellectus,* el *Pneuma* divino.
[2] A. JUNDT, *Histoire du panthéisme populaire,* París, 1875. R.M. JONES, artículo "Ranters" (HASTINGS, *Enciclopedia of Religión and Ethics*, t. X, págs. 578-80).

tener lo que se desea es sufrimiento(...). Es la permanente exigencia del deseo la que produce la reencarnación, acompañado por una entrega apasionada, una atracción por la vida en esta forma u otra, o sea por el placer sensual, la existencia o la aniquilación... [5]

Pero el budismo asigna al "deseo" un determinismo impersonal, mientras que en la concepción gnóstica la carne es algo *perverso*, malicioso y horrible.

El hombre, prisionero de su alma inferior

La situación del hombre es todavía más grave: no solo nos domina la carne, sino también un conjunto de determinismos psicológicos que no siempre son de origen corporal.

Y le ocurre al corazón –nos dice Valentín– algo semejante a lo que le sucede a un albergue en el que pernoctan personas groseras... Éstas no cuidan el lugar, porque no es de ello. Ocurre lo mismo cuando se descuida el corazón. Permanece impuro, y es la morada de una multitud de demonios. Pero cuando lo contempla el padre, el único bondadoso, queda santificado y resplandece [6].

Otros dos grandes gnósticos cristianos, Basílides y su hijo Isidoro, dan a las pasiones el nombre de "apéndices" (prosart»mata): no son cosas inherentes al alma, sino entidades malévolas y adventicias, "particularidades" –instintos de lobo, de simio, de león, de macho cabrío– que penetran en el alma, se adhieren a ella y producen deseos inferiores y groseros.

Aunque Basílides considera que los hombres son, no obstante, responsables de sus malas inclinaciones, inclusive de las inclinaciones inconscientes y de las que existen como resultado de faltas cometidas en vidas anteriores [7], muchos gnósticos adoptan de buen grado la teoría platónica según la cual el mal se explica por la ignorancia. Niegan el libre albedrío:

Son los arcontes del Destino los que obligan al hombre a pecar. [8]

Sea como fuere, en cada hombre hay una especie de alma demoníaca, que ahoga el principio bueno. El hombre posee dos almas: un alma celeste, que es su verdadero "yo", y un alma inferior, puesta en él por los demonios para obligarlo a pecar. De este hecho escandaloso se han dado diversas explicaciones, que varían con los doctores y las sectas.

En la Pistis Sophia*, por ejemplo, hallamos la idea de que el alma humana se compone de tres partes: una parte superior, el espíritu; una parte inferior, material, y un espíritu "contra factor" puesto en el hombre durante el nacimiento y que es la causa de pecado.* [9]

En general, los gnósticos no admiten una oposición simple entre el principio material y el principio inmaterial; al cuerpo y al alma propiamente dichos se superpone un principio superior, el espíritu o pneuma [10].

El hombre, prisionero del mundo

[5] *Sermón de Benarés.*
[6] Citado por CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata,* II, 114, 3-6.
[7] Basílides escandalizaba a los católicos al afirmar que el martirio mismo debe considerarse una expiación.
[8] *Pistis Sophia*, 131, 336. Cf. la célebre frase de Cristo (*Luc.* 23-24): "Ellos (sus verdugos) no saben lo que hacen".
[9] Una vez establecido en el niño, se desarrolla gracias a la absorción de alimentos carnales.
[10] Merece observarse que esta división tripartita del hombre es profesada por san Pablo.

El pesimismo gnóstico se extiende a *toda* la creación sensible: ésta es una obra fallida, y hasta funesta y criminal. Los gnósticos están obsesionados por el problema del mal: "¿Cuál es su origen? ¿Por qué existe?". De esta pregunta lacerante se desprende una perspectiva *dualista*:

El gnóstico se verá conducido, particularmente, ya sea a oponer a Dios la materia o un principio malo, ya sea a distinguir del Dios trascendente, desconocido o ajeno *al mundo y absolutamente bueno, un dios inferior o enemigo, creador del mundo y de los cuerpos...* [11].

El gnóstico experimenta dolorosamente el hecho de haber sido *arrojado* a un mundo malo, "ajeno", absurdo, con el cual no siente afinidad alguna.

El mundo es el sitio de la muerte, del sufrimiento, de la fealdad y del mal; es una "cloaca", un "desierto", una "noche" de "grandes aguas tenebrosas". Pero es también una "fortaleza" herméticamente cerrada y rodeada de muros y pozos en apariencia infranqueables: el hombre es "arrojado" allí, donde queda en un encierro sin esperanza.

"Libéranos de la oscuridad de este mundo al que hemos sido arrojados", clama el mandeísta [12].

El mundo [13] se halla cerrado herméticamente y rodeado por las "tinieblas exteriores", por un "gran mar" o por un "muro de hierro" que no es otro que el firmamento. El mundo se ha fortificado contra Dios; pero la Divinidad, por su parte, fue obligada a fortificarse para quedar fuera del alcance del mundo. *Barreras* inexorables se oponen a la evasión fuera del mundo:

Las tinieblas exteriores son un gran dragón que posee la cola en la boca [14]*; se encuentran más allá del mundo, al que rodean completamente* [15].

Los gnósticos hicieron suya la vieja doctrina astronómica de las "esferas" de cristal que giran alrededor de la Tierra. Apoyándose en esta concepción de los astrónomos y astrólogos de la Antigüedad, consideraron que las "esferas" constituyen un obstáculo infranqueable para las almas que intentan evadirse del mundo, pues frente a las puertas excavadas en cada una de las siete esferas se hallan apostados guardias inexorables: son los *Arcontes*, príncipes del cosmos [16]. Los dioses planetarios caldeos se han convertido en fuerzas maléficas que imponen al mundo una rigurosa fatalidad: los siete planetas son divinidades malignas que se esfuerzan por dañar a los hombres [17]. Los poderes que determinan las revoluciones astrales imponen al *Kosmos* una necesidad fatal e inflexible; pero lejos de aceptar el destino, los gnósticos se rebelan contra él y aspiran a liberarse.

"El mundo –clama Heracleón*– es una inhóspita guarida de animales salvajes." "La angustia y la miseria –nos dice Basílides– acompañan la existencia como la herrumbre al hierro." El mal consiste en el hecho mismo de* existir *en el mundo sensible. El universo es totalmente malo: la idea de un universo bello y bueno, el gnosticismo la sustituye por la de un mundo para el cual la Divinidad superior es* ajena*, un mundo sobre el que*

11 H.CH.PUECH, en *Annuaire du Collège de France,* año 54, pág. 195
12 *Ginzá,* 254, 36-37
13 Según algunos gnósticos, no hay solo un mundo, sino una multitud innumerable de mundos inacabados. Cf. Una obra mandeísta, el *Libro de Juan* (no confundir con el *Apócrifo de Juan*, de los gnósticos de Egipto), 196, 7, 8: "¿Cuándo terminaré de caer en todos estos mundos?".
14 Cf. La serpiente *ouroboros* de los manuscritos griegos de alquimia.
15 *Pistis Sophia*, 126-319
16 Algunos gnósticos agregan a estos siete arcontes planetarios doce guardianes de la "esfera de las fijas", o sea de las estrellas.
17 Los maniqueos sustituyen el Sol y la Luna, a los que consideran buenos, por la cabeza y la cola de la constelación del Dragón: ¡respetan así el número siete!

La Gran Obra alquímica es una gnosis de un género muy particular (ya que trata de obtener *al mismo tiempo* la iluminación salvadora y la *liberación* taumatúrgica de la Luz Divina). Pero debe observarse que está ausente de ella el pesimismo gnóstico: la Gran Obra es un proceso análogo al de la creación del mundo; para el adepto, el mundo está condenado, es cierto (el fin de la alquimia es precisamente efectuar una "redención" en los tres reinos), pero no es la obra de una divinidad inferior o perversa.

Capítulo V

EL GNOSTICISMO EN EL ISLAM

En el Islam, ciertas tradiciones gnósticas se han perpetuado hasta nuestros días.

Después de la conquista de Egipto por los árabes, surgió toda una literatura hermética musulmana, en la que se mezclan la alquimia, la astrología, el neoplatonismo y el gnosticismo [1]. La influencia de la gnosis es muy evidente en el *sufismo* sunnita.

Pero donde se encuentra una verdadera supervivencia de temas gnósticos es en las herejías musulmanas derivadas del chiísmo [2].

Los *ismailitas* tienen una doctrina esotérica basada en la interpretación alegórica del Corán. Entre el hombre y la Divinidad establecen cinco principios primeros: la Razón universal, el Alma universal, la Materia primera, el Espacio y el Tiempo. En el hombre habita una naturaleza luminosa, "ajena" a él. La Razón universal se ha encarnado sucesivamente en siete profetas: Adán, Noé, Abraham, Moisés, Jesús, Mahoma y, por último, Mohamed, hijo del séptimo imán (sucesor del Profeta) Ismail (de donde procede el nombre de esta comunidad religiosa [3]. Los ismailitas creen también en la metempsicosis.

Por grande que sea el desprecio de los ortodoxos por los ismailitas, lo mismo se los considera musulmanes y pueden participar en la peregrinación a La Meca [4]. Los grupos derivados del ismailismo: *asesinos, drusos y nosairíes*, ya no pertenecen al Islam.

Los asesinos constituyen una sociedad secreta fundada por Hasán ibn-Sabbab, el "Viejo de la Montaña", que estableció su cuartel general en la poderosa fortaleza de Alamut (1000). Hasán tenía ambiciosos proyectos militares y políticos, que en parte fueron coronados por el éxito [5]. Elaboró también doctrinas esotéricas con elementos tomados del ismailismo, el sufismo persa (era amigo

1 Ver el apéndice de LOUIS MASSIGNON al t. I de la *Révélation d'Hermès Trismégiste* del P. FESTUGIÈRE.
2 Sobre el sentido de las palabras sufismo, chiísmo, etcétera, ver *L'Islam* de D. SOURDEL, "Que sais-je?", nº 355
3 Para el Islam ortodoxo, Mahoma es el último de los profetas: el Mahdí vendrá solamente para *restaurar* su obra.
4 Sobre el ismailísmo, ver los estudios de B. LEWIS, *The origins of Isma'ilism*, Cambridge, 1940, y de G. DE VAJDA, "Melchisédech dans la mythologie ismaélienne, en *Journal asiatique*, t. CCXXXIV, 1943-45, pág. 173 y sig.
5 El poder militar de los *asesinos* solo fue destruido definitivamente en 1256.

Capítulo IV

LA ALQUIMIA Y LA GNOSIS

El estudio de la alquimia sobrepasa los marcos de este pequeño libro [1], pero no podemos dejar de referirnos a ella, ya que las interrelaciones entre la gnosis (pagana o cristiana) y la alquimia alejandrina son innegables. Zózimo, quien veneraba a los mismos profetas legendarios que sus contemporáneos gnósticos de Egipto, nos revela el objetivo *iluminador* de las operaciones alquímicas:

El que mira en un espejo no mira las sombras, sino lo que ellas nos hacen oír, al comprender la realidad a través de las apariencias ficticias.

Un partidario moderno de la alquimia tradicional, René Alleau, aclara el objetivo de este arte oculto:

Los esfuerzos incesantes que exigían la elaboración de la Gran Obra parecen haber estado dirigidos a producir, por una parte, la proyección *de la conciencia* en estado de vigilia sobre el plano de un estado transracional de alerta, *y por otra parte,* el ascenso de la materia hasta la luz ígnea, que constituye su límite [2].

El alma humana es por esencia una parte separada del alma divina: esta doctrina fundamental de la gnosis vuelve a encontrarse en la alquimia, que trata de obtener –para contemplarla– la encarnación de la Luz divina, del *Logos*, en la materia tenebrosa. Al mismo tiempo que llega a la *iluminación* salvadora, el adepto *salva* a la Luz prisionera de las tinieblas: los dos procesos (el espiritual y el tangible) son rigurosamente paralelos y complementarios.

Pero sería arbitrario explicar la aparición de la alquimia por el gnosticismo. Hubo un encuentro, una convergencia de las dos corrientes [3], pero la alquimia –cuyos objetivos responden, sí, a aspiraciones particulares de tipo gnóstico– tiene raíces mucho más antiguas que el "gnosticismo" de los primeros siglos. La alquimia, ciencia "sacerdotal" y "artesanal" a la vez, puede ser considerada como la continuación (o más bien la transposición) de los antiguos misterios *taumatúrgicos de los herreros y metalurgos sagrados de la antigüedad preclásica.*

1 Citaremos Algunos estudios recientes: RENÉ ALLEAU, *Aspects de Valchimie traditionnelle,* París, Ed. de Minuit, 1953, M. CARON y S. HUTIN, *Les alchimistes,* Ed. du Seuil, 1959. M. ELIADE, *Forgerons et alchimistes,* Flammarion, 1956. FULCANELLI, *Le mystère des cathedrals,* red., Omnium littéraire, 1957; *Les demeures philosophales,* íd., 1958. SERGE HUTIN, *L'alchimie*, "Que sai-je?" nº 506 [trad. Esp. La alquimia. Buenos Aires, Eudeba, 1963]; "Les secrets du grand-Oeuvre alchimique", *L'Initiation,* año 31, nº 2, julio-dic. 1957, págs. 67-82. C. G. JUNG, *Psychologie und Alchemie*, 2ª ed. Zurich, Rascher Verlag, 1952, trad. Ingl.: Nueva York y Londres, 1953. CLAUDE D'YGÉ, *Nouvelle assemblée des philosophes chymiques*, París, Dervy, 1954.

2 *Aspectes de l'alchimie traditionnelle,* pág. 134

3 En la literature alquímica griega y latina se encuentran fragmentos de libros gnósticos perdidos.

reina una fatalidad maligna, un Dios inferior o ignorante y hasta un monstruoso Príncipe de las Tinieblas. El mundo es malo, y el alma humana se halla en él inexorablemente cautiva:

Jesús ha dicho: mira, Padre,
perseguida por los males, sobre la Tierra,
lejos de tu aliento, yerra en vano:
trata de huir del caos amargo,
pero no sabe cómo atravesarlo [18].

En las formas más radicales del gnosticismo, lo divino es situado enteramente fuera del mundo: solo subsiste en la parte "luminosa" del alma humana [19]. De tal modo el Dios supremo es concebido como absolutamente trascendente *al mundo [20]. En última instancia, el mundo en que vivimos será identificado con el infierno [21].*

El cosmos visible es el dominio de la sucesión –eternamente absurda*– de los nacimientos y de las muertes, la región en que se hallan aprisionadas las almas superiores desde su caída en la materia. "Todo lo que está bajo el sol y bajo la luna no es más que corrupción y confusión"[22]. La tierra es el sitio donde nacen y perecen sin cesar todas las cosas: es el dominio de la disolución (*fqora*).*

Debe hacerse notar que el punto de partida del gnóstico es el mismo que el de la filosofía existencialista *contemporánea: el hombre* arrojado *al mundo. Pero el existencialismo se propone "abrir" el yo al mundo, mientras que la experiencia gnóstica* separa *al yo del mundo, lo aleja del mundo: "Dicho de otro modo, lo que aquí se revela no es* el ser para el mundo*, sino un ser que, sin dejar de estar bien en el mundo, no pertenece a él, o, al menos, para tomar las cosas desde el principio, un ser que no desea pertenecer al mundo [23].*

Las fuentes subjetivas de una experiencia tal se descubren fácilmente: ésta se origina en una angustia insoportable frente al mal y el sufrimiento, omnipresentes en el mundo sensible [24]. No hay que restar importancia a las causas políticas y sociales del deseo gnóstico de huir del mundo. "Cuando los gnósticos hablan con horror de los poderes del mundo, de las autoridades, de los principados, de las dominaciones, de los tiranos, de los arcontes, la opresión social tiene su parte en lo que detestan [25]. Se toma demasiado poco en cuenta la infraestructura económico-social de la época en que se desarrollan los gnosticismos cristiano y pagano, y que es la de la descomposición creciente del mundo antiguo, le época de la Spätantike *(para emplear la expresión*

18 Himno de los naasenos (HIPÓLITO, *Philosophoumena*, V, 10, 2).

19 Posiciones menos radicales son evidentemente posibles (cf. S. PÉTREMENT, *Le dualisme chez Platon...*, pág. 271: "Con el maniqueísmo, lo divino vuelve al mundo; ya no sólo está presente en el alma humana, sino también en los vegetales, en la luz y en la naturaleza en general").

20 Cf. *Corpus hermeticum,* VI, 4. Pero algunos textos herméticos mencionan un Dios cósmico bueno (C. H. XII, 15), mientras que otros intentan un compromiso: el mundo es "no bueno" en tanto que deviene, pero "no malo" en tanto que inmortal (C. H. X, 12).

21 Esta identificación tiende a reaparecer incesantemente (cf. este fragmento de un poema anónimo –firmado "Aureolus Magnus"– que se publicó en París 1864: "El infierno es este mundo. ¡Es un infierno que arde! Que no se lo busque en otra parte" (*Satan spirite*, pág. 5). En cierto sentido, puede hallarse la misma identificación en Lautréamont y en Kafka.

22 Declaración del cátaro Limosus Negro (de Saint-Paul-de-Fenoulliet) al obispo de Alet.

23 H.CH.PUECH, en *Annuaire du Collège de France*, año, 56, pág. 192.

24 ROBERT AMBELAIN, *Adam dieu rouge*, París, Niclaus, 1941, pág. 18, analiza muy acertadamente el estado de espíritu de los gnósticos contemporáneos: "Sea cual fuere el lado hacia el que miremos, la Naturaleza material, esta obra presuntamente divina, tan admirada y alabada, no nos ofrece otro espectáculo que el más salvaje y feroz desencadenamiento de los malos instintos. Tanto en el reino hominal como en el vegetal..., el fuerte aniquila al débil, apelando para ello a la mentira (procedimientos de captura) y a la crueldad inútil (procedimientos de consumación)".

25 PÉTREMENT, *Le dualisme chez Platon..., pág.* 158

alemana): "Es el momento en que el individuo se halla más intensamente enfrentado con los problemas de su destino personal y del destino de los imperios y de las civilizaciones que creyó haber establecido definitivamente... Y lo que nos muestran los documentos gnósticos es la actitud espiritual de los que fueron más trágicamente sensibles a los problemas del destino humano [26]*. La similitud de los temas gnósticos con ciertas manifestaciones de la angustia contemporánea es altamente reveladora: "En las grandes sociedades la suerte se codea con la desgracia, las fortunas se mezclan, y reina el desorden... También la soledad, esta soledad del individuo en los grandes Estados, hace más agobiadora la muerte e impulsa a considerar la propia condición"* [27].

El hombre, prisionero del tiempo

La mayor parte de los gnosticismos sostiene creencias resueltamente reencarnacionistas: "Tu alma –decía un cátaro al testigo de un proceso inquisitorial– ha estado ya en cien cuerpos y aun en más". El alma anda errante por las sinuosidades del "laberinto" –es una expresión del salmo de los naasenos– que es el mundo, asiento del mal [28]*. El hombre pasa por nacimientos sucesivos, sufre el ciclo terrorífico de las reencarnaciones (que el maniqueísmo denomina "transvasamientos").*

Hasta los gnósticos que no admiten la reencarnación (Marción, por ejemplo) se hallan obsesionados por el tiempo*. Al igual que el mundo físico, el tiempo –que subyace, por otra parte, en todas las manifestaciones del cosmos visible– es "mezcla" y "mancha": el ciclo del tiempo no es otra cosa que la Fatalidad; el tiempo pertenece al mundo material, mientras que el mundo superior es intemporal (y se halla separado del primero por un* límite *que en principio es absoluto). El tiempo es malo y constituye una fuente de angustia; la gnosis se opone tanto a la doctrina estoica del tiempo cíclico, circular, como a la doctrina cristiana de un tiempo lineal que se extiende irreversiblemente desde la creación* [29]*. "El tiempo, que en sí mismo es insuficiencia, nació de un desastre, de una "deficiencia", del hundimiento y de la dispersión en el vacío, en el* kenoma*, de una realidad que existía desde antes, una e integral, en el seno del* Pleroma*, de la "plenitud", o del* Aión*, de la Eternidad... El gnóstico no aspira más que a ser liberado del tiempo, y establecido o restablecido fuera de todo devenir, devuelto al estado en que supone que se hallaba al principio: en la estabilidad y la verdad del* Pleroma*, del* Aión*, del ser eterno, de su ser completo* [30].

Reducido al devenir, el tiempo es engaño, mistificación, alienación, mentira:

Ya sea que lo limitemos a la existencia presente, o que lo imaginemos extendiéndose a través de una sucesión inmensa y en principio interminable de reencarnaciones, el devenir humano será brusca e inexorablemente interrumpido por la muerte, en el primer caso, y en el segundo, se prolongará indefinidamente con su cortejo de desilusiones y de sufrimientos: en ambos casos reviste un aspecto lúgubre y trágico y tiene el carácter de un drama [31].

[26] DORESSE, *Les livres secrets des gnostiques d'Egypte*, t. I, pág. VII
[27] PÉTREMENT, op. cit., pág. 179
[28] Algunos gnósticos explicaban la *Odisea* como una alegoría de las "navegaciones" del alma, errante por el mundo terrenal.
[29] Ver el profundo estudio del PR. PUECH, *La gnose et le temps.*
[30] PUECH, en *Annuaire du Collège de France*, año 55, págs. 173-1-74
[31] *Ibíd.,* Pág. 173. Si bien algunos gnósticos hacen de la ley de las reencarnaciones un medio de poner al hombre a prueba, muchos la consideran una esclavitud tiránica infligida al hombre por la voluntad arbitraria del Demiurgo maligno o de los ángeles inferiores.

Los herederos espirituales del paulicianismo fueron los bogomilos*, quienes aparecieron entre los búlgaros en el siglo IX y se propagaron por los Balcanes en el siglo XII* [13].

Los bogomilos son los antecesores de los cátaros *(cuyo nombre deriva de una palabra griega que significa* los puros*), quienes aparecieron en Italia con el nombre de* patarinos *y en el Languedoc con el nombre de* albigenses*. Son conocidos sus creencias y su desdichado destino* [14].

El enigma de los templarios

A veces se relaciona a los templarios con el "maniqueísmo" medieval, aunque al parecer no hayan sostenido, en verdad, creencias dualistas.

Ciertamente, existió en la Orden del Temple un grupo de iniciados que practicaba ritos extraños, era depositario de un esoterismo sincretista y perseguía secretos objetivos de dominio universal.

Si bien no parece que hayan practicado la sodomía ritual ni la idolatría, los templarios iniciados poseían una doctrina secreta que su proceso reveló solo en parte y cuya reconstitución es bastante hipotética [15].

Es indudable que no eran cristianos comunes, ya que sus ritos de iniciación implicaban el rechazo del Cristo visible:

El que lo recibió en la Orden le mostró una cruz de madera y le preguntó si creía que ésta fuese Dios (quod esset Deus)*. Respondió que era la imagen del* Crucificado*. El Hudi Balduino le dijo: No lo creas, es un pedazo de madera. Nuestro Señor está en* los cielos [16].

Las imágenes y las cabezas *bafométicas* –llamadas "ídolos" erróneamente, pues no eran más que símbolos– no indicaban en modo alguno un culto "satánico"; quizá fueran, en última instancia, de origen maniqueo.

No creemos que los templarios hayan conocido de manera directa su esoterismo gnóstico. Para explicarlo es necesario apelar a un escalón intermedio: el de los asesinos*, herejes musulmanes contra los cuales la Orden del Temple guerreó largo tiempo en Tierra Santa* [17].

Dante Alighieri (1266-1321) quizá conoció la doctrina secreta de los templarios. En todo caso, si se la estudia en profundidad se verá que la *Divina Comedia* está lejos de adecuarse a la ortodoxia católica [18] y utiliza ciertos temas gnósticos recogidos por los árabes.

[13] H.-CH. PUECH y A. VAILLANT, *La traité contre les Bogomiles de Cosmas le Prêtre* (trabajos publicados por el Institut d'Études Slaves, XXI), París, 1945. D. OBOLENSKY, *The Bogomils: a study in balkan neomanicheism,* Cambridge, 1948.
[14] Ver el notable librito de F. NIEL, *Albigeois et cathares* ("Que sais-je?", nº 689). Además del catarismo, debemos destacar la presencia en Francia, en el siglo XII, de grupos gnósticos dispersos: el formado cerca de Soissons, por el año 1125, alrededor de Clemente de Bucy; Eudes de la Estrella (que se hacía llamar "Eón de la Estrella") y sus discípulos, en la región de Saint-Malo (hacia el 1140), etc.
[15] Cf. El curioso libro de J. LOISELEUR, *La doctrine secrète des templiers* (Orleáns, 1872) y el estudio de J. H. PROBST-BIRABEN, *Les mystères des Templiers*, Niza, Cahiers astrologiques, 1947.
[16] Declaración del hermano templario Gerardo de Pasagio.
[17] *Infra*, cap. V. Es necesario destacar que hay una correspondencia entre los grados de iniciación de los *asesinos* y los de la jerarquía templaria.
[18] E. AROUX, *Dante hérétique, révolutionnaire et socialiste*, reedición, París, Niclaus, 1939.

perseguida de toda la historia: en todos los países, con raros intervalos de tolerancia o de protección, los maniqueos fueron víctimas de una feroz represión y de metódicas matanzas realizadas a hierro y fuego. Estas horribles persecuciones no impidieron, sin embargo, que la "religión de la Luz" se difundiera en los dos extremos del viejo mundo: la Europa Occidental y el Extremo Oriente.

Durante muchos siglos, las persecuciones fueron en Asia menos eficaces que en Oriente. En China, el maniqueísmo se perpetuó hasta el fin de la Edad Media, y quizá más aún, en el seno de las sociedades secretas.

En la Europa Occidental, el maniqueísmo se difundió mucho [6] en un principio, en los siglos IV y V, pero pronto las atroces persecuciones lo obligaron a ocultarse. Las doctrinas maniqueas reaparecerán en la Edad Media, pero bajo la forma de "herejías" cristianas y sin que aparezca el nombre de Manes.

Hasta el siglo XX, la "Religión de la Luz" solo era conocida por las obras de sus adversarios. Ahora disponemos de muchos textos originales, en copto, en dialectos iranios, en uigur y hasta en chino [7].

Las sectas "neomaniqueas"

Reciben el nombre de sectas "neomaniqueas" una serie de herejías dualistas cristianas entre las que existe una evidente conexión, pero cuyos lazos originales con el mismo maniqueísmo –aunque son muy probables– no han sido demostrados: [8] no olvidemos que el dualismo religioso es una solución que periódicamente *vuelven a descubrir* muchos hombres angustiados por el carácter tangible y virulento del mal. [9]

Prisciliano, obispo de Ávila, España, pertenecía a una familia de la aristocracia. Hacia el 370 se dedicó a difundir doctrinas de apariencia gnóstica y maniquea con las que se vanagloriaba de conducir a sus discípulos a la perfección. Hacia el 385, las autoridades católicas lo entregaron a la justicia civil [10].

Los priscilianistas asignaban un importante papel en su gnosis a la astrología (en la cual era muy versado su maestro). Es necesario saber, decía el papa Gregorio Magno, que "los herejes priscilianistas creen que todo hombre nace bajo una conjunción de estrellas. Y apoyan su error en el hecho de que apareció una estrella nueva cuando Nuestro Señor se mostró en su carne".

En el siglo VII aparecen los paulicianos*, así llamados porque pretendían basar sus doctrinas en San Pablo [11]. Estaban organizados militarmente, y dieron mucho que hacer a las tropas bizantinas, que sólo pudieron imponerse mediante una deportación en masa a Bulgaria [12].*

[6] Se recordará que San Agustín fue maniqueo antes de convertirse al catolicismo.

[7] Ver H.-CH. PUECH, *Le manichéisme: son fondateur, sa doctrine* (Musée Guimet, Bibl. de Diffusion, t. LVI), París ("Civilisations du Sud"), 1949; "Littérature manichéenne", en *Histoire des Littératures* t. I. París, Bibl de la Pléiade, 1956.

[8] Ver la obra de S. RUNCIMAN, *Le manichéisme médiéval*, trad. franc. París, Payot, 1955.

[9] Es digna de meditación esta observación de S. PÉTREMENT (*Le dualisme dans l'histoire de la philosophie et des religions,* págs. 77): "Pareciera que hay épocas dualistas, que coinciden casi siempre con épocas de cambios profundos".

[10] A pesar de la oposición de san Martín de Tours, hostil al uso de sanciones temporales contra los herejes. Prisciliano decía ser discípulo de un cierto Marco el Egipcio.

[11] Los paulicianos daban a sus iglesias el nombre de las que habían sido fundadas antaño por el apóstol, y tomaban como nombres espirituales los de los compañeros de aquél.

[12] Donde acabaron por convertirse al catolicismo. Sus descendientes viven aún en la región de Philippopoli (provincia de Rumelia).

"No somos de este mundo"

Aprisionado, "arrojado" a un mundo inferior y malévolo, el gnóstico se siente abandonado en el desierto y la desolación, víctima de una inmensa y terrible soledad: aspira desesperadamente a un *más allá* del mundo, a un dominio que concibe como el de la "verdadera vida", el de la libertad y la plenitud. Somos –y ésta es una de las palabras claves de la gnosis– ajenos al mundo, y el mundo nos es ajeno *(étranger)* [32]. El gnóstico descubre que por su esencia originaria pertenece a un más allá y que, salvo el cuerpo y las pasiones inferiores, él no es originario de este mundo, sino que pertenece a la raza (*génos*) de los *Elegidos*, de los *Inquebrantables*, de los seres superiores, hipercósmicos. Si se siente fuera de su patria, "exiliado" en el mundo terrenal, es porque experimenta la nostalgia lacerante de la patria original de la que ha caído:

Tú no eres de aquí, tu estirpe no es de este mundo: tu lugar es el lugar de la Vida [33].

La parte superior del ser humano es un principio divino exiliado aquí abajo [34]: mediante el conocimiento, ella *reconoce* su origen primero y se salva. De este modo el gnóstico alcanza el conocimiento supremo:

El conocimiento del hombre es el comienzo de la perfección; el conocimiento de Dios es su consumación [35].

El gnóstico vuelve a encontrar su verdadero *yo* –intemporal y ontológico–, y en este reencuentro toma conciencia de la condición gloriosa, *divina*, que poseyó en un pasado inmemorial:

El gnóstico llegará así a la comprobación fundamental: Estoy *en* el mundo, pero no soy *del* mundo. En esta perspectiva, el mundo y la existencia en el mundo constituirán algo malo, porque son una *mezcla* violenta y anormal de dos naturalezas o de dos modos de ser contrarios e inconciliables, que tienen exigencias opuestas [36].

¿Pero cómo es posible semejante dualidad? ¿Y cómo es posible que el gnóstico sea salvado? Nos enfrentamos aquí con difíciles problemas de la cosmogonía (proveniente ella misma de una teogonía) y de la soteriología: los relativos al nacimiento del mundo y a la economía de la salvación. Mediante ésta, el gnóstico resolverá la lacerante enigma del origen del mal, por el cual el católico tiene una respuesta por completo distinta, aun cuando el lenguaje de san Pablo, por ejemplo, es más semejante al de la gnosis [37].

[32] La palabra "ajeno" (*étranger*) (en griego, *állos, héteros, xénos, allótrios, allogenés;* en latín, *alius, alienus, extraneus;* en mandeo, *nukrãya,* etc.) se repite permanentemente en la literatura gnóstica.

[33] *Ginzá de Guache,* III, 4

[34] Cf. El *Canto de la Perla (o del Alma) de* los *Hechos* apócrifos de Tomás, cap. 109-11.

[35] Fragmento gnóstico citado por HIPÓLITO, *Philosoph., V*, 6, 6. Cf. LEISEGANG, *La gnose,* pág. 9: "La gnosis es el conocimiento de la Realidad suprasensible..., y es considerada como la energía motriz de toda forma de existencia, en el núcleo del mundo sensible y más allá de él".

[36] PUECH, en *Ann. du Coll. de Fr.,* año 55, pág. 176.

[37] Cf. JEAN DANIÉLOU, "Le yogi et le saint", en *Les Êtudes*, número de diciembre de 1948, pág. 299: "¿De dónde provienen el mal y el sufrimiento? No provienen de las realidades mismas, sino del hecho de que estas realidades, el cosmos y el alma, se hallan cautivas de poderes malignos, a los que Pablo denomina Muerte, Pecado y Satán. No se trata, pues (para el católico), de disolver el mundo y el alma, sino de liberarlos".

Capítulo III

COSMOGONÍA Y SOTERIOLOGÍA

I. ¿POR QUÉ EXISTEN DOS MUNDOS?

El Demiurgo: el Dios creador y el Dios desconocido

Para el gnóstico, el mundo sensible es malo: es el lugar tenebroso en que las almas sufren. ¿Por qué *se ha formado este mundo en el que reinan el sufrimiento, la crueldad y la muerte?*

La respuesta más simple es, evidentemente, postular un responsable: "El señor de este mundo ama la sangre", se lamenta un gnóstico de la secta de los perates [1].

Un Demiurgo perverso creó el mundo, y es el que lo gobierna. He aquí lo que escribe el autor de un segundo libro de Jehú dirigiéndose a los judíos y a los católicos:

Vuestro Dios es maligno. Escuchad ahora, que os diré cuál es su naturaleza. Es el tercer poder del gran Arconte; su nombre es Tariqueo, hijo de Sabaoth y de Adamas, es el enemigo de los cielos; su rostro es el de un jabalí, los dientes le salen de la boca, y en lugar de espalda tiene un segundo rostro, que es el de un león [2].

Este fragmento copto muestra claramente que el autor del mal no es la Divinidad suprema, sino un dios inferior y maldito. En lugar de un Demiurgo único aparecerán con frecuencia un número incontable de entidades, de poderes temibles que se interponen entre la Divinidad y los desdichados seres humanos:

Todos los ángeles de los eones, sus arcángeles, sus arcontes, sus dioses, sus señores, sus dominaciones, sus tiranos, sus fuerzas, sus centellas, sus astros, sus invisibles, sus padres anteriores, sus tres-veces-poderosos [3].

Estos "arcontes", "ángeles" y "arcángeles", etc., son los responsables de la rigurosa fatalidad que reina en este mundo [4].

Pero el Demiurgo –el Dios creador– aparece con frecuencia en las gnosis: es el "gran arconte", el "protoarconte", situado muy por encima de los ángeles inferiores, aunque no es el verdadero Dios: "Él también –dicen los valentinianos– es un ángel, pero semejante a un Dios [5]".

No es necesariamente cruel: muchos gnósticos lo consideran más bien como u n principio que actúa de un modo ciego e ignorante. Justino [6]*, por ejemplo, dice que el Demiurgo "no se halla dotado de presciencia, ni de ciencia ni de visión* [7]*.*

[1] Cf. El siguiente pasaje de la *Juliette* del famoso marqués de Sade: "Dios se siente feliz de lo que hace, el Mal es absolutamente útil a la organización viciosa de este triste universo... Que el hombres se cuide mucho, pues, de la virtud, si no quiere verse expuesto a males espantosos, porque siendo la virtud lo opuesto al sistema del mundo, todos los que la han admitido pasarán después de esta vida por increíbles suplicios... Todo debe ser ruin, bárbaro, inhumano".

[2] Cap. XLIII

[3] *Pistis Sophia,* 14, 23

[4] Los gnósticos egipcios incluían entre estas entidades a los 36 *decanos*, cada uno de los cuales reina sobre diez grados de zodíaco.

[5] IRENEO, *Adversus haereses* I, 5, 2.

[6] No se lo debe confundir con Justino el Mártir.

[7] HIPÓLITO, *Philosoph.,* V, IV.

Capítulo III

EL MANIQUEÍSMO Y LOS NEOMANIQUEÍSMOS

Manes y el maniqueísmo

Manes nació el 14 de abril de 216 en Babilonia, pero era iranio de pura raza. Su padre, Patek, era originario de Hamadan (la antigua Ecbatana), de Medi; su madre, Maryam, pertenecía a la dinastía parta de los arsácidas (a quienes habían derrocado los sasánidas, restauradores del mazdeísmo de Estado).

Poco tiempo antes de que Manes viniera al mundo, Patek había oído desde el fondo de un templo una voz que le decía: "Patek, no comas carne, no bebas vino y mantente alejado de las mujeres". Luego de esta advertencia, Patek se adhirió a la secta de los Mughtasila *(literalmente, "los que se lavan" o "se bañan"), comunidad bautista en la que algunos historiadores ven una forma primitiva del mandeísmo.*

Desde temprana edad Manes se dedicó a la meditación, a las actividades intelectuales y a las artísticas [1].

A la edad de doce años o trece años el futuro reformador recibió un anuncio secreto; a los 24, recibió la gran revelación. Manes rompió violentamente con la comunidad paterna y se consideró como el último de los enviados de Dios, como la verdadera manifestación corporal del Paráclito *johánico (el Espíritu Divino "nacido" en Manes).*

Después de un viaje a la India, Manes volvió a Irán para predicar su doctrina. La nueva religión recibió la protección ilustrada del rey sasánida Shahpuhr I e hizo grandes progresos. Pero, después de la muerte de este soberano, seguido del reinado efímero de su hijo Hormizd (también favorable a Manes), el poder pasó al hermano de éste, Bahram I. Bahram se adhirió totalmente al punto de vista del clero mazdeo (alarmado ante la amenaza que se cernía sobre sus privilegios). Era un hombre muy orgulloso, como lo demuestra su apóstrofe a Manes: "¿Por qué se haría a ti esta revelación, y no a Nosotros, que somos los amos del país?".

Reducido a prisión, el profeta murió el 26 de febrero de 277, después de 26 días de atroces sufrimientos causados por la inmovilidad absoluta a que lo condenaban los pesados hierros que le pusieron. Pero no fue desollado vivo, como afirma una leyenda aún muy difundida [2].

El maniqueísmo [3] *no es una simple herejía cristiana. Manes, persuadido de ser el "Sello de los Profetas" (también Mahoma retomará este título) que cierra la serie de los Enviados Divinos, fundó una nueva religión la que consideraba destinada a conquistar el mundo entero, ya que, en el espíritu de su fundador, era la única religión verdadera* [4]*. Sus dogmas estaban codificados en los libros escritos por el mismo Manes y adornados con miniaturas realizadas por el profeta:* Shâhbuhragân *(dedicado a Shâhpuhr), el* Evangelio viviente, el Tesoro de Vida, la Pragmateia *(o "Tratado"),* el Libro de los Misterios *(o de los* Secretos), el Libro de los Gigantes, *a los que es menester agregar las* Cartas *y una serie de alocuciones reunidas por los maniqueos coptos bajo el título de* Kephalaia *("Capítulo"). El culto y la jerarquía se hallaban cuidadosamente organizados* [5]*.*

El maniqueísmo tiene en su haber la proeza poco envidiable de haber sido la religión más

[1] Se tiene pocos datos precisos sobre la apariencia física de Manes (salvo que era rengo).

[2] Quizás esta tradición falsa ha recibido influencia del mito maniqueo del desollamiento de los demonios por las divinidades constructoras del mundo, quienes hicieron el cielo con sus pieles tensas.

[3] El nombre de *maniqueísmo* fue el que le dieron los griegos y los latinos, pero la "Religión de la Luz" prefería el de la "Iglesia de la Justicia".

[4] Cada una de las revelaciones anteriores no han dado a conocer más que un fragmento de la Verdad, limitado a una región determinada.

[5] El maniqueísmo occidental adoptó cada vez más formas cristianas, mientras que el maniqueísmo chino se aproximó al culto budista.

También afirmaba la restauración final universal: el diablo mismo sería redimido al final de los tiempos [25]. *Posteriormente a Orígenes, hallamos el esoterismo en su discípulo Gregorio de Nisa y en los escritos del seudo Dionisio el Areopagita* [26].

En la alta Edad Media aparece el grandioso sistema del irlandés Juan Escoto Erígena. A la Processio o Creatio *sucede la* Reversio o Deificatio *cuyo principio es Cristo, y que terminará por el retorno final de todas las cosas a Dios* [27].

Santa Hildegarda de Bingen (1098-1178), autora del Liber divinorum operum simplicis hominis*, en el que cuenta y comenta sus visiones teosóficas, nos pinta al mundo cerrado por el "círculo del fuego oscuro", que aísla al mundo terrestre de la Luz divina* [28].

Eckhart (nacido hacia 1260, muerto entre febrero de 1327 y comienzos de 1329) es la mayor figura de la mística alemana [29].

El esoterismo católico no ha desaparecido en la Europa moderna. En pleno siglo XX hallamos eminentes representantes del mismo: hasta es curioso comprobar que un pensador como Teilhard de Chardin, de formación biológica y antropológica, ha acabado por aceptar grandiosas concepciones *gnósticas* (en el sentido amplio del término).

Podríamos mencionar también a Simone Weil [30]*, si bien se trata de una personalidad que se ha detenido en el umbral del catolicismo. Esta admirable "gnóstica" contemporánea ha reencontrado el ascetismo cátaro; sobre todo, se ha adherido al ideal tradicionalista guénoniano: "Las diversas tradiciones religiosas auténticas son reflejos diferentes de la misma verdad, y quizá todas igualmente preciosas"* [31].

[25] Cf. El libro del P. JEAN DANIÉLOU: *Origène*, París, 1948 [trad. esp. *Orígenes* Sudamericana, Buenos Aires, 1958]. La negación de la eternidad de las penas infernales ha sido sostenida nuevamente por muchos autores (cf. La famosa obra de GIOVANNI PAPINI *Le diable,* trad. franc. Ed. Por Flammarion, París, 1954).

[26] Ver *Oeuvres completes*, edit. Maurice de Gandillac, París, Aubier, 1943.

[27] MAIEUL CAPPUYNS, *Jean Scot Erigène, sa vie, son oeuvre, sa pensée,* Lovaina y París, 1933.

[28] LEISEGANG, *La gnose*, pág.25.

[29] JEANNE ANGELET-HUSTACHE, *Maître Eckhart et la mystique rhénane,* París, Ed. du Seuil, 1956.

[30] Ver *Attente de Dieu*, *Intuitions pré-chrétiennes, La connaissance surnaturelle* (obras ed. por La Colombe).

[31] *Lettre à un religieux,* Gallimard, ed. Pág. 35 [trad. esp. *Carta a un sacerdote*, Sudamericana, Buenos Aires, 1954].

Para Cerinto, uno de los primeros gnósticos cristianos, el mundo no es obra del Dios supremo, sino de un poder que hasta ignoraba la existencia de la Divinidad superior a todas las cosas: la causa primera.

El Demiurgo es presentado con frecuencia como un obrero inexperto, que se esfuerza por copiar la obra del verdadero Dios:

"Los marcosianos (discípulos de Marcos, un valentiniano) dicen [...] que el Demiurgo quiso imitar la naturaleza infinita, ajena a todo límite y a todo tiempo, del Ogdoade superior, pero que no pudo reproducir su estabilidad y su perpetuidad porque él mismo era fruto de una imperfección. Para aproximarse a la eternidad del Ogdoade creó tiempos, momentos, series innumerables de años, imaginándose que mediante esta acumulación de tiempos imitaba la infinitud del aquél" [8].

En Marción, la doctrina del Demiurgo se convierte en un dualismo riguroso: al Creador del mundo visible se opone el Dios "desconocido", "ajeno", "invisible", "oculto", trascendente; el primero es el "Dios justo" de la Biblia, y el segundo, el "Dios bueno" anunciado por el Evangelio. Cristiano apasionado, Marción se apoya en un postulado inconmovible: la verdad absoluta del Evangelio [9]: Ahora bien: ¿no es evidente que Cristo se presenta como el Hijo de un Dios desconocido y absolutamente bueno y que el Jehová del Antiguo Testamento es todo lo contrario de un Dios de pura bondad? Marción interpreta las escrituras del modo más *literal* posible: a diferencia de otros grandes gnósticos, está muy lejos de ser un alegorista. Para él, el Antiguo Testamento no es en absoluto una sucesión de mitos, y aún menos una sucesión de mentiras; es el relato de una historia verdadera pero horrible: la de la dominación tiránica del Creador sobre el mundo y los hombres.

Responsable de la creación material y de la ley mosaica, este Dios creador se opone de manera absoluta al Dios supremo que permaneció desconocido para el mundo *hasta la revelación cristiana; es el Dios de los sacrificios sangrientos, de las batallas y de las masacres* [10]*. No es, sin embargo, el diablo, o un Dios profundamente malo (al menos para Marción, porque otros gnósticos no dudan en afirmarlo): es el Dios de la* justicia *estricta e implacable (muy inferior a la* bondad *infinita del Dios supremo); es el que creó el mundo a partir de una materia preexistente* [11]*. El Dios del Antiguo Testamento ignoraba que había otro Dios –el Dios verdadero– por encima de él* [12].

La mayor parte de los gnósticos cristianos identifican al Demiurgo –responsable de la creación del mundo visible y del encierro de las almas en la carne– con el "Dios de los Judíos": la Divinidad suprema incognoscible no debe ser confundida con el Dios inferior del Antiguo Testamento. No todos adoptan una posición tan hostil como la de Marción, pero a excepción de los gnóstico judaizantes, el Dios de la Biblia no es identificado nunca con la Causa primera. He aquí, a título de

[8] HIPÓLITO, *Philosph.,* VI, 5, 55.

[9] Cf. El comienzo de la *Antítesis*: "Oh maravilla de las maravillas, motivo de éxtasis y de estupor, no se puede decir ni pensar absolutamente que sobrepase el Evangelio; no existe nada comparable a él"

[10] Marción utiliza muchos episodios atroces del Antiguo Testamento (por ejemplo, el episodio en que Josué, *por orden de Dios,* manda asesinar a todos los habitantes de todas las ciudades conquistadas por los hebreos).

[11] El marcionismo tardío distinguirá tres "cielos": el primero e inaccesible, residencia del "Dios exterior (*étranger*)"; el cielo intermedio, dominio del "Dios justo" del Génesis y de la Ley; el mundo terrestre que se halla bajo el dominio de los poderes materiales y del demonio.

[12] Apeles, un discípulo de Marción, no conservó el dualismo radical de su maestro: solo el "Dios bueno" merece ser llamado Dios; los demás dioses son ángeles, y, por lo tanto, criaturas.

ejemplo, lo que nos dice el gnóstico valentiniano Ptolomeo, quien adopta una de las posiciones que más matices presenta:

Pues si esta Ley (la de Moisés) no ha sido establecida ni por el Dios perfecto mismo [...] ni tampoco por el diablo [...], este legislador debe ser un tercero, distinto de los otros. Es el Demiurgo y el creador de este mundo y de todo lo que contiene. Difiere de las otras esencias: es un intermediario entre ellas. Se le dará con justicia el nombre de Intermediario [13].

Se vuelve a encontrar siempre la idea de que el mundo no fue creado por el verdadero Dios, sino por un poder inferior: la gnosis supone siempre una actitud *dualista*, "al menos primitivamente" [14].

Lo gnóstico *en sentido estricto no se halla caracterizado por la oposición entre la materia y lo divino (que existe en muchos sistemas filosóficos y religiosos): lo que lo define es la oposición entre el mundo y Dios, entre la luz y las tinieblas, lo superior y lo inferior, lo de "arriba" y lo de "abajo". El hombre participa simultáneamente del mundo inferior y de la naturaleza superior: es un destello luminoso aprisionado en la carne. Pero esta dualidad ¿es propia solamente del hombre? Llegamos aquí al problema del dualismo cósmico, de la oposición entre dos principios dentro del mundo mismo.*

Luz y tinieblas: el dualismo cósmico

En las religiones y filosofías en las que se lo encuentra –escribe Simone Pétrement–, el dualismo parece vinculado con la creencia en lo trascendente*; es una creencia en algo desconocido que no es solo algo no conocido todavía, en algo invisible que no es solo que aún no ha sido visto, sino que exactamente, el dualismo parece ser el* resultado *de esta creencia"* [15].

La gnosis establece una separación brutal entre dos tipos de realidades: a la realidad sensible, que es el dominio de la decadencia, el gnóstico opone un mundo "distinto", "nuevo", "ajeno", "desconocido", "invisible"; a la esfera de lo corporal, de la división, del tiempo, de la carencia, de la muerte, de la ignorancia, del mal y de las tinieblas, opone la esfera de lo inmaterial, de la unidad, de la eternidad, de la plenitud, de la vida, del conocimiento, del bien y de la luz.

Esta oposición es absoluta:

Donde está el día, no existe la noche; donde está la noche, no existe el día [16].
Sálvame de la materia de estas tinieblas [17].
Renuncia por completo al mundo y a la materia que contiene [18].

Los gnósticos se consideran a menudo "ajenos" (*allogenés*), queriendo indicar con ello que constituyen una raza particular, la que está separada de los demás hombres porque participa del mundo superior, que es un mundo luminoso.

[13] *Epístola a Flora.* Precisemos que el "antibiblismo" gnóstico no se halla asociado con ningún sentimiento antisemita particular (el antisemitismo, actitud *racista* ataca a los judíos en tanto que hombres, no por sus creencias religiosas).

[14] H. CH. PUECH, *Où en est le problème du gnosticisme,* pág. 11.

[15] *Le dualisme chez Platon..., pág.* 3. Cf. del mismo autor, *Le dualisme dans l'histoire de la philosophie et des religions,* París, Gallimard, 1946.

[16] *Corpus hermeticum,* VI, 2 Cf. *Ibíd*., VI, 4: "Este mundo es el pleroma del mal, y Dios, del bien".

[17] *Pistis Sophia,* 32, 49

[18] *Ibíd.,* 100, 249.

progresivamente a los catecúmenos al conocimiento de los ritos y de las doctrinas. Todavía a comienzos del siglo V, Sinesio, obispo de Ptolemais, escribe:

La verdad debe ser mantenida en secreto; las masas necesitan una enseñanza proporcionada a su razón imperfecta.

En el Nuevo Testamento, el esoterismo asoma más de una vez; ciertas fórmulas misteriosas no pueden explicarse mediante la exégesis literal. El último de los libros neotestamentarios, el Apocalipsis de san Juan, es inclusive bastante extraño; el simbolismo de las imágenes y de los nombres desempeña en él un papel muy importante, y hasta se encuentra una alusión a la doctrina de las reencarnaciones, de las que solo el verdadero cristiano puede escapar [19].

En el Evangelio de san Juan encontramos alusiones a la Luz divina que las tinieblas no han extinguido, así como un pasaje en el que se apela al *conocimiento* que posee el cristiano [20].

En san Pablo es dable observar doctrinas comunes al cristianismo primitivo y a la gnosis [21]. El apóstol, inclusive, apela a "la Sabiduría de Dios..., sabiduría recóndita, la cual predestinó y preparó Dios antes de los siglos para gloria nuestra, sabiduría que ninguno de los príncipes (como observa Dórese, la traducción *literal* es *arcontes*) de este siglo (*literalmente: de este eón*) ha entendido"... [22]

San Pablo polemiza antes de Marción contra la Ley de Moisés, cuyos mandamientos son calificados de "ley de muerte, grabada con letras sobre dos piedras", en contraposición a la Ley nueva, "Ley del Espíritu" dictada por Jesús. Pablo adopta la división tripartita del hombre: cuerpo, alma y espíritu. Satán es el "Príncipe de este mundo", asistido por muchas potencias. Dentro de la perspectiva paulina, el hombre resucitará con un cuerpo glorioso, pues "la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios" [23].

Pero san Pablo se niega rotundamente a atribuir al Creador la responsabilidad por el mal y el pecado original; no encontramos en él ningún docetismo.

Hay una diferencia capital (independientemente de las oposiciones doctrinales) entre el esoterismo de la Iglesia primitiva y el de los gnósticos [24]*: en estos últimos, la salvación solo es ofrecida a una pequeña cantidad de iniciados, mientras que la Iglesia ofrece la salvación a todos, aun a los espíritus menos capaces de comprender los misterios. En el esoterismo católico solo se trata de profundizar y comprender doctrinas y ritos accesibles a* todos *los fieles.*

Entre los representantes postapostólicos de un esoterismo cristiano ortodoxo, de una "verdadera gnosis", debemos mencionar, en primer lugar, los nombres ilustres de Clemente de Alejandría y de Orígenes.

Orígenes en particular, que fue a comienzos del siglo III el jefe de la escuela catequética de Alejandría, ejerció gran influencia, a pesar de la condena de su doctrina por un concilio reunido en 553. Afirmaba la eternidad de la creación y la existencia de un número infinito de mundos sucesivos, sostenía la doctrina de la preexistencia de las almas y de su caída en los cuerpos (para expiar faltas), y negaba la resurrección de la carne.

[19] "Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, *de donde no saldrá jamás fuera..."* [el subrayado es nuestro] (Apoc., III, 12).

[20] Jesús dice a la Samaritana: "Vosotros adoráis lo que no conocéis...; pero nosotros adoramos lo que conocemos" (*Juan*, IV, 22).

[21] Cf. PÉTREMENT, *Le dualisme chez Platon...,* pág. 208-216.

[22] I, *Corintios*, II, 7-8.

[23] 2. *Corintios*, III, 7.

[24] Con ciertas excepciones (el marcionismo, por ejemplo).

subgrupos, de los que emerge de tanto en tanto alguna personalidad más fuerte que la de sus correligionarios (por ejemplo, en la secta de los cainitas se destacó una mujer, Quintilla, que hizo muchos adeptos al cainismo en África del Norte; en la secta de los setianos surgió un pensador que adoptó el "nombre espiritual" Éugnosto *y cuyas obras han sido encontradas en los manuscritos de Khenoboskion). Sin embargo, es relativamente fácil hallar un hilo conductor: es arbitrario creer que hubo un movimiento único, dirigido por un jefe oculto que fuera (según las tendencias de cada uno) un "gran iniciado" o un "papa negro" de la Gnosis; pero es evidente que la tupida maraña de sectas es más aparente que real, pues muchos de esos grupos (los barbelognósticos, los nicolaítas, los cainitas, los arcónticos, los setianos, etc.) pueden ser considerados como ramificaciones de una misma gnosis: la de los* ofitas, setianos *o simplemente* gnósticos.

La iglesia y el gnosticismo

Observa un heresiólogo contemporáneo: "El gnosticismo rindió un servicio providencial a la Iglesia al obligar a los fieles a unirse alrededor de sus pastores y principalmente alrededor del obispo, representante de Cristo y sucesor de los apóstoles, en cada iglesia particular" [16]*. Se opone a esta tesis la de Eugène de Faye, según la cual la Iglesia habría incorporado a su propio seno las recetas salvadoras y los ritos sacramentales de las comunidades gnósticas* [17].

En realidad, parece que el catolicismo no sufrió ninguna influencia, como no fuera negativa, por parte de las gnosis heterodoxas. Sería interesante imaginar lo que habría ocurrido si el gnosticismo –o más bien los gnosticismos– hubieran triunfado (cosa que habría podido suceder si la Iglesia no se hubiese dado un gobierno eclesiástico fuerte y si no hubiese combatido implacablemente las doctrinas y las prácticas de la gnosis). Quizás el cristianismo habría terminado por asemejarse, en su género, al hinduismo, en el que coexisten toda suerte de tendencias espirituales difícilmente conciliables unas con otras, pero unidas todas por la misma aspiración de "liberarse" de la existencia terrestre... Desde el punto de vista católico, la crisis gnóstica representó un peligro mortal, tanto más temible cuanto que la dogmática aún no se había constituido y no había prácticamente ningún medio para luchar en forma eficaz contra la hábil propaganda –escrita y oral– de los sectarios, algunos de los cuales podían, además, valerse de poderes espirituales regulares [18].

Al convertirse en religión de Estado, el catolicismo acabó desgraciadamente por recurrir a medios dudosos (delación, apelación al poder secular, destrucción metódica de libros, etc.) contra los gnósticos. Tal conducta se explica (ya que no se justifica) por el temor retrospectivo ante el gnosticismo, tentador y fácil de propagarse.

El esoterismo católico

El iluminismo de los gnósticos heterodoxos no tenía nada de cristiano por su origen, pero por otro lado existía en la Iglesia primitiva un verdadero *esoterismo*. En el Evangelio según san Marcos leemos:

A vosotros, discípulos elegidos, se os ha concedido el saber o conocer el misterio del reino de Dios; pero a la multitud, todo se les anuncia en parábolas, de modo que vean y no entiendan, oigan y no comprendan...

Hasta el siglo IV se mantuvo en la Iglesia la *disciplina del Arcano,* por la cual se hacía ascender

[16] Canónigo CRISTIANI, *Breve histoire des hérésies,* París, Fayard, 1956, pág. 11.

[17] *Gnostique el gnosticisme,* pág. 496: "...Si el cristianismo venció al gnosticismo, solo pudo lograrlo a costa de cargar con los despojos de su adversario".

[18] Cf. La fórmula de Tolomeo: "Nosotros también hemos recibido en sucesión regular la tradición apostólica. Nuestra regla es juzgar todas las palabras según el modelo de la enseñanza de Jesús".

Pero el mal no consiste solo en la separación, sino también en la *mezcla,* en la confusión de dos naturalezas opuestas.

A consecuencia de una catástrofe cósmica, resulta que la luz se halla aprisionada en las tinieblas:

Nosotros (se supone que hablan los poderes demoníacos) tomamos una porción del cielo, la mezclamos y fundimos con una porción de la Tierra y fabricamos al Hombre [19].

El Demiurgo –a quien se llama frecuentemente con los nombres hebraicos *Ialdabaoth* ("hijo del caos") o *Sabaoth* ("dios de los ejércitos"), para mostrar que no es otro que el dios del Génesis– suele ser representado como un ser demoníaco, quien con el objeto de animar la "Jerusalén terrestre", o sea la materia [20], arrebató un rayo al Padre de los Orígenes. Y según la doctrina de diversas sectas (los docetistas y los carpocracianos, por ejemplo), es él quien atormenta a las pobres almas haciéndolas pasar por inacabables transmigraciones.

Algunas cosmogonías gnósticas son muy complejas. El gnóstico Justino afirma en su libro Baruch *que en el origen de las cosas se hallan tres principios increados: el Padre supremos; en principio masculino, privado de toda presciencia del futuro: Elohim; y un principio femenino, igualmente privado de presciencia: Eden. Los amores de Elohim y de Eden dieron origen a los ángeles de los cielos inferiores, quienes extrajeron los seres animados del cuerpo de Eden. Pero esta última, despechada por el abandono de Elohim, se venga sobre lo que este principio dejó sobre la tierra: el espíritu (*pneàma*) que reside en el hombre.*

El Apócrifo *(literalmente: "libro secreto")* de Juan *relata con muchos detalles el modo en que Ialdabaoth-Saclas creó los cielos y la tierra por medio de muchas entidades dotadas de formas animales o monstruosas; a estos poderes maléficos se oponen otras entidades, esta vez luminosas, pero tan polimorfas como las anteriores. Sin embargo, es fácil descubrir bajo esta proliferación de entidades una doctrina bastante simple: por un lado, la luz, y por otro, las tinieblas; entre ambas, los setianos introducen un principio intermedio: el "espíritu".*

Por diversos que sean los sistemas, la gnosis se apoya en una oposición fundamental: la que existe entre la Realidad suprema, trascendente e inaccesible, y el mundo inferior, corrompido y corruptor [21]*: es la oposición entre la luz y las tinieblas. En los sistemas gnósticos se entrecruzan, por otra parte, numerosas oposiciones: masculino-femenino, derecha-izquierda, superior-inferior, materia-espíritu, bien-mal, bondad-justicia, libertad-destino, etc. La intuición gnóstica original es la oposición radical entre los dos mundos –el de arriba y el de abajo–, totalmente separados entre sí; pero esta dualidad se traduce en la realidad por la* mezcla *anormal de dos naturalezas antagónicas (la luz y las tinieblas, el espíritu y la carne...), de dos modos de ser profundamente incompatibles.*

Es así como algunas gnosis concluyen en un dualismo *inherente al mundo:* éste resultará entonces del conflicto entre dos principios opuestos de igual fuerza. El maniqueísmo constituye un típico ejemplo de esta concepción.

El iranio Manes, contemporáneo de Plotino [22], es un dualista resuelto, que no duda en conferir al Príncipe de las Tinieblas un poder igual al del Dios bueno. Los textos se distinguen por su dualismo radical:

[19] Texto gnóstico anónimo, citado por DORESSE, *Les livres secrets des gnostiques d'Egypte,* pág. 129, nota 71.

[20] El Demiurgo es representado por un ser monstruoso: un pulpo que aprisiona al mundo o un reptil con cabeza de león, de cerdo o de asno (es éste, sin duda, el origen de la acusación romana contra los cristianos que "adoran un Dios con cabeza de asno").

[21] Los setianos asimilan el cielo y la tierra a una "matriz" (mhtra).

[22] Para la biografía de Manes, ver *infra,* parte II, cap. III.

Quien desee entrar en la religión, escribe Manes, debe saber que los dos principios, el de la luz y el de la oscuridad, son de naturaleza completamente distinta [23].

El Paráclito viviente vino hasta mí y me habló. Me reveló el misterio secreto que estuvo oculto al mundo y a las generaciones, el misterio de la profundidad y de la altura, y me reveló el misterio de la luz y las tinieblas, el misterio de la lucha y el misterio de la guerra que las tinieblas provocaron; me reveló cómo la luz... se mezcló con las tinieblas, y cómo fue construido este mundo [24].

Bienaventurado quien (conoce) los dos árboles y los separa mutuamente, y quien sabe que ellos no han nacido el uno del otro, ni salido el uno del otro, y que no han salido de un solo (tronco) [25].

Existían Dios y la materia, la luz y la oscuridad, el bien y el mal, todos los cuales eran completamente contrarios entre sí, hasta el punto de que no había entre ellos comunicación alguna [26].

En el origen había dos sustancias, divididas por naturaleza [27].

La doctrina maniquea constituye una historia grandiosa y detallada de la guerra primitiva entre la Luz y las Tinieblas, de la "mezcla" resultante y del estado final de retorno a la diferenciación primera. Es la teoría de los "Tres Momentos": el momento anterior, en que los dos principios existen separadamente; el momento intermedio, en que se produce la desastrosa mezcla de la Luz y las Tinieblas, y el momento final, que es el retorno a la separación. En el origen había dos mundos distintos a pesar de la existencia de una frontera común: el reino luminoso del "Padre de la Grandeza" y de sus Eones, que se extiende sin límites hacia el norte, el oeste, el este y hacia arriba, y el reino del "Príncipe de las Tinieblas", que se extiende sin límites hacia el sur, hacia abajo y que se hunde "como una cuña" (pero sin que haya penetración real) en el dominio de la luz. Ambas regiones son descritas con gran lujo de detalles [28].

El Príncipe de las Tinieblas quiso conquistar el reino maravilloso de la luz, lo que originó entre los dos príncipes una lucha titánica de múltiples peripecias; nosotros no nos ocuparemos de estas últimas, que fueron admirablemente estudiadas por Puech [29]. Lo que debemos hacer notar es que en el maniqueísmo el Demiurgo se convierte en el verdadero Dios: la arquitectura del mundo es su obra, si bien el Príncipe de las Tinieblas proporcionó la materia. Y el mundo material fue organizado de modo que pudiese *liberar progresivamente*, metódicamente, la sustancia luminosa aprisionada en los cuerpos: el sol y la luna se convierten otra vez en seres venerables, que desempeñan un papel particular en la liberación de las almas humanas. En el mundo, la luz divina es omnipresente, aunque se halle profundamente mezclada con las tinieblas.

El universo, nos dice Manes, es el sitio donde se curan los cuerpos luminosos, pero es al mismo tiempo la

[23] *Traité Chavannes-Pelliot*, I, pág. 138.
[24] *Kephalaia,* I, págs 14-15.
[25] *Ibíd., II*, págs. 22-23.
[26] Manes, *Libro de los misterios,* principio (conservado por Epifanio, *Panarion,* 66, 14).
[27] Epístola del Fundamento (pasaje citado por san Agustín, *Contra Epist. Fundam., 12-13).*
[28] El reino de las Tinieblas no sólo es el de la materia (descrito por Manes como un "movimiento desordenado"): es un mundo singularmente concreto que incluye cinco remolinos, cinco árboles tenebrosos, cinco elementos malévolos, cinco reyes (con formas de demonio bípedo, león, águila, pez y dragón), cinco metales (oro, cobre, hierro, plata, estaño), cinco gustos (salado, agrio, ácido, insípido, amargo), cinco categorías de seres infernales (demonios, cuadrúpedos, pájaros, peces, reptiles), etc.
[29] H. CH. PURCH, *Le manichéisme, son fondateur, sa doctrine,* París, Mussée Guimet, Bibl. de Diffusion, t. LVI, 1949.

Basílides enseñó en Alejandría bajo los reinados de los emperadores Adriano y Antonino Pío; su *floruit* se ubica hacia el 125. Su enseñanza esotérica pretende derivar de profetas desconocidos, Barkabbas y Barkoph (que eran, sin duda, hijos del patriarca Noé), pero sufrió una fuerte influencia de la filosofía alejandrina. Fundador de un culto de misterios, impuso a sus oyentes un silencio de cinco años, al igual que Pitágoras. Su discípulo más notable fue su hijo *Isidoro*.

En la gran ciudad cosmopolita de Alejandría aparecieron también otros dos grandes doctores: *Carpócrates* y luego *Valentín.*

Carpócrates, después de haber vivido largo tiempo en Alejandría, volvió con su mujer a su patria, la isla griega de Cefalenia, donde más tarde fue objeto de un culto póstumo su hijo Epifanio, que dejó fama de gran de gran filósofo [13], aunque murió a los 17 años (en el 138). Las doctrinas carpocracianas fueron llevadas a Roma, bajo el pontificado de Aniceto (155-166), por una cierta *Marcelina* (antes habían llegado a la capital del Imperio el gnóstico Cerdón y luego, en el 150, su discípulo *Marción*).

Valentín, después de recibir en Alejandría su educación religiosa y filosófica, se trasladó a Roma en 136, donde se estableció después de fracasar en su candidatura para el episcopado. En 165 parece haber abandonado Roma para ir a fundar una escuela en Chipre.

Valentín, el más famoso de los grandes gnósticos, tuvo muchos discípulos: Tolomeo, Teodoto y Heracleón, *fueron los más destacados. Otro valentiniano, el taumaturgo* Marcos*, fue un personaje pintoresco que inspiró la meditación de Cagliostro; este gnóstico, cuyo* floruit *se ubica hacia 170-190, hizo de Asia Menor el teatro principal de su actividad. Tuvo muchos alumnos, gracias a los cuales la secta pronto se difundió por todo el Imperio, particularmente por la Galia (San Ireneo, obispo de Lyon, combatió a los sectarios marcosianos de su diócesis).*

Marción, nació en Sinope, en el Ponto, hacia el año 85, y fue un armador de fortuna. Quizá haya sido alumno del gnóstico sirio Cerdón, pero fue sobre todo por sí mismo que llegó a su dualismo radical, resultado de una minuciosa exégesis antijudaica. Excomulgado por su propio padre, que era obispo de la comunidad cristiana de Sinope [14], viajó por Asia Menor y luego se dirigió a Roma para predicar en ésta, con ardiente proselitismo, la restauración (según sus principios) del cristianismo primitivo. El marcionismo, desarrollado por sus discípulos como *Apeles*, no cesó de propagarse por el mundo mediterráneo hasta fines del siglo cuarto. Hacia el año 400 había marcionitas en Roma y en toda Italia, en Egipto, Siria, Armenia, Chipre y aun en Persia.

Bardesanes de Edesa, nacido en 154, fue primero un adepto de la escuela "oriental" del gnosticismo valentiniano, pero luego se volvió contra ella para elaborar sus doctrinas personales, de tendencia igualmente gnósticas (pero inclinadas hacia el dualismo cósmico), a pesar de la preocupación por la ortodoxia manifestada por su promotor. Bardesanes compuso, en siríaco, 150 himnos y un buen número de diálogos.

La "genealogía" de la gnosis parece relativamente simple hasta fines del siglo segundo [15]*., pero después de este período el historiador pierde pie ante la increíble proliferación de sectas –unas antiguas, otras nuevas– y de*

[13] Quizá no sea un mito una precocidad semejante. Rimbaud escribió sus más bellos poemas cuando no era más que un adolescente.
[14] Durante los primeros siglos, los sacerdotes católicos (y hasta los obispos), por lo general, eran casados.
[15] Aun los Padres de la Iglesia tendían a sistematizar demasiado la filiación de la gnosis a partir de Simón, considerado como el "padre" de la misma: el gnosticismo primitivo apareció casi simultáneamente, al parecer, en Samaria, Siria, Asia Menos y Alejandría.

Los gnósticos cristianos de los primeros siglos

Hay tres personalidades que dominan la gnosis cristiana en sus comienzos, contemporáneos de la prédica apostólica: Simón el Mago, Nicolás y Cerinto. Aunque ciertos historiadores (De Faye, por ejemplo) tienden a ubicarlos entre las personalidades legendarias, parece que fueron figuras históricas. Es necesario tomar la precaución de situarlos en su época y en su medio: sus doctrinas aparecen entonces como expresión de corrientes, doctrinas y prácticas que estaban "en el aire" en la época de la muerte de Cristo, y no como invenciones individuales arbitrarias.

Simón, originarios del burgo de Gitteh (en Samaria), era un personaje extraordinario: simple "goeta" o mago ambulante, parece haber acabado por creer que él era realmente el Salvador encarnado, y que la vieja prostituta con la que se paseaba, Helena [7], era la *Ennoia* divina cautiva en un cuerpo femenino. Era hombre de vasta cultura (escribía en griego y revelaba indiscutibles conocimientos filosóficos y médicos), y parece haber hecho largos viajes (por Asia Menos, Alejandría y más tarde Roma) para difundir su doctrina. Si bien se hizo bautizar, nunca fue cristiano de corazón [8]. Los últimos tiempos de su vida están rodeados de leyendas. Según la versión más difundida, Simón habría logrado elevarse algunos instantes por encima de Roma (¿por levitación o mediante alguna máquina volante?), ante Nerón y todo el pueblo romano; pero, habiendo los "diablos" perdido sus poderes (a consecuencia de una plegaria de san Pedro), el mago se habría precipitado desde los aires [9].

Destaquemos que las pretensiones mesiánicas de Simón no tenían nada de increíble para sus contemporáneos. Después de la muerte de Jesús, no cesaron de aparecer en Palestina falsos mesías, como el "egipcio", quien por el 52-54 afirmó ante cuatro mil judíos reunidos en el Monte de los Olivos que iba a provocar el derrumbe de los muros de Jerusalén.

Nicolás, fundador de la secta de los *nicolaítas*, era según la tradición uno de los siete diáconos de la Iglesia de Jerusalén. En el Apocalipsis [10] se hace mención de los nicolaítas; en la primera Epístola a Timoteo [11] y en la primera Epístola de Juan [12] se los estigmatiza sin mencionarlos. Hallamos en esta secta una evidente superposición de elementos cristianos y paganos. Pretenden dar del cristianismo una interpretación esotérica y son afectos a "interminables fábulas y genealogías"; prohiben el matrimonio, pero se entregan a la prostitución ritual.

Cerinto parece haber sido contemporáneo del apóstol Juan, en Éfeso. En él se encuentra ya la característica distintiva del gnosticismo cristiano: el esfuerzo por adaptar creencias precristianas al cristianismo. El gnóstico se esfuerza por hacer entrar la religión cristiana dentro del marco de sus mitos sobre el exilio del alma luminosa en el fondo de la materia tenebrosa.

Según la tradición heresiológica, Simón tuvo un discípulo: *Menandro,* originarios de Caparetea (en Samaria); éste a su vez tuvo como discípulos a *Saturnil* (Saturnino) de Antioquía y al egipcio *Basílides.* Con este último, la gnosis cristiana se convierte en una metafísica abstrusa.

[7] Ella le servía de *médium* para sus operaciones mágicas.
[8] Se sabe, además, que Simón quería comprar a los apóstoles, a quienes tomaba por colegas en magia, el poder de hacer descender el Espíritu Santo sobre los fieles
[9] Las *seudoclementinas* dan otra versión: para imitar a Cristo, Simón se hizo enterrar vivo, persuadido de que iba a resucitar al tercer día; ¡pero sus esperanzas no se cumplieron!
[10] II, 6 y 15
[11] IV, 2
[12] II, 19

prisión donde los oscuros demonios los encadenan [30].

El maniqueísmo es la forma más radical del dualismo cosmogónico [31], y muchas gnosis llegan a conclusiones semejantes. Existen algunas, sin embargo, que se resisten a pasar del reconocimiento de un dualismo *de facto* a un dualismo de derecho, circunstancia que debemos tener en cuenta.

Las gnosis monistas

Algunos gnósticos se niegan a postular dos dioses, o sea dos principios divinos. Heracleón, uno de los más notables discípulos de Valentín, puso de relieve que el Demiurgo puede ser comparado con uno de esos reyes indígenas dejados en sus puestos por las autoridades romanas y que gobernaban bajo la autoridad del emperador: el Dios supremo se halla absolutamente por encima de todas las cosas, nada puede disputarle la hegemonía.

La doctrina de las emanaciones divinas *permitirá explicar la aparición de un mundo malo: al final del proceso encontramos una entidad metafísica donde el elemento divino se halla tan debilitado que se hace posible una caída. A esta tendencia pueden vincularse los sistemas de los llamados "grandes gnósticos": Basílides y Valentín.*

Basílides es el más grande metafísico de la gnosis cristiana. El problema que se plantea es el siguiente: "Cómo la naturaleza sin arraigo ni asiento ha llegado hasta las cosas [32]". Valentín es también un gran pensador, aunque se halla más inclinado que su predecesor a la utilización del mito.

Basílides coloca en los orígenes una Divinidad tan inconcebible, que ni siquiera puede decirse que Ella es: es "el Dios que no es nada" (oÛcén qeÒj). Decir que Dios es inexpresable sería también decir algo de Él: Dios es tan superior a todo que no puede aplicársele siquiera la noción de existencia, tal como el hombre la concibe. El esfuerzo del gnóstico Alejandrino prefigura el del gran místico alemán Eckhart [33], y de su compatriota Jacob Boehme [34].

El (Dios) –nos dice Basílides– no es nada: ni materia, ni esencia, ni no esencia, ni simple, ni compuesto, ni inteligible, ni no inteligible, ni no sensible, ni hombre, ni ángel, ni Dios, ni en general nada de lo que tiene un nombre... [35].

[30] *Traité Chavannes-Pelliot,* I, pág. 19. Cf. Este poema de un precursor de Manes, el gnóstico sirio Bardesanes (fines del siglo II-comienza el siglo III d. de C.): "De la confusión y de la mezcla/ que eran elementos / Él (Dios) realizó toda la creación/ de los superiores y de los inferiores / Es por eso que se apresuran las naturalezas todas y las criaturas/ por purificarse y borrar lo que / está mezclado con la naturaleza del mal / "Citado por S. PÉTREMENT, *Le dualismo chez Platon... pág*. 195.
[31] Cf. También los cátaros de la Edad Media, que creían (como sus antepasados maniqueos) que la Luz y las Tinieblas formaban en el origen dos principios separados, y que se debe a una catástrofe cósmica que una parte de la sustancia luminosa haya sido aprisionada en la corteza tenebrosa.
[32] Título de un capítulo del libro 13 del *Comentario* de Basílides sobre los Evangelios.
[33] Cf, el sermón *Renovamini spiritu mentis vestrae:* "Dios no tiene nombre, porque nadie puede decir o comprender nada acerca de él... Si digo: Dios es un ser, esto no es cierto; él es un ser por encima del ser y una negación supraesencial. Un maestro dijo "Si yo tuviera un Dios al que pudiese conocer, no lo consideraría Dios".
[34] Boheme exalta el *Urgrund*, la Raíz inefable de toda existencia, de donde provienen todas las cosas.
[35] Fragmento conservado por HIPÓLITO, *Philosoph.,* VII, 21, 1.

Pasajes análogos se encuentran en diversos gnósticos cristianos:

Existía un primer principio, incomprensible, inexpresable, innombrable [36].

Solo tú eres incomprensible, solo tú eres invisible y solo tu careces de esencia [37].

Él no es perfección, ni beatitud, ni divinidad, porque es más que eso; no es tampoco infinito, porque es más que eso (...). No participa ni de la eternidad ni del tiempo [38].

No trates de conocer a Dios; él permanece desconocido y no lo descubrirás [39].

La misma aspiración hacia la teología negativa se halla en ciertos textos herméticos:

Dios es nombrado solo por el silencio, es adorado solo por el silencio; Dios no es pronunciado ni oído [40].

Sin embargo, todas las cosas proceden del Primer Misterio, de esta "Deidad" absoluta. La Nada existente de Basílides es también el Dios de venir, que encierra en si todos los gérmenes, "la semilla universal" (*panspermia*):

...el huevo de un pájaro adornado por manchas y distintos colores, como el pavo real o cualquier otro pájaro que posea una variedad aún mayor de colores y formas, es uno, y sin embargo, contiene en sí mismo muchas especies de seres muy distintos entre sí por sus formas, sus colores y su constitución. Lo mismo ocurre, dice Basílides, con la semilla del mundo, depositada por el Dios que no es, semilla que en sí misma no existe y que, sin embargo, contiene a la vez las formas y las sustancias más variadas [41].

Pero, por lo general, las gnosis hacen intervenir una compleja jerarquía de entidades, fuerzas o poderes: los Eones o Aeones (literalmente: los "eternos"), agrupados según ciertos paralelismos numéricos; con frecuencia los hallamos asociados por parejas (*syzygias*) de un Eón macho y de un Eón hembra [42]. En Valentín, el más célebre de los gnósticos cristianos, la eonología se ordena en función de una especie de dialéctica: *Bythos* (Abismo) y *Sigé* (Silencio), que son los dos atributos del Dios desconocido; *Nous* (Inteligencia) y *Alétheia* (Verdad); *Logos* (Verbo) y *Zoé* (Vida); *Ánthropos* (Hombre) y *Ekklesía* (la Iglesia), etc. Valentín es un pensador platónico: los Eones son para él seres eternos, los "modelos" de los cuales la creación sensible no es más que una imagen imperfecta. El conjunto de los Eones constituye el *Pleroma*, la "plenitud" análoga al mundo inteligible de los platónicos [43]. Valentín apela de buen grado a los mitos y alegorías metafísicas. He aquí una de las

[36] Fragmento de Epifanio (el hijo de Carpócrates; no confundirlo con san Epifanio). HIPÓLITO, *Philosoph., VI*, 3, 38.

[37] Texto setiano citado por PÉTREMENT, *Le dualisme chez Platon...,* pág. 260.

[38] *Apócrifo de Juan.*

[39] Fragmento de Valentín (IRENEO, *Adversus haereses,* I, 19, 4).

[40] *Corpus hermeticum*, I, 31. El Dios, supremo, incognoscible, delega su poder creador en el Demiurgo.

[41] HIPÓLITO, Philosoph., VII, I, 21, Cf. Este texto tomado de la secta de los docetes: "Dios es el primero; es como la semilla de la higuera: de mínima dimensión, pero de virtualidad infinita..."

[42] Con el objeto de conservar a las *syzygias* gnósticas su resonancia afectiva, el historiador se ve obligado con frecuencia a utilizar la palabra griega: por ejemplo *Sigé* (el Silencio) es un nombre femenino...

[43] IRENEO, *Adversus haereses,* II, 7, 1. Cf. La siguiente homilía de Valentín (conservada por CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata,* IV, 13, 89): "Así como el retrato es inferior al rostro viviente, el Cosmos es inferior al Eón viviente".

Capítulo II

EL GNOSTICISMO CRISTIANO

Fuentes para el estudio del gnosticismo cristiano

Aparte de algunas raras excepciones –como el filósofo Plotino y el médico Celso, ambos paganos–, los grandes adversarios de la gnosis cristiana fueron los Padres de la Iglesia: San Ireneo, autor del Adversus haereses*; el obispo Hipólito de Roma* [1]*; Orígenes; Clemente de Alejandría; Tertuliano; San Epifanio, autor del* Panarion [2]*; San Efrén el Sirio; Teodoro Bar-Konai, otro heresiólogo sirio, etc. Gracias a ellos poseemos preciosas informaciones acerca de los doctores y las sectas del gnosticismo: doctrinas, ritos, títulos y extractos de libros y a veces hasta testimonios directos. San Epifanio, por ejemplo, nos cuenta cómo se había sentido atraído por bellas mujeres de una secta de gnósticos licenciosos de Alejandría y cuán difícil resultó escapar de ellas* [3].

Pero, aun teniendo en cuenta la gran cantidad de extractos –y algunos pequeños textos completos, como la Carta *de Tolomeo a* Flora*, que nos ha conservado San Epifanio– que se encuentran en la literatura heresiológica, el historiador solo disponía de una documentación directa muy pobre.*

Pero la situación cambió radicalmente con el descubrimiento de los escritos gnósticos coptos [4]. A decir verdad, los tres manuscritos (*Codex Askewianus* [de Askew], con la famosa *Pistis Sophia;; Codex Brucianus* [de Bruce]; *Codex Berolinensis* [de Berlín], descubiertos entre fines del siglo XVIII y fines del siglo pasado, solo contenían informes sobre puntos muy específicos y acerca de un tipo de gnosis en la que predominaban la mitología y el ritualismo [5].

Después de la segunda guerra mundial, un feliz azar permitió tener acceso a toda la biblioteca de una secta gnóstica cristiana del Alto Egipto, los *setianos*, para precisar.

Hacia 1945, los fellahs *de un caserío del Alto Egipto descubrieron un conjunto de manuscritos coptos, cerca de Nag-Hamadi (no lejos de donde se hallaba la antigua Khenobioskon). Estos manuscritos fueron metódicamente inventariados por Jean Dórese y Togo Mina y editados por un Comité Internacional de sabios especialistas.*

Estos textos coptos (traducidos en su mayoría de originales griegos) constituyen un imponente conjunto de obras gnósticas: Libro secreto de Juan, Libro sagrado del Gran Espíritu Invisible, Epístola de Eugnosto el Bienaventurado, Sophia de Jesús, Diálogo del Salvador, Apocalipsis de Pablo, Discurso de la verdad de Zostriano, El pensamiento de la Gran Potencia, Las enseñanzas de Silvanos, *etc.* [6]

[1] Autor del *Elenchos* (más conocido por el título de *Philosophoumena*), tratado hallado en 1851 y que durante largo tiempo se atribuyó a Orígenes.

[2] Literalmente, *la caja de remedios* contra las herejías.

[3] "Si he escapado de sus garras, ello no se debió a mi sola virtud personal, sino a la ayuda divina que se me brindó en respuesta a mis plegarias" (*Panarion*, cap. XXVI).

[4] El *copto* es la lengua egipcia escrita en los caracteres del alfabeto griego (que reemplazaron gradualmente a los jeroglíficos durante la época helenística y luego romana).

[5] Sobre estos tres *Codici*, cf. E. DE FAYE, *Gnostiques et gnosticisme*, parte III.

[6] JEAN DÓRESSE, *Les livres secrets des gnostiques d'Egypte*, t. I: *Introd. aux écrits gnostiques coptes découverts à Khénobioskion*, París, Plon. 1958. H. CH. PUECH, "Découverte d'une bibliotheque gnostique en Haute Egypte" (*Encyclopédie française,* t. XIX: *Philosophie, Religión, 1957,* fasc. 19-42-4 a 19-42-13).

del Tigris y el Éufrates). Su sacerdocio tiene tres grados, accesibles a ambos sexos. La literatura sagrada de los mandeos es muy abundante, y sus libros –ventaja apreciable para el especialista en el gnosticismo– nos han llegado en su integridad: el Ginza *("Tesoro") –subdividido en* Ginza de Derecha y Ginza de Izquierda*–, el* Qolasta *("Quintaesencia"), el* Libro de Juan Bautista*, etcétera.*

El mandeísmo es una gnosis [30] *extraordinariamente compleja, en la que se observan elementos babilónicos, iranios, judíos y maniqueos. Tal como lo conocemos, es el resultado de una larga evolución (alcanzada, hacia el siglo V d. de C.): los mandeos ven su maestro en Juan Bautista. La secta parece haber nacido un poco antes que el cristianismo* [31]*, pero su importancia fue exagerada desmesuradamente por algunos historiadores del período comprendido entre las dos guerras, quienes no vacilaron en ver en ella la fuente directa de la religión cristiana. Si bien los mandeos admiten a Hibil (Abel), shitil (Set), Anosh (¿Enoc?) y Juan Bautista, en cambio consideran a Jesús como un falso profeta.*

La doctrina mandea, que según toda probabilidad fue codificada después de la aparición del maniqueísmo [32]*, es de una increíble complicación, por lo cual remitimos al lector a los trabajos especializados* [33]*.*

El sabeísmo

A menudo se confunde a los mandeos con los sabeos*, secta entregada al culto de los planetas. Este grupo surgió a comienzos de la Edad Media en la ciudad de Harran (al Sur de Edesa, en Siria Occidental).*

El sabeísmo sufrió mucho la influencia de las doctrinas gnósticas cristianas, como lo revela el siguiente fragmento (del autor musulmán el-Khatibi):

El alma se volvió una vez hacia la Materia; se prendó de ella y, ardiendo en deseos de experimentar los placeres corporales, ya no quiso separarse de ella. Así nació el mundo. Desde ese momento, el alma se olvidó de sí misma; olvidó su morada primitiva, su centro verdadero, su existencia eterna... Pero Dios, quien no quería abandonar al alma en su degradación con la Materia, la dotó de una inteligencia y de la facultad de percibir, dones preciosos que debían recordarle su divino origen: el mundo espiritual [34]*...*

30 El *mandäyä* (mandeo) es el que posee la gnosis (*mandä*, en la lengua sagrada de la comunidad, una especie de arameo).

31 Se cree que derivan sobre todo de una secta de *hemerobautistas* ("que se bautizan todas las mañanas") de la Samaria precristiana; este grupo es mencionado por san Epifanio.

32 Sobre el maniqueísmo, ver *infra,* en el cap. sig.

33 Cf. H. -CH. PUECH, "Le mandéisme", en GORCE Y MORTIER, *Histoire des religions,* t. II, págs. 67-83 y 444-46.

34 Citado por DÓRESSE, *Les livres secrets...,* t. I, págs. 358-59. Cf. D. CHWOLSOHN, *Die Ssabier und der Ssabismus,* San Petersburgo, 1856.

visiones, conservada por el heresiólogo Hipólito de Roma:

En el éter veo que todo está mezclado con el pneuma,
En el espíritu veo que todo está llevado por el pneuma
La carne suspendida en el alma,
El aire suspendido en el éter,
Frutos saliendo del abismo,
Un niño ascendiendo de la matriz [44]*.*

Y ésta es la explicación del fragmento:

La carne es... la materia suspendida en el alma del Demiurgo. El alma es impulsada hacia arriba por el aire, o sea : el Demiurgo es elevado hacia arriba por el aire, o sea: el Demiurgo es elevado hacia arriba por el pneuma que está fuera del Pleroma. El aire se halla suspendido en el éter, o sea: la Sophia exterior se halla suspendida en el Horos interior y en todo el Pleroma. Los frutos que surgen del abismo son toda la emanación de los Eones a partir del Padre [45]*.*

Extremadamente compleja, la gnosis valentiniana motivó numerosas divergencias entre los sectarios mismos: algunos valentinianos daban al Padre desconocido una compañera: Sigé; otros afirman, por el contrario, que el Dios supremos reina solo en su eternidad, y que la creación fue para él un modo de extender su amor [46]. Pero el principio en que se basa es simple: al postular intermediarios entre Dios y el Cosmos, Valentín desea resolver el problema del mal mediante una cosmogonía emanacionista. Los Eones son como las manifestaciones diferenciadas de lo que se halla confundido en el abismo, como los "nombres" del Ser infinito; pero el último de la serie de los Eones, *Sophia*, "la Sabiduría", ha caído del Pleroma, y sus "pasiones" dieron nacimiento a la materia, al *Kenoma* ("Vacía, "Carencia"). Por ese motivo Dios se vio obligado a separar el imperfecto mundo visible del mundo perfecto, o sea del Pleroma: esta separación fue realizada por el Eón *Horos* (el Límite) [47].

Valentín es uno de los gnósticos [48] más próximos a la doctrina neoplatónica de la emanación, con la diferencia de que atribuye la degradación materia de la sustancia divina a una caída fortuita.

Otra gnosis excepcionalmente profunda desde el punto de vista metafísico es la expuesta en el Apophasis, *libro atribuido a Simón el Mago y del cual Hipólito nos conservó algunos fragmentos: Simón coloca por encima de todas las cosas al Dios no engendrado, infinito e inefable; es el Fuego primordial de Heráclito y de los estoicos, el "fuego devorador" del que habla Moisés* [49]*. Dios es "Aquel que se mantiene, se mantuvo y se mantendrá de pie" (*ho estôs, stâs, stesómenos*) [nuestro gnóstico desea insistir sobre la estabilidad permanente y la inmutabilidad de Dios]; es un fuego doble, con un lado visible y otro invisible. Del primer principio surgen tres Raíces o Poderes, que forman tres parejas:* Nous *(el Espíritu) y* Epínoia *(el Pensamiento),* Phoné *(la Voz) y* Ónoma *(el Nombre).* I ogismós *(la Razón) y* Enthumésis *(la Reflexión). A estos tres Eones del mundo espiritual corresponden otras tres parejas en el mundo sensible:* Uranós *(el Cielo) y* Ge *(la Tierra),* Hélios *(el Sol) y*

44 HIPÓLITO, *Philosoph., VI, 36, 7.*

44 *Ibíd.,* VI, 36, 8.

46 Cf. F. SAGNARD, *La gnose valentinienne et le témoignage de saint Irenée,* París Vrin, 1947. Uno de los textos gnósticos descubiertos en Egipto, el *Evangelio de la Verdad* (ed. M. Malinine, H. Ch. Puech y G. Quispel, 1956), es quizás una obra de Valentín (a quien se atribuyó largo tiempo, equivocadamente, la *Pistis Sophia*).

47 Llamado también *Stauros* (la Cruz).

48 Plotino postula, en cambio, una caída necesaria que se debe al hecho de que la sustancia divina se aleja cada vez más de su fuente.

49 *Deuteronomio,* IV, 24.

Selene *(la Luna),* Aér *(el Aire) y* Húdor *(el Agua)*

Además de estos seis Eones hay un Demiurgo, el "séptimo poder". Es el Espíritu que contiene en sí mismo todas las cosas, una "imagen que proviene de una forma incorruptible y única ordenadora de todas las cosas". Este Demiurgo no es malo. Simón reserva su maldición para los ángeles inferiores, responsables del encierro de las almas en la carne.

En las gnosis menos filosóficas, la eonología adquiere una complejidad extrema: se multiplican las entidades del mundo superior, a las que se designa mediante nombres tomados no sólo del griego, sino también de las lenguas hebrea, egipcia, etc. Citemos al azar algunos de estos nombres: *Barbelo, Prúnikos, Harmozel, Oroiael, Daveithe, Eleleth, Monogenés, Autogenés, Thélema, Ialdabaoth, Iao, Sabaoth, Adoneus, Eloeus, Oreus, Astaphaeus, Michael, Samel, Dadén, Sacla, Aberamentho, Agramakhamarei, Harmas, Athoth, Sabbataios, Galila, Anthropos, Adamas... Estas* entidades –semiabstractas, semiconcretas– se mueven en un dominio intermedio entre la realidad y el mito. Son fragmentos temporales, períodos del drama cosmogónico a los que se ha conferido carácter espacial e hipostasiado (*Ecnes* significa también "siglos"), y encarnan en personas concretas dotadas de inteligencia, voluntad y deseo. Son entidades que actúan y se enfrentan.

He aquí un análisis sumario de la increíblemente complicada mitología de la Pistis Sophia [50]): *en la cúspide reina un Dios inexpresable e infinito; luego Dios se despliega en innumerables entidades, cuyo conjunto forma una especie de Hombre primordial. Del "Primer Misterio" –asistido por una multitud de poderes: "pro-triple-espíritus", "super-triple-espíritus", "sin-padre" (*Apatores*)– se originan otros veinticuatro "Misterios", por encima de los cuales se halla el "Tesoro de la Luz", con doce Salvadores, nueve Guardianes y Tres Puertas. En el Lugar de los Justos, establecido a cierta distancia del Tesoro, residen Jehú, los dos grandes Gobernadores, el Guardián de la Gran Luz, Melquisedec y "el Sabaot bueno": su función consiste en recoger todas las porciones extraviadas de luz. En el Lugar Intermedio reina "Iao el Grande", asistido por un "Pequeño Iao el Bueno" y un "Pequeño Sabaot el Bueno"; también reside allí la gran Virgen de la Luz, que juzga las almas. Por encima del Lugar Intermedio se halla el Lugar de la Izquierda, gobernado por el "Gran Invisible", quien está asistido por Barbeló y Poderes-Triples. La esfera de la Eimarmene (o sea de la Fatalidad) separa los doce poderes zodiacales de los cielos visibles y del mundo terrestre.*

Igual complicación se encuentra en otro texto gnóstico en lengua copta, la segunda parte del Codex de Bruce *(llamado así por el escocés que lo descubrió): del Dios inefable e invisible se origina* Antropos*, el Hombre primordial sobre el cual se han "pintado" todos los mundos; en la cúspide del Universo hallamos a Seteo, en quien están contenidos la Mónada y el Monogenés; viene después una impresionante sucesión de Silencios, Abismos, Fuentes y Senos generadores.*

Pero volvamos a las gnosis de tendencia más metafísica. Algunas se esfuerzan por superar completamente el dualismo. Una primera solución, muy poco aceptada, consiste en convertir el mal y la materia en simples apariencias, en cosas ilusorias:

Pues todo está en el cielo, nada está en la tierra aunque parece estar en ella a los que no poseen el conocimiento [51].

Otra solución consistirá en situar a la Divinidad suprema por encima de la oposición entre el bien y el mal; el dualismo se convierte entonces en una teoría de los contrarios. Es la solución adoptada por los *Seudo Clementinos*, que de hecho comprenden dos obras distintas: las *Homilías*

[50] Este escrito copto data muy probablemente del siglo V de nuestra era. Cf. DORESSE, *Les livres secrets des gnostiques d'Egypte,* págs. 75-77.

[51] *Odas de Salomón,* oda 34.

www.vopus.org

Despreciados por los judíos de raza pura, los samaritanos acabaron por construir su propio templo en el monte Gerizim [26]. Eran apasionados de la magia, los ritos misteriosos y el profetismo; como su maestro Dositeo, Simón era un "mesías" samaritano.

No debe subestimarse la influencia del *judaísmo alejandrino.* Filón (alrededor del 20 a. de C. - alrededor del 40 d. de C.), un judío de Alejandría empapado de cultura helénica y filosofía platónica, se hizo el portavoz de las ideas de tendencia gnóstica. Encontramos en él la idea de un Dios trascendente y la de que no es solamente es tenebrosa la tierra, sino que también lo es el cielo por encima de ella. "Según Moisés –escribía Filón–, el mundo tiene arcontes y súbditos, a semejanza de una enorme ciudad; los arcontes son los astros del cielo". El cuerpo está condenado: "El cuerpo es malo en sí mismo". "Puesto que la tierra es un lugar de miseria, este hombre celeste, cuando hay mezcla del alma con el cuerpo, no es más que el portavoz de un cadáver, desde su nacimiento hasta la muerte"

Sin embargo, Filón no conoce aún la angustia de los gnósticos cristianos, aunque distinga dos clases de hombres, de esencias y de orígenes opuestos. No condena el mundo, ya que hace de él una especie de intermediario entre Dios y el alma [27].

A lo largo de toda la historia posterior del judaísmo de la era cristiana, observamos la verdadera *gnosis* rabínica, que durante los primeros siglos parece haber estado en contacto con el gnosticismo cristiano.

Hay toda una literatura esotérica que describe la gloria oculta, los palacios (Hekhalot) en los que reside la Majestad divina; algunos sabios se han beneficiado con la visión del Trono divino hacia el cual se eleva el alma del vidente después de haber atravesado las esferas celestes. Los rabinos iluminados desarrollaron la mística de la *Merkaba* –del carro divino– con glosas sobre la gran visión de Ezequiel. Durante la Edad Media, esta gnosis florecerá en los libros sagrados de la *Cábala, el Sepher Yetsira* y luego el *Zohar* [28].

La influencia de las doctrinas cabalísticas, por lo demás, supera en mucho el marco del judaísmo, ya que fue enorme sobre muchos teósofos cristianos.

El mandeísmo

Los mandeos, *también llamados* nasoreos *o –erróneamente, ya que son hostiles al cristianismo–* cristianos de san Juan, *forman una comunidad religiosa bautista [29] que aún subsiste en la Baja Mesopotamia (delta*

[26] En el año 529 d. C., casi todos los samaritanos perecieron en el curso de una revuelta contra el emperador bizantino. Solo quedaron unos pocos sobrevivientes, cuyos descendientes actuales (alrededor de 1.500) forman una pequeña comunidad separada dentro del Estado de Israel.

[27] FILÓN, *Comentarios alegóricos de las leyes santas,* edit. Y trad. al fr. Por E. Bréhier, París, 1909. Cf. E. BRÉHIER, *Les idées philosophiques et religieuses de Pilón d'Alexandrie,* 2ª ed., París, Vrin, 1925. S. PÉTREMENT, *Le dualisme chez Platon...,* págs. 216-219.

Filón habla de la existencia de anacoretas judíos en el Egipto de su tiempo; eran los *Terapeutas,* así llamados porque liberaban al alma de las "enfermedades graves" que le provocan las pasiones y los vicios.

[28] G. G. SCHOLEM, *Les grands courants de la mystique juive,* trad. Franc., París, Payot, 1950. Cf. la *Histoire du judaïsme,* de A. CHOURAQUI ("Que sais-je?", nº 570).

[29] Es decir, que practicaban los ritos del bautismo; el empleo de este adjetivo no supone ningún lazo con el protestantismo bautista.

miento de los famosos textos); subsistió [22] hasta junio del 68, fecha de la llegada de la 10ª legión romana, enviada para sofocar la revuelta de los judíos.

Los sectarios de Qumrán rendían culto a un misterioso personaje, el “Maestro de Justicia”, quien les había revelado el sentido oculto de las Escrituras y había sido ajusticiado (un siglo antes de Jesús) por los defensores de la ortodoxia. Estos esenios creían ser los únicos elegidos de Dios, los “hijos de la Luz”, en lucha contra los “hijos de las Tinieblas”. En el *Manual de disciplina* se desarrolla la doctrina de una separación absoluta de los elegidos y los réprobos:

El origen de la Verdad está en la fuente de la Luz, y el de la Perversidad, en el Abismo de las Tinieblas. Todos los que practican la rectitud están bajo la dominación del Príncipe de las Luces y marchan por los caminos de la Luz, mientras que aquellos que practican la perversidad están bajo la dominación del Ángel de las Tinieblas y marchan por la vía de las Tinieblas.

Sólo los elegidos, definitivamente purificados, gozarán de la eternidad divina.

El esenismo ejerció gran influencia en Palestina en la época inmediatamente anterior a la prédica de Jesús; hasta es posible que Juan Bautista [23] haya estado en estrechas relaciones con los sectarios de Qumrán. Después del 70 de nuestra era, los esenios desaparecieron como comunidad independiente; algunos se unieron nuevamente al judaísmo, pero muchos se convirtieron al cristianismo o a sectas al margen de la prédica católica.

A este respecto, podemos decir algunas palabras referentes a las sectas *judeocristianas*, las principales de las cuales fueron los *ebionitas* (del hebreo *Ebionim,* “los pobres”), los *elceseos* o elcasaítas [24] y la misteriosa comunidad a la que se debe el *relato seudoclementino.* Todos estos grupos cristianos judaizantes exigían el mantenimiento de las prescripciones de la Ley mosaica, que Cristo había venido a hacer cumplir, y no a suprimir. Nos hallamos en las antípodas de la gnosis cristiana clásica (las *Homilías clementinas* atacan, además, a Simón el Mago). Pero todos esos grupos parecen imbuidos de un gnosticismo judío de origen precristiano:

Las almas humanas, proclaman las Homilías Clementinas, *son gotas de luz pura [25].*

La antigua literatura rabínica incluye una cierta cantidad de apócrifos judíos, el más célebre de los cuales, el Libro de Enoc, desarrolla la idea de una caída de los ángeles, cuya lujuria con las mujeres sería el origen de los demonios. La angelología de ciertos gnósticos cristianos como Justino parece sacada directamente de estos apocalipsis judíos.

Debemos destacar también el lazo estrecho entre la primera gnosis cristiana y el profetismo de los samaritanos. Éstos habitaban el antiguo reino hebreo septentrional (cuya capital era Samaria), conquistado por los asirios en el 722 a. de C. ; las uniones con los colonos extranjeros modificaron mucho sus creencias religiosas.

22 Hubo una larga interrupción (de treinta años) después del terremoto del 31 a. de C.

23 Y quizá hasta el mismo Jesús...

24 Fundada bajo el reinado de Trajano por un cierto Elcasai, a quien un ángel de fabulosa talla habría entregado un libro misterioso. Estos sectarios creían que Cristo se había encarnado varias veces en el curso de la Historia. San Epifanio ataca su sincretismo mágico y religioso: “No son cristianos, ni judíos, ni paganos, sino algo intermedio; en el fondo no son nada” (*Panarion*, herejía LIII).

25 XX, 9. Los ángeles son ígneos; también los demonios son de fuego, pero mezclado con una materia más grosera.

clementinas propiamente dichas y los *Reconocimientos*, atribuidos a Clemente de Roma (personaje de la primera mitad del siglo II), pero que en realidad son obra de sectarios judeocristianos del siglo IV [52]:

Dios mata con su mano izquierda, o sea por el ministerio del Malo, quien por temperamento siente placer en atormentar a los impíos. Pero salva y hace el bien con su mano derecha, o sea por el ministerio del Bueno, quien fue creado para que se regocijara colmando a los justos de beneficios y salvándolos [53].

La misma doctrina se encuentra en algunos iranios del siglo V de nuestra era: la divinidad suprema es dividida en dos partes, de donde se originan respectivamente el bien y el mal [54]. Podemos citar también el famoso pasaje del *Matrimonio del cielo y del infierno*, de William Blake:

Sin los contrarios no hay progreso. La Atracción y la Repulsión, la Razón y la Energía, el Amor y el Odio, son necesarios para la existencia del Hombre. De estos contrarios surge lo que la religión llama el Bien y el Mal. El Bien es lo pasivo sometido a la Razón. El Mal es lo activo que surge de la Energía. El Bien es el Cielo. El Mal es el Infierno.

Aunque algunos gnósticos creen que el cosmos y el hombre no fueron creados por el principio supremo, sino por un poder intermedio, se niegan a convertir a éste en un ser malo; es lo que ocurre con el autor del más célebre de los tratados herméticos, *Poimandrés*, donde el Demiurgo aparece como el ordenador, el obrero, el gran arquitecto del mundo, intermediario entre la causa primera y el mundo visible [55]. El *Poimandrés* en efecto, hace intervenir un Verbo que organiza las tinieblas [56]. Se encuentra también en él un tema que existe en Basílides y en algunas formas del gnosticismo judaico: el de la “retirada” de Dios, quien, primero omnipresente, se “retiró” de una parte del universo con el fin de dejar sitio libre para el desarrollo cósmico [57].

Todos los gnósticos desean conocer el mundo superior, y saber qué repercusiones tuvieron los acontecimientos celestes sobre la historia del mundo y de la humanidad.

52 OSCAR CULLMANN*, Le problème littéraire et historique du roman pseudo-clémentine, étude sur le rapport entre le gnosticisme et le judéo-christianisme,* París, 1930.

53 *Les homélies clémentines,* trad. Franc. de A. Siouville, París, Rieder, 1933, XX, 3.

54 Abordamos aquí el *zervanismo*, o sea la doctrina de algunos zoroastrianos, que consideran a Zervan (el Tiempo) como el padre de los dos “gemelos”. Ormaz y Ahrimán (cf. J. DUCHESNE-GUILLEMIN, *Ormazd et Ahriman,* P. U. F., col. “Mytes et Religions”, 1953, cap. IX. -R. C. ZAEHNER, *Zurvan, a zoroastrian dilemma,* Oxford, 1955).

55 Ésta era ya la doctrina del *Timeo* de Platón.

56 La cosmogonía del *Poimandrés* es más compleja: después de la separación primitiva de la Luz y las Tinieblas, comienza la lucha entre los dos principios; el Verbo y el *Ántropos* –el Hombre primordial– son formados por el Padre andrógino. Y se vuelve a hallar, sobre todo, un mito típicamente gnóstico: el de la seducción de una entidad divina por la imagen que ella proyecta en la materia, y a la que desea unirse.

57 Otra concepción original es la del autor setiano citado por Hipólito, *Philosoph.,* V, 19: de la Divinidad emanan fuerzas infinitas, pero no materiales (su acción es semejante a la del pensamiento); abandonadas en el todo, estas innumerables fuerzas inteligentes entran en “contacto”, y de su encuentro resulta una “marca”, un “sello”. “Marcas” de este tipo se producen en número infinito: constituyen las “ideas” de los diversos seres. Una de estas “ideas”, particularmente grande, se ha convertido en el cielo y la tierra, el cosmos visible.

La madre

Vuelve a encontrarse en la gnosis el culto de la Mujer divina, de la Madre, del *eterno femenino*: es el "camino" entre Dios y el mundo; ella puede caer sobre el mundo, pero también puede salvarlo. Algunos gnósticos no dudan en hacer de la *Madre*, asimilada al Espíritu Santo, la tercera hipóstasis de lo Absoluto manifestado: es el Dios-Madre, Sophía, Nuestra-Señora-el-Espíritu-Santo; es también el Paráclito, Aquella-que-debe-venir. Se vuelve a la vieja Trinidad egipcia del Padre, la Madre (Isis) y el Hijo.

En muchas sectas, la doctrina y el culto giran alrededor de una entidad metafísica, Barbelo *(nombre que proviene quizás del hebreo* Barbhé Eloha *"Dios [es] en cuatro", alusión a la Tétrada divina: Padre, Hijo, Pneumá femenino y Cristo). Barbelo es la primera exteriorización, la fuerza, la imagen, la luz del Padre: desempeña en el mundo el papel atribuido ordinariamente al Logos. Pero es una figura ambivalente, semejante a las turbadoras diosas de los antiguos cultos mediterráneos de la fecundación (Astarté, Astargatis, etc.): simboliza la virginidad sin mácula y también el poder generador, la lujuria sagrada.*

Los sistemas en que interviene Barbelo son muy complejos. He aquí, por ejemplo, el de los nicolaítas, secta contra la cual el Apocalipsis [58] *pone en guardia a las iglesias de Éfeso y de Pérgamo: las Tinieblas (el abismo y las aguas), rechazadas por el Espíritu no engendrado, ascienden con furia para atacarlo; esta lucha produce una especie de matriz que de parte del Espíritu engendra cuatro Eones, que a su vez engendran otros catorce, después de lo cual se forman la "derecha" y la "izquierda", la luz y las tinieblas. Uno de los poderes superiores emanados del Espíritu, Barbelo, la Madre celeste, engendró la entidad mala (Ialdabaoth o Sabaoth), creadora de este mundo; pero arrepentida de su acto, se sirve de su belleza para comenzar la salvación del cosmos inferior [59].*

Pueden encontrarse especulaciones análogas en numerosas sectas más o menos vinculadas: los llamados simplemente "gnósticos", los fibionitas, los estratióticos, los levíticos, los Adeptos de la Madre, los barbeliotas, los ofitas, los setianos, etc. Aparece siempre el mito del "Pensamiento" divino, de la Madre, que cae *en la materia (el caos, el abismo, las tinieblas, el "agua"), de la que debe ser* salvada *después.*

Numerosas gnosis apelan con frecuencia a los mitos e imágenes de carácter sexual. A veces todo el proceso cosmogónico es reducido a un *matrimonio divino*. He aquí, por ejemplo, la cosmogonía de la secta de los kukeos:

Dicen que Dios nació del mar situado en la Tierra de Luz, al que denominan Mar Despierto, y que el Mar de Luz y la Tierra son más antiguos que Dios. [Dicen también] que cuando Dios nació del Mar Despierto se sentó sobre las aguas, las contempló y vio en ellas su propia imagen. Entonces extendió la mano, tomó [la imagen] y la hizo su compañera. Tuvo con ella relaciones y engendró una multitud de dioses y diosas [60].

Con frecuencia la imaginería sexual es menos visible, pero se la puede descubrir fácilmente: recordemos especialmente, de acuerdo con Gaston Bachelard [61], que en las formas primitivas de pensamiento, el psicólogo puede establecer una relación analógica entre la generación del *fuego* y las modalidades del acoplamiento, Incluso cuando la maldicen y quieren liberarse de ella, muchos gnósticos se hallan literalmente obsesionados por la sexualidad y sus variadas manifestaciones.

[58] II, 6 y 15-16

[59] Ella se muestra a los arcontes (poderes de los cielos planetarios), los seduce, y mediante la voluptuosidad los despoja de las partículas de luz aprisionadas en ellos. De ahí su nombre griego de *Prunikós* (lasciva). Un mito análogo existe en el maniqueísmo.

[60] Pasaje del *Libro de los escolios* del heresiólogo sirio TEODORO BAR-KONAI, trad. de DORESSE, *Les livres secrets...*, t. I, pág. 58.

[61] En *Psychanalyse du feu,* Gallimard.

era el escriba de los dioses y la divinidad de la sabiduría. Esos escritos datan posiblemente del siglo III de nuestra era; en todo caso, no son anteriores al siglo II.

El hermetismo, muy difundido entre los alejandrinos de origen griego, es una gnosis pagana que se consideraba egipcia, aunque sus fuentes filosóficas sean, en su casi totalidad, griegas.

Además de estos tratados "sabios" hay gran cantidad de obras de alquimia, de magia y de astrología contemporáneas del hermetismo filosófico-religioso, atribuidas también al prestigioso Hermes.

Seguramente existieron lazos más o menos directos entre los conventículos herméticos paganos y ciertas comunidades gnósticas cristianas. En la biblioteca de los sectarios de Khenoboskion se ha hallado, además, una versión copta del Asclepius *hermético [18].*

Podemos considera también afín al hermetismo a toda una literatura sagrada de pretendido origen babilonio: el principal de estos libros es Los oráculos caldeos*, falsamente atribuido a Zoroastro, y que ejerció gran influencia sobre todos los filósofos neoplatónicos a partir de Jámblico.*

Los gnósticos judaicos

Las invectivas de los gnósticos cristianos contra el "Dios de los judíos", identificado con el Demiurgo malvado, impidieron durante largo tiempo a los historiadores tomar en consideración las fuentes judaicas de la gnosis [19] y la existencia de tendencia netamente gnóstica entre los judíos.

Mucho antes del nacimiento de Jesús existían en Palestina grupos que estaban más o menos al margen del judaísmo ortodoxo y que proclamaban un Salvador. Se trata evidentemente de los *esenios,* famosos desde el descubrimiento (en 1947) de los manuscritos del Mar Muerto [20].

Los esenios –cuyo nombre proviene sin duda de la raíz semítica *chase* y que significa "fieles"– constituyeron verdaderos conjuntos monásticos judíos que practicaban la comunidad de bienes, el ascetismo y las disciplinas contemplativas. Según la expresión de Plinio el Antiguo, formaban "un pueblo sin mujeres, sin amor, sin dinero..., un pueblo eterno donde no se nacía". Al rechazar el matrimonio y los sacrificios sangrientos, formaban un grupo herético, excluido del Templo de Jerusalén por los ortodoxos. Su doctrina exaltaba la despreocupación por el cuerpo:

Los esenios sostienen la opinión de que los cuerpos son perecederos, que su materia puede ser aniquilada, pero que las almas son imperecederas. Éstas salen de las regiones más puras del éter, están encerradas en los lazos del cuerpo como en una prisión y se ven llevadas a formar estos nudos por un encanto natural. Cuando se desembarazan de los lazos de la carne, ellas se escapan felices por los espacios, como si se hubieran liberado de una larga esclavitud [21].

En su esoterismo, los esenios parecen haber unido a sus creencias judaicas ciertas doctrinas pitagóricas.

El esenismo se desarrolló a partir del 150 a. de C. en las orillas del Mar Muerto y en el límite del desierto de Judea. Su principal comunidad se encontraba en Khirbet Qumrán (lugar del descubri-

[18] Antes de este descubrimiento, solo se conservaba una traducción latina.

[19] Cf. L. CERFAUX, "Gnose préchrétienne et biblique", *Dictionnaire de la Bible,* suplem., t. III, col. 659 y sig.

[20] Hay muchas obras sobre este descubrimiento, pero no podemos citarlas todas aquí (recordemos solamente los estudios de Dupont-Sommer). Ver E. M. LAPERROUSAZ, *Les manuscrits de la Mer Morte* ("Que sais-je?", nº 953) [trad. esp., Buenos Aires, Eudeba, 1964].

[21] FLAVIO JOSEFO, *Guerra de los judíos, II.*

El Fedón, *el* Fedro *y el* Timeo *nos pintan la lamentable condición del hombre como resultado de una caída accidental de su alma; ésta ha sido precipitada del mundo trascendente al cuerpo. El alma caída conserva aquí abajo un recuerdo nostálgico por las maravillas que había podido contemplar en sus orígenes. El mito de Er. el Panfilio que se encuentra en la* República *es también muy curioso, con su doctrina de la reencarnación de las almas humanas en cuerpos de hombres o de animales y su descripción de las regiones subterráneas* [11].

Pero es menester no olvidar ciertas diferencias notables, que ponen de relieve la oposición del más grande de los sucesores de Platón, Plotino, al pesimismo cosmológico de los gnósticos con los que estuvo en relaciones directas.

El neoplatonismo y la gnosis

Plotino (205-70), el más grande de los filósofos neoplatónicos, protesta violentamente contra la doctrina gnóstica según la cual el mundo terrestre, incluido el cielo visible, es malo:

Si Dios está ausente del mundo, entonces ya no está en vosotros... El mundo contiene, en todo caso, algo que viene de Dios; no está abandonado por éste, ni lo estará nunca [12].

Plotino halla también muy extraña la doctrina según la cual el alma estará compuesta por elementos diversos y la creencia en una "Tierra nueva" a la que van los elegidos después de su muerte. Se indigna contra el empleo de encantamientos para actuar sobre las potencias celestes [13].

En el sistema plotiniano no hay un Salvador venido desde lo alto, como tampoco un principio independiente que se erija contra Dios. Sin embargo, es fácil descubrir en Plotino [14] –como en uno de sus inspiradores, Numenio de Apamea [15]– puntos de convergencia de las espiritualidades neoplatónica y gnóstica.

Entre los sucesores de Plotino (Jámblico, Plutarco, Proclo...), el nuevo platonismo adquirió un aspecto bastante extraño: la metafísica se mezclaba en ellos con las técnicas de iluminación, la astrología, la teurgia y una ciencia de la reencarnación.

El hermetismo

La literatura hermética, en el estricto sentido de la palabra [16]*, está formada por una serie de tratados griegos en los que aparece una gnosis filosófico-religiosa colocada bajo el patronazgo de* Hermes Trismegisto*, "Hermes, el triplemente muy grande", "el tres veces grande"* [17]*. Sus autores (que han quedado en el anonimato) atribuyen estos libros al dios egipcio Toth –identificado con Hermes por los griegos– y que, según la tradición,*

[11] Remitimos a la Primera Parte ("El dualismo platónico") del libro de PÉTREMENT, *Le dualisme chez Platon.*
[12] *Enéadas,* II, 9, 16.
[13] Los gnósticos que seguían los cursos de Plotino usaban libros encontrados recientemente en el Alto Egipto (*Apocalipsis de Zostriano, de Nicoteo,* etc.). Sobre estos sectarios, ver el libro de CARL SCHMIDT, *Plotins Stellung zum Gnosticismus und kirchlichen Christentum,* Leipzig, 1901.
[14] Sobre el pensamiento de Plotino, ver excelente obra de MAURICE DE GANDILLAC, *La sagesse de Plotin,* París, Hachette, 1952.
[15] Cf. H. CH. PUECH, *Numénius d'Apamée,* Mélanges Bidez, 1934, págs. 755-64.
[16] No incluimos literatura *alquímica*, que también se colocaba bajo el patronazgo de Hermes (ver *infra,* cap. IV).
[17] Ver el *Corpus Hermeticum*, (texto fijado por A. D. Nock y traducido por A.-J. Festugière, París, Les Belles Lettres, col. Guillaume-Budé). A. J. FESTUGIÈRE, *La révélation de Hermès Trismégiste,* París, Gabalda, 1940-54, 4 vols.

II. LA CAÍDA Y LA REDENCIÓN

El espíritu aprisionado en las tinieblas

Para las gnosis, el alma, la parte superior del hombre, es siempre un fragmento luminoso sustraído de la divinidad y aprisionado en la tierra: hubo en los orígenes un *descenso,* una *caída* de la Luz. Esta caída es imaginada a veces de una manera sexual: la "simiente" divina se pierde, se infiltra en la "matriz", que es el caos, la materia; pero el Salvador la recupera atrayendo hacia él las almas elegidas. He aquí, tal como aparece en el *Poimandrés* hermético, el mito de la caída del Hombre primordial (que no es el primero de los hombres terrestres, sino una hipóstasis metafísica que desempeña el papel de un Verbo o *Logos*):

Entonces el Hombre, que dominaba el mundo de los mortales y de los seres irracionales, se asomó a través de las esferas (planetarias), después de horadar su envoltura, y mostró a la Naturaleza de abajo la bella forma de Dios. Cuando vio que tenía en sí mismo la belleza inagotable y toda la energía de los Gobernadores (de los siete planetas) junto a la forma de Dios, la Naturaleza sonrió de amor, porque había visto los rasgos de la forma maravillosamente bella del Hombre reflejarse en el agua, y su sombra proyectarse sobre la tierra. Habiendo percibido esta forma semejante a él, presente en la Naturaleza, reflejada en el agua, él la amó y quiso habitar allí. Desde el instante en que lo quiso cumplió su deseo, y fue a habitar la forma irracional. Entonces la Naturaleza, que había recibido en ella a su amado, la abrazó toda, y se unieron, pues ardían de amor [62].

Esta idea ha sido redescubierta independientemente por escritores modernos, en particular por Lautréamont, quien describe el descenso de Dios sobre el mundo y sus nupcias monstruosas con la materia. Es después de este acontecimiento cuando "la chispa divina que hay en nosotros" [63] es aprisionada en el mundo, en el campo de acción del "ejército de los dolores físicos y morales" [64]. El poeta inventa un verdadero mito gnóstico: la aventura del cabello –es el hombre– que Dios ha perdido en un lupanar; y Lautréamont se rebela contra el responsable de la decadencia humana [65].

En el maniqueísmo, en cambio, hallamos una caída involuntaria: el Hombre primordial descendió a las tinieblas para combatirlas, pero éstas lo aprisionaron, y solo pudo liberarse abandonando su coraza de luz. Son los fragmentos de luz que, mezclados con la materia tenebrosa, formaron el mundo. Se tratará de desprender de su carga a la sustancia luminosa: en la creación, las partes superiores esperan el momento en que serán liberadas. Se vuelve a encontrar aquí la idea fundamental de toda gnosis: un elemento divino se ha extraviado en las regiones inferiores; se tratará de recuperar este elemento divino hundido en la materia.

El problema del gnóstico es saber de qué modo su alma –que es una chispa divina extraviada en la tierra– podrá retornar a las regiones superiores desde donde ha caído.

Desde que fui unido a la carne, dice un salmo maniqueo que canta las desdichas del alma, olvidé mi divinidad. He bebido la copa de la locura, y me he rebelado contra mí mismo [66].

Y lo que aumenta todavía más la angustia del gnóstico es que el alma, que pasa perpetuamente

[62] II, 14 (trad. Festugière).
[63] *Les Chants de Maldoror,* I.
[64] *Ibíd.,* II.
[65] Cf. *Ibíd.,* III: "El Todopoderoso se me aparece con sus instrumentos de tortura".
[66] Citado por PÉTREMENT, *Le dualisme chez Platon...,* *pág.* 258.

de prisión en prisión, está sometida a incesantes reencarnaciones [67].

Mitos gnósticos sobre la Caída espiritual

La angustia del gnóstico ante el aprisionamiento de su alma en la materia da origen a mitos especiales: las aventuras de entidades metafísicas reflejan el destino, las situaciones sucesivas del "yo" humano. El ánima *o el* animus *–para emplear el lenguaje de Jung– se proyecta en arquetipos mitológicos que pueden tomar formas femeninas o masculinas.*

Los mitos gnósticos en que aparece una entidad femenina pueden considerarse formas diversas de un mismo arquetipo: el de la "Gran Madre" [68]*. Entre éstos, los dos más conocidos son el de* Helena*, en la gnosis simoniana, y el de la* Sophia *de los gnósticos valentinianos y de los herederos de los textos coptos.*

Según Simón, los ángeles malos tomaron prisionero a *Ennoia* o *Epínoia,* el "Pensamiento" divino, para impedir que retornara hacia el Padre desconocido; después de hacerle sufrir todos los ultrajes, lograron encerrarlo en un cuerpo de mujer. Desde entonces el desdichado no cesó de pasar de mujer en mujer: fue por su causa que estalló la guerra de Troya, pues *Epínoia* era entonces Helena, raptada por Paris. De encarnación en encarnación, la *Ennoia* caída se hundió cada vez más en el pecado, hasta que encarnó en el cuerpo de una prostituta de Tiro, llamada precisamente Helena [69]. Pero ésta fue su salvación, porque Simón, que buscaba la "oveja descarriada", la descubrió en un lupanar y la hizo su compañera. Simón se creía una encarnación de *Nous* divino en busca de su *páredra:* gracias a su descubrimiento de Helena, estaba ya en condiciones de realizar concretamente la unión divina del "Gran Poder" y del "Gran Pensamiento", que ahora podría volver a reunir la simiente divina esparcida por ella sobre la tierra. La historia de Helena es un extraordinario documento psicológico: la patética búsqueda de su "doble" femenino, realizada por Simón, ha dado origen a un mito grandioso, lleno de sentido, cuya influencia se hace sentir hasta en la época contemporánea [70].

La historia de *Sophia*, verdadera novela mitológica, tiene en los valentinianos numerosas variantes. Resumamos brevemente una de las más difundidas: el trigésimo y último de los Eones, Sophia (la sabiduría), quiso engendrar por sí misma, sin acoplarse con una pareja, y solo logró traer al mundo un ser monstruoso por el cual sintió vergüenza y disgusto. Los otros Eones rogaron a la Divinidad suprema en favor de Sophia, y la Divinidad ordenó a *Nous y Aletheia* que produjeran una nueva syzygia, la de *Christos y Pneuma* (el Espíritu santo –Eón femenino); al mismo tiempo el proto-Padre emitió un nuevo Eón, *Horos* (Límite) o *Stauros* (la Cruz), para separar el Pleroma de la creación inferior, cuyo primer elemento produjo Sophia.

Pero el monstruo femenino engendrado por Sophia –se trata de *Achamoth* (nombre hebreo de la Sabiduría), la Sophia inferior– fue excluido del mundo superior: se debate en la sombra y el vacío. El Cristo inteligible se apiada de ella, le da "forma" sustancial y luego se retira hacia el Pleroma. Achamoth se lanza en busca de la luz, pero Horos se lo impide. Des estas pasiones (miedo, tristeza, angustia) nacerá la materia de que se formará el mundo sensible. Los Eones le envían entonces un compañero, el Salvador, con el cual la Sabiduría inferior da a luz a los ángeles. El

[67] Ésta es al menos la creencia de la mayor parte de las gnosis.

[68] ERICH NEUMANN, *The Great Mother, An analysis of archetype,* Nueva York, 1955, Bolligen Series, vol. XLVII.

[69] La mujer que vende su cuerpo es una imagen perfecta de la humanidad caída, desdichada y cautiva.

[70] Cf. El *Segundo Fausto* de Goethe, donde Helena desempeña un gran papel simbólico.

www.vopus.org

Mitra: este dios es representado con un puñal en una mano y una antorcha en la otra, símbolo de una *luz* que nos hace "morir" para resucitarnos distintos de lo que éramos [6].

Es menester no olvidar nunca que el gnosticismo se desarrolló en un universo religioso muy especial: el del "sincretismo" grecorromano, el de los innumerables misterios helenísticos y orientales. Es difícil determinar las fronteras religiosas en muchos textos teosóficos, mágicos, alquímicos y astrológicos de fines de la Antigüedad (lo que los alemanes llaman Spätantike)*. Es que en el fondo, todos los* misterios *del mundo mediterráneo son las manifestaciones diversas de estados de alma muy semejantes: siempre se encuentra el mito solar de un héroe divino que desciende a los infiernos para resucitar luego; siempre se encuentra, en los participantes de esos cultos, el mismo deseo de salvación y de liberación individual. Salvo en los misterios de Mitra, se encuentra también la adoración de la Gran Madre, del principio femenino unido al Padre divino; los nombres de la diosa varían (Isis, en Egipto; Cibeles, en Frigia; Milita, en Asiria; Astarté, en Fenicia, etc.) como varía el del dios que se une a ella (Osiris, Atis, Bel, Baal etcétera), pero siempre se encuentran los mismos mitos, las mismas doctrinas y los mismos ritos.*

Sin embargo, es fácil hallar una característica distintiva del gnosticismo: su "orientalismo" es de un tipo bastante particular. Los gnósticos tomaron elementos de los mitos egipcios, babilonios, iranios, frigios y –como veremos– griegos, pero los utilizaron para sus propios fines, se sirvieron de ellos con el fin de expresar concretamente sus propias convicciones y darles una forma imaginativa. Un hecho sintomático es que la religión astrológica babilónica, con su culto de los siete planetas, sufre en las gnosis más importantes un proceso de inversión: los astros que determinan la existencia terrestre del hombre se convierten en potencias malvadas y demoníacas.

En ciertos aspectos de la religión griega –los menos afines al "helenismo" caro a los hombres de letras occidentales– se encuentran innegables atisbos de creencias gnósticas. La religión griega, en efecto, contiene aspectos extraños, que pueden percibirse en los mitos cosmogónicos transmitidos por Hesíodo y otros escritores [7]. En los misterios helénicos (de Dionisos, de Eleusis, etc.) hallamos una religión dirigida, no hacia esta vida, sino hacia una beatitud divina que el iniciado obtiene después de la muerte. Es conocido el gran mito órfico que simboliza la doble naturaleza del hombre (el alma inmortal, divina, y el cuerpo "titanesco", perecedero): la humanidad se originó en el asesinato (por Zeus) de los Titanes rebeldes, que habían devorado a Dionisos:

Entre los presocráticos, Empédocles y Pitágoras aparecen como los verdaderos antecesores de los profetas del gnosticismo cristiano. Para los pitagóricos, en particular, el alma divina está encerrada en el cuerpo como en una prisión, y la dura necesidad la obliga a innumerables reencarnaciones.

También Platón es uno de los antepasados de la gnosis [8]. Si bien hace del Demiurgo una divinidad inferior, aunque no malvada, defiende el dualismo metafísico y religioso:

Pero no es posible que el mal se pierda, Teodoro. Es necesario que haya siempre algo contrario al bien. Tampoco es posible que se lo encuentre entre los dioses, sino que es en la naturaleza y en esta tierra donde debe estar necesariamente. Por eso es menester tratar de huir de aquí para ir allí lo más pronto que se pueda [9].

Platón vincula la necesidad con la materia corporal, que está además en relación con el desorden y el mal. Declara que el alma, durante su vida terrestre, "yace bajo una miríada de males [10]".

[6] Cf. F. CUMONT, *Les mystères de Mithra,* 3ª ed., Bruselas, 1913.

[7] Cf. P. GRIMAL, *La mythologie grecque* ("Que sais-je?"), (nº 582).

[8] En particular, la influencia platónica es muy sensible en Valentín.

[9] *Teetetos,* 176 *a.*

[10] *República,* X, 611 *d.*

SEGUNDA PARTE

HISTORIA DE LA GNOSIS

Capítulo I

LOS GNOSTICISMOS PRECRISTIANOS Y EXTRACRISTIANOS

Orígenes orientales y griegos de la gnosis

La idea de alcanzar la salvación mediante un "conocimiento" se encuentra en la India: las Upanishads exaltan la jñäna *iluminadora, que revela al hombre su origen y su destino. El budismo predica la liberación del sufrimiento –mediante la iluminación– inherente al hecho mismo de existir en el mundo* [1]*... Aunque es necesario no despreciar esta influencia lejana (el mundo helénico estuvo en permanente contacto con la India desde las conquistas de Alejandro Magno), es imposible pronunciarse con certidumbre en el problema de las fuentes indias del gnosticismo, el cual puede explicarse con facilidad apelando a fuentes más próximas.*

Egipto dio a los gnósticos cristianos cierta cantidad de doctrinas y de mitos: la generación múltiple de los dioses y de las diosas –agrupados en díadas, tétradas, ogdóadas o enéadas– en el seno de la Unidad insondable [2], y descripciones vivas del juicio de las almas y de las regiones del mundo invisible [3]... Pero es necesario destacar que, en el Egipto ptolemaico (y luego romano), la vieja religión de los faraones se hallaba inextricablemente mezclada con los aportes de origen griego o babilónico. Los gnósticos tomaron de Babilonia el gran mito astrológico del descenso y elevación de las almas: las almas descienden desde lo alto del cielo, atraviesan las esferas de los siete planetas (el alma recibe disposiciones particulares de cada una de ellas); después de la muerte se invierte el proceso y las almas abandonan en cada etapa de su ascenso lo que habían tomado en un principio. También de origen babilonio parece la oposición entre las aguas tenebrosas y el fuego divino.

El tema gnóstico del "Salvador salvado" [4], que fue puesto de relieve por Reitzenstein, es de origen iranio, así como ciertos mitos sobre el hombre microcosmos [5], sobre la lucha entre la Luz y las Tinieblas...

Han habido sin duda interferencias ocasionales entre el gnosticismo cristiano y los misterios de

[1] No podemos entrar en los detalles. El lector puede consultar los tres pequeños pero excelentes libros de la colección "Que sais-je?": H.ARVON, *Le bouddhisme* (nº 468); P. MASSON-OURSEL, *Le yoga* (nº 643); L. RENOU, *L'hindouisme* (nº 475) [trad. esp. *El hinduismo,* Buenos Aires, Eudeba, 1960]

[2] He aquí una fórmula del sacerdote Padiamon (XXIIº dinastía): "Yo soy 1 que se convierte en 2; yo soy 2 que se convierte en 4; yo soy 4 que se convierte en 8; después de lo cual yo soy 1".

[3] En los textos gnósticos coptos, el infierno conserva su nombre egipcio: Amenté (el Occidente)

[4] El Salvador se refuerza por liberar las parcelas de su propia luz, dispersas en la creación inferior, y al hacer eso se salva a *sí mismo*.

[5] El cosmos aparece como la imagen agrandada del hombre.

Salvador quita a la desdichada sus pasiones y las convierte en esencias permanentes, orígenes del cosmos visible.

En la Pistis Sophia*, escrito gnóstico en lengua copta, el mito valentiniano de Sophia sufre importantes modificaciones. Pistis Sophia (la "Fe-Sabiduría") quiere elevarse hasta la luz suprema del Padre; pero un poder maligno, Authades (el "resuelto", el "ambicioso"), se convierte en una fuerza con cabeza de león, Ialdabaoth, quien hace brillar ante Sophia una luz falsa, que ella confunde con la luz verdadera. Sophia es engañada por el ardid y cae en el caos, donde todo tipo de fuerzas malignas la atormentarán para quitarle la porción de luz que posee. Y la desdichada solo podrá liberarse después de múltiples peripecias.*

Las numerosas variaciones del mito que existen en la literatura gnóstica hacen olvidar que la historia de Sophia refleja, en el plano teogónico y cosmológico, la pasión y salvación de las almas humanas, o sea el problema esencial de todo gnosticismo y la fuente de sus mitos principales [71]*. Encontramos siempre la misma catástrofe cósmica: un elemento divino (luz, aliento, olor)* la *caída en las tinieblas, en la materia, en la matriz impura, y se trata de* salvar *esta chispa llegada de lo alto.*

Hay que precisar que en la gnosis el "alma" o el "espíritu" son concebidos de un modo extremadamente concreto y tangible: el alma superior es *luz* en el sentido estricto del término. Para el gnóstico, la noción de espíritu inextenso, tal como lo concibe la filosofía cartesiana o aristotélica, carece de sentido: el espíritu es una "luz", un "fuego", un "aliento" aprisionado (en el sentido literal del término) en el cuerpo. Algunas gnosis no dudan en asimilar la simiente humana al *pneuma* divino generador: el hombre posee el pneuma en su propia simiente. Espiritualizando una creencia muy primitiva, los gnósticos licenciosos [72] creían inclusive que la salvación consiste en sustraer la simiente a su destino terrenal y en reintegrarla a su fuente celeste, la sustancia generadora del Todo. El preámbulo del *Evangelio de Eva* declara:

Yo estaba sobre una alta montaña cuando vi a un personaje de elevado porte y a otro rengo. Oí entonces una voz semejante al trueno. Me acerqué..., y la visión me dirigió estas palabras: "Yo soy idéntico a ti, y tú eres idéntico a mí; donde tú estás, estoy yo, y yo estoy en todas las cosas; cuando tú lo deseas, tú me recibes, pero al recibirme a mí, te recibes a ti mismo [73]*.*

Inclusive bajo este aspecto particularmente preciso, volvemos a hallar un postulado fundamental de la gnosis: *Yo soy tú y tú eres yo*. El hombre debe recuperar su ser auténtico, el que le permitirá reencontrar su luminoso origen divino, y al hacerlo, contribuye a la salvación de la Luz divina [74].

Correspondiente al mito de Sophia, encontramos el del *Hombre primordial*, el *Arkhantrôpos* o simplemente *Ánthropos*, anterior al mundo caído en la materia (las ideas de caída, de encarnación, de sufrimiento y de sacrificio se hallan estrechamente vinculadas). No se trata del primer hombre, de Adán, sino de una entidad a la vez metafísica y mitológica: el "Gran Hombre", que algunos gnósticos denominan *Adamas*. En el maniqueísmo, el Hombre Primordial es como el "yo" de Dios, una "emanación" o una "proyección" de la sustancia divina: cada una de las almas humanas es una

[71] Cf. La historia de la perla –símbolo del alma– en las *Actas de Tomás* (LEISEGANG, *La gnose,* págs. 246-50).

[72] Ver *infra,* en el cap. V de esta primera parte.

[73] En el maniqueísmo aparece el mito de la seducción de los arcontes por un personaje andrógino, la "Virgen de la Luz", quien excita las pasiones impuras de los demonios con el fin de apoderarse de su simiente: la luz que tienen cautiva.

[74] R. REITZENSTEIN, *Das iranische Erlösungsmysterium,* Bonn, 1931, destacó la doctrina gnóstica del "Salvador-salvado" (*Erlöster-Erlöser*).

partícula del Alma universal, del Hombre Primordial, y es por ello que se la puede considerar como un rayo de la luz divina.

En su tratado Sobre la letra Omega, *escribe el alquimista Zósimo: "Mientras que* Phos *(la Luz. Obsérvese que la palabra griega* phos *significa, según como se la acentúe, "hombre" o "luz") estaba en el Paraíso tomando fresco, los arcontes lo persuadieron, a instigación de la Fatalidad (pretendiendo que se trataba de algo carente de malicia y sin consecuencia), de que cubriera el cuerpo de Adán, el cual surgía de sus manos provenientes de la Fatalidad y formado por los* cuatro elementos. *Tratándose de algo sin malicia, él no se negó, y aquellos se alegraron al pensar que desde entonces ellos lo tendrían como esclavo* [75].

En algunos sistemas el *Ánthropos* es asimilado al universo, al macrocosmos: según los naasenos, es a través del conocimiento del "Hombre" –y, por lo tanto, en este sentido de la palabra, del universo– como se llega al conocimiento de Dios. El mundo espiritual es un "Hombre preexistente" inmanente a Dios; pero el cosmos, que es su imagen, es también un "gran Hombre", el macrocosmos: el hombre terrenal será a la vez microcosmos que resume el universo y, debido a la "simiente" espiritual que hay en él, una imagen del Adamas celeste. En las *Homilías clementinas* hallamos una teología de carácter antropomórfico, que es como la consecuencia extrema de la doctrina del macrocosmos-microcosmos:

El verdadero Dios es aquel que tiene la forma del cuerpo humano. Es por consideración a la forma de la divinidad que el cielo y todos los astros, aunque superiores al hombre por su esencia, consintieron en servir a este ser que por esencia es inferior a ellos [76].

La creación del hombre

En la mayoría de las gnosis, la creación del hombre no se considera una obra divina: el Dios superior solo interviene para corregir el trabajo, defectuoso o perverso, de los poderes malignos.

He aquí de qué modo concibe la creación de Adán el gnóstico Saturnilo: después de percibir una imagen centelleante proveniente del Poder supremo, y no habiéndola podido retener, los siete arcontes decidieron formar un hombre. Pero, a causa de su ineptitud, solo pudieron construir un ser que reptaba, incapaz de mantenerse de pie. La Virtud de arriba tuvo piedad del Adán terrestre, porque había sido hecho a su semejanza, y le envió una chispa de vida, que le permitió vivir y enderezarse.

En el maniqueísmo hallamos una antropología de fuerte acento pesimista: el hombre fue creado por los demonios, quienes deseaban aprisionar en Adán la mayor cantidad posible de luz. Por suerte, Dios tuvo piedad del pobre ser "ciego y sordo, inconsciente y extraviado, hasta el punto de que no conocía ni su origen primero ni su raza": iluminado por "Jesús-de-Luz" (un Eón trascendente que no se debe confundir con el Cristo terrenal), Adán recordó el origen divino y luminoso del espíritu aprisionado en su cuerpo. Dios enviará a sus descendientes toda una cadena de iluminados: Set, Enoch, Hénoch, Nicoteo, Noé, Sem, Abraham, Zoroastro, Buda, Jesús y Manes mismo.

En el gnosticismo cristiano aparece con frecuencia la idea de una raza elegida, de "la simiente de Set":

[75] Citado por DORESSE, *Les livres secrets...,* T. I, pág. 107.

[76] *Homélies Clément., trad*. de Siouville, III, 7.

www.vopus.org

Lo verdadero y lo falso vuelven cada uno a su raíz. La Luz, por su parte, vuelve a la gran Luz; la Oscuridad vuelve a la Oscuridad reunida. Los dos principios se reconstituyen. Ambos se restituyen [lo que tenían el uno del otro] [12].

La escatología de Basílides es muy diferente de la de los otros gnósticos: para él, el gran mal es el desorden cósmico. La gran "restauración", pues, consistirá en volver a colocar en su lugar los elementos confundidos; y la "gran ignorancia" hará desaparecer en todos los seres la aspiración instintiva al conocimiento de lo que está por encima de ellos en la jerarquía metafísica del ser [13].

[12] *Traité Chavannes-Pelliot* II, pág. 139-140. Ver el artículo de JEAN DORESSE, "L'apocalypse manichéenne" (*La Table Ronde,* nº 110, febrero de 1957, págs. 40-47).

[13] Se ha pensado en una posible influencia del ideal budista del *nirvana.*

Para el maniqueísmo, las reencarnaciones desempeñan una función en el proceso de reunión progresiva de las partículas luminosas dispersas en este mundo de aquí abajo.

En la Pistis Sophia *asistimos al juicio de las almas ante la Virgen de Luz: las almas inferiores son enviadas de vuelta al mundo para que se reencarnen. El dragón (o serpiente) de las "tinieblas exteriores" impide a las almas desprovistas de la gnosis que se remonten hacia los espacios superiores: absorbe a las almas imperfectas que, al atravesar su cuerpo, son precipitadas por su cola al universo terrestre. Para las almas particularmente perversas, las "tinieblas exteriores" constituyen un lugar de suplicios dividido en doce infiernos, cada uno de los cuales está guardado por un Arconte monstruoso. Pero, aun en esta eventualidad, la suerte de un alma no es desesperada, pues hay toda una serie de plegarias y de ritos que permiten salvar a un culpable en el mundo invisible. Para la* Pistis Sophia*, un alma solo está definitivamente perdida si termina el ciclo completo de "migraciones" terrestres sin haberse arrepentido: cuando el número total de almas esté completo, entonces realmente será demasiado tarde.*

El catarismo admite por lo general la salvación final de todas las almas, pero después de muchas peripecias: los hombres y las mujeres son espíritus caídos, aprisionados por su caída en una grosera envoltura. Mientras el alma no se beneficie con la iluminación salvadora, pasa sucesivamente por innumerables cuerpos de hombres o de animales. La misma doctrina encontramos en los tratados herméticos:

Tú ves, niño, por cuántos cuerpos, por cuántos coros de demonios, por cuántas cadenas y revoluciones de estrellas debemos pasar para llegar al Dios único [9].

El apocalipsis gnóstico

Puesto que el mundo es malo, o al menos muy inferior, el gnóstico se complace en evocar su destrucción final: el mundo malo tendrá fin, el "siglo" será sustituido por el reino de Dios, "que está más allá del mundo". Excepto en los discípulos de Menandro [10] y en lo de Cerinto [11], el gnosticismo cristiano exalta la destrucción del cosmos tenebroso.

Para la gnosis valentiniana, la consumación final de este bajo mundo se realizará cuando toda la simiente espiritual dispersa en los seres haya alcanzado su perfección. Los "pneumáticos", despojados de elementos terrestres y "psíquicos", ascenderán hasta el Pleroma, donde se convertirán en las "esposas" de los ángeles que rodean al Salvador. El Demiurgo pasará al lugar intermedio que ocupaba su madre, la Sophia *(que será admitida en el Pleroma); allí hallarán el reposo los "psíquicos". Entonces el fuego latente oculto en el cosmos se avivará y consumirá toda la materia con él.*

También la escatología maniquea es muy grandiosa: el mundo se abrasará; las últimas parcelas de luz se reunirán en una gigantesca estatua que ascenderá al cielo, mientras que la materia formará una gran bola (el *bolos*) en la que quedarán aprisionados los demonios y los condenados. Así, al final de los tiempos los dos principios antagónicos estarán como en el origen, totalmente separados uno de otro. Manes proclama:

[9] *Corpus hermeticum,* IV, 8.

[10] Estos creían que gracias al bautismo resucitarían y serían inmortales (pero quizá los heresiólogos hayan cometido el error de interpretar literalmente una inmortalidad de orden *espiritual*).

[11] Cerinto enseñaba que Jesús aún no había resucitado, pero que volvería a la tierra; en la cual Cristo reinaría durante mil años, caracterizados por "regocijos nupciales".

como este patriarca nació de Adán y Eva, pero, según se creía, de un modo no carnal, sus descendientes deben constituir la raza de los perfectos, de los "espirituales" [77].

El Salvador

Aunque en algunas sectas no existe la creencia en un Salvador propiamente dicho (puesto que la gnosis basta para la salvación, solo es preciso un revelador, un simple profeta), muchas sienten la necesidad de un enviado divino, capaz de franquear el abismo entre la Divinidad suprema y la materia.

El Salvador ha logrado engañar a las fuerzas malignas que aprisionan el cosmos:

Yo (quien habla es el Nous *divino) adopto en cada cielo una forma distinta, con el fin de permanecer oculto a los poderes angélicos; descendí hasta Ennoia, denominada también Prúnikos o Espíritu Santo, mediante la cual he creado los ángeles, los cuales crearon el cosmos y los hombres [78].*

¿Cómo es posible, dicen (los arcontes), que el Señor del Pleroma haya pasado sin que nosotros los supiéramos? [79].

Yo habité en sus regiones,
Pero ninguno de los siete lo advirtió [80].

No lo reconocimos; nos engañó por su forma lamentable, su pobreza y su miseria [81].

Según los setianos, el Salvador engañó al Creador presentándose con una apariencia monstruosa, bajo la forma de una serpiente [82]. De este modo el Verbo pudo penetrar en la matriz impura y desatar allí los lazos de la chispa divina prisionera en la materia.

En otras sectas se alude a una lucha del Enviado celeste contra los arcontes a los que derrota:

Aniquiló a sus guardianes e hizo una brecha en su fortaleza [83].

En un pasaje de la *Pistis Sophia* se dice que Jesús, vestido con ropas resplandecientes, trastornó el orden de las "esferas" del universo sensible: hasta el descenso del Enviado, los hombres estaban sometidos por los arcontes planetarios a una fatalidad inflexible; pero Cristo cambió el movimiento alternante, y el hombre es libre desde entonces.

Los gnósticos cristianos pretenden ser los únicos depositarios de una tradición secreta que contiene la verdadera clave de la enseñanza evangélica. De hecho, Jesús adquiere entre ellos características extrañas. Salvo raras excepciones [84], los gnósticos se niegan a creer en la encarnación y la

[77] Los gnósticos cristianos heredaron tradiciones judías: en algunos apócrifos del Antiguo Testamento, Set, presunto inventor de la astronomía, goza de un inmenso prestigio; sus hijos habrían sido los "Hijos de Dios", y habrían vivido sobre el monte Hermon en una soledad piadosa, con nostalgias del Paraíso.

[78] Texto de Simón (conservado por EPIFANIO, *Panarion,* 21, 2, 4).

[79] *Pistis Sophia,* 11, 21.

[80] *Ginzá* mandeísta, 274, 1819.

[81] *Actas de Tomás,* 45.

[82] En cambio, otros gnósticos glorifican la serpiente, animal sagrado (ver *infra,* en el cap. V).

[83] *Libro* (mandeísta) *de Juan* 69, 5-6.

[84] Carpócrates, por ejemplo, para quien Jesús era un hombre como los otros, pero cuya alma poseía el privilegio divino de recordar (se reconoce aquí la teoría platónica de la reminiscencia) lo que había contemplado en el mundo superior antes de encarnarse.

Pasión de Cristo; estos herejes se adhieren a lo que se denomina el docetismo:

Jesús no estaba hecho de nuestra carne –decía el cátaro Raymonde Bézerza por el año 1270–; Dios jamás tomó la forma de nuestra carne mortal en el seno de la Virgen bienaventurada; María no fue la madre de Dios.

Cristo se asemejó solamente al hombre en la apariencia, y si tuvo un cuerpo, éste no se hallaba sometido a las necesidades terrenales:

Jesús comía y bebía, pero no evacuaba. El poder de su continencia era tal que los alimentos no se corrompían en él, porque no había en él corrupción alguna [85].

Contrariamente a su maestro Marción (partidario del docetismo integral), Apeles cree que Jesús tuvo un cuerpo real, pero que no nació como los demás hombres: el Señor formó su cuerpo con la sustancia etérea de los mundos superiores.

La pasión escandaliza a la mayoría de los gnósticos cristianos: Basílides no quiere admitir que Cristo haya sido sometido a suplicio; según él, quien realmente murió sobre la Cruz, en lugar de Cristo, fue Simón de Cirene. Solo en un pequeño número de gnosis existe la creencia en la necesidad de la Crucifixión: Jesús sufrió en su cuerpo terrenal para que lo “corpóreo” pueda retornar a lo “informe”. Según Apeles, Cristo sufrió realmente; después de la Resurrección, el Señor se despojó de su carne y reintegró sucesivamente las distintas partes a los elementos celestes [86].

A veces el docetismo realiza un gran esfuerzo para acercarse a la ortodoxia: como las dos naturalezas están separadas pero coexisten, se admite que Cristo nació y sufrió en su naturaleza humana; pero no es en su condición de Dios *que nació y sufrió la Pasión. El Cristo trascendente se unió al hombre Jesús en el momento de su bautismo, y lo abandonó sobre la Cruz* [87].

El camino de la salvación

Se deba o no la salvación a un Salvador divino, la gnosis salvadora permite al alma entrever el fin de su sujeción a las tinieblas: podrá elevarse, de cielo en cielo, hasta la Luz de la que formaba parte en sus orígenes. La gnosis es *reminiscencia*: recuerda al elegido su primer estado, y le hará recuperar su condición supramaterial y supratemporal.

Si estás hecho de vida y de luz, y adviertes que ésa es tu naturaleza, volverás a la vida y a la luz [88].

Sois inmortales desde el comienzo, sois criaturas de la vida eterna, y deseáis compartir la muerte para agotarla y disolverla y para que la muerte muera en vosotros y por vosotros. Porque cuando disolváis el Cosmos, sin disolveros vosotros mismos, dominaréis la creación y la corrupción entera [89].

El hombre que recibe la luz “separa” de él las pasiones tenebrosas con las que estaba mezclado [90].

[85] Fragmento de Valentín (citado por CLEMENTE, *Stromata,* III, 6, 59).

[86] Otro herético, Hermógenes, cree que, al ascender a los cielos, Cristo dejó su cuerpo en el sol.

[87] Los partidarios del docetismo invocan espontáneamente la célebre frase del Crucificado: “Señor... Señor... ¿Por qué me has abandonado?”.

[88] *Poimandrés,* 21.

[89] Homilía de Valentín (citada por CLEMENTE, *Strom.,* IV, 13, 89).

[90] *Excerpta ex Theodoto,* 41.

www.vopus.org

Bienaventurados vosotros, a quienes se acusa y no se estima por amor que el Señor ha puesto en vosotros. Bienaventurados vosotros que lloráis y que estáis afligidos..., pues seréis liberados de todas las cadenas y no estaréis más en la carne, sino que saldréis de los lazos del olvido de esta vida; seréis elegidos y hallaréis el reposo, y la confusión y los lamentos quedarán detrás de vosotros.

Mi raza proviene del Preexistente –declara un aforismo valentiniano–, y retornará al dominio de donde he venido [2].

Los elegidos forman una raza divina:

Y aquellos que son dignos de los misterios, que habitan en lo Inexpresable..., son... los miembros de lo Inexpresable [3].

Los que me ven no pueden sino asombrarse. Pues soy de otra raza.

Pues el Padre de la verdad se ha acordado de mí. Y me ha redimido desde el principio [4].

Cada uno de los “perfectos” está destinado a incorporarse finalmente a la persona misma de Jesús:

Éste está en mí, y yo soy él [5].

La salvación del ser “perfecto” se cumple de manera casi automática:

No es la obra lo que hace entrar en el Pleroma, sino que es la simiente enviada desde allá como un niño y que se hace perfecta aquí [6].

Existen dos grandes razas de hombres: los que saben y los que están sumidos en la ignorancia. Sólo los “espirituales”, dotados de un natural parentesco con el mundo superior, pueden franquear a su muerte todos los compartimientos del mundo invisible y pasar libremente a través de todos los “velos” y de todas las “puertas “. Pero los materiales, los “hílicos”, tienen una afinidad tan profunda con el mundo tenebroso que no pueden salir de él.

Entre los *espirituales* –destinados a convertirse en ángeles, arcángeles, dioses y reyes en el mundo trascendental– y los *hílicos* –que no pueden ser salvados, en principio, pues están profundamente enraizados en la materia–, ciertas gnosis (el valentinismo, por ejemplo) introducen una tercera clase de hombres, los *psíquicos*, en quienes domina el principio intermedio: están dotados de libre arbitrio y pueden llegar a la salvación mediante la práctica de la justicia.

Pero cabe destacar que la mayoría de los gnósticos son bastantes optimistas en lo concerniente a la salvación de las almas: la suerte de los hombres inferiores, de los *hílicos,* solo es desesperada *para esta encarnación;* y nada impide que un “hílico” se transforme en un “psíquico”, y hasta en un “espiritual”, *en una existencia terrestre ulterior.* En general, los gnósticos creen en la reencarnación.

Basílides hasta cree en la metempsicosis en forma animal:

El apóstol ha dicho: antaño yo viví sin ley [7], *es decir [que], antes de llegar a este cuerpo, viví en un cuerpo que no está sometido a la ley, o sea en el cuerpo de un animal o de un pájaro* [8].

[2] IRENEO, *Adv. haer.,* I, 21, 5

[3] *Pistis Sophia,* 101.

[4] *Odas de Salomón,* oda, 41

[5] *Pistis Sophia*

[6] Texto valentiniano citado por SAN IRENEO (*Adv. haer*., I, 6, 4).

[7] SAN PABLO, *Epístola a los romanos, VII*, 9.

[8] Citado por ORÍGENES, *In Epist. Ad Rom.,* V.

dos por Epifanio se entregaban a ritos abominables (espermatofagia, aborto, consumición del feto en banquetes rituales).

Se ha acusado a los maniqueos, a los cátaros y a los templarios de entregarse a la sodomía [28]; tales acusaciones son falsas, pero esta costumbre ha sido practicada por sectas más oscuras.

El estudio del gnosticismo licencioso pone al especialista en presencia de un verdadero museo de patología sexual. Las aberraciones de este género tienden a aparecer sin cesar; en la literatura especializada se hallarán ejemplos actuales de ellos [29]. El "divino" marqués de Sade volvió a descubrir por sí mismo la actitud de los gnósticos licenciosos [30].

Puesto frente a las realidades carnales, el gnóstico o bien las rechazaba, en cuyo caso tenemos el implacable ascetismo de los marcionitas, los maniqueos y los cátaros, o bien se sumía en ellas como en un vertiginoso abismo. Pero felizmente muchos gnósticos adoptaron de hecho una actitud razonable, dentro del sentido común: algunos hicieron el elogio del matrimonio, como los cabalistas. Hay una especie de "mecanismo" providencial que, tarde o temprano, obliga siempre a las doctrinas más fantásticas a integrarse en la realidad.

28 Los *bujarrones* eran en un principio los *bogomilos* (secta neomaniquea de los Balcanes): la acusación de que se hizo objeto a éstos engendró el conocido significado de aquella palabra.

29 Cf. P. GEYRAUD, *Les religions nouvelles de Paris,* Êmile. Paul, éd., 1937, págs. 161-71: relato de una iniciación "paladista", *L'occultisme à Paris,* íd., 1953, págs. 109-20: "Magie sexuelle".

30 PIERRE KLOSSOWSKI, *Sade, mon prochain,* Ed. du Seuil.

Capítulo VI

ESCATOLOGÍA

Los "espirituales"... y los otros

Mediante el conocimiento, el gnóstico se abre un camino a través de los mundos inferiores para llegar al reino de la Luz, hasta la Divinidad suprema.

Aunque el gnosticismo cristiano introduzca la idea de una redención histórica, esta salvación está de hecho en la raíz de la existencia y de la historia: las parcelas de luz prisioneras en el cosmos serán liberadas de su prisión [1]; el destino del hombre está ligado de manera esencial al del mundo en su conjunto. Los espirituales o pneumáticos *(del griego* pneuma*, espíritu) poseen en sí mismos una chispa luminosa venida de lo alto; están salvados* necesariamente*, pues el elemento espiritual que está en ellos debe remontarse por fuerza a su origen celeste.*

He aquí un pasaje del *Libro de Tomás:*

1 Dentro de la concepción gnóstica, el dogma católico de una resurrección de la carne es totalmente inaceptable.

La gnosis es el conocimiento del camino hacia lo alto y de los medios a emplear para seguirlo. Pero el hombre solo puede llegar a ella si advierte que él mismo es, en pequeño, el mundo entero; el hombre es un microcosmos donde aparecen todos los poderes y sustancias del macrocosmos; se compone de materia, pero contiene también el Logos, el Espíritu divino viviente que reina sobre las regiones superiores del Cosmos [91].

Uno de los mitos más característicos de la gnosis es el de la ascensión del alma a través de las esferas planetarias: el gnosticismo desarrolla bajo diversas formas el tema de la *ascensión* del hombre iluminado (ya sea en espíritu, durante esta vida, o después de la muerte) hacia su patria original. El gnóstico es siempre un hombre que desea escapar a la fatalidad del mundo terrenal y recuperar la condición luminosa que poseyó antes de la caída.

91 LEISEGANG, *La gnose,* pág. 27.

Capítulo IV

CULTO, RITOS, MISTERIOS

Los gnósticos y la religión

A excepción del mandeísmo y del maniqueísmo, que constituyen grupos religiosos independientes, las gnosis no se presentan como religiones nuevas: pretenden poseer el *esoterismo* de una tradición religiosa preexistente (judaísmo, cristianismo, Islam). Los gnósticos fundan casi siempre escuelas de iniciación, "misterios" conventículos celosamente reservados a unos pocos elegidos. Su proselitismo es generalmente hábil e insinuante:

Estos misterios –escribe el heresiólogo Hipólito de Roma– no se dan a conocer al iniciado antes de que lleguen a ser plausibles a sus ojos; solo se le confían cuando han logrado someterlo, manteniendo su espíritu en suspenso durante algún tiempo, y cuando ya le han enseñado a blasfemar del verdadero Dios y ven que arde de curiosidad por aquello que le fue prometido [1].

Aún en los casos en que el gnóstico, como ocurre con Simón y Marcos, gusta que se hable de él, su proselitismo abierto deja en la sombra un conjunto de enseñanzas secretas (escritas u orales), que son comunicadas a los aspirantes a medida que maduran, por medio de una revelación progresiva. El esoterismo gnóstico se aplica mucho menos a las doctrinas (bastantes fáciles de conocer) que a las *prácticas* de las que ellas constituyen el fundamento: ritos sacramentales e iniciáticos, fórmulas mágicas, "palabras de pase" destinadas a abrir a las almas iluminadas un camino libre durante su ascensión hacia el mundo trascendente.

En la gnosis cristiana, Jesús es considerado como el poseedor de los secretos salvadores, de las fórmulas que dan acceso al Pleroma: después de su ascensión, Cristo impartió una enseñanza secreta –cuya duración varía según las escuelas gnósticas– [2] indispensable para comprender el sentido oculto de los Evangelios. Y de igual modo que Jesús reserva esta enseñanza a un círculo muy reducido de discípulos de ambos sexos, la instrucción en los misterios gnósticos solo se dispensará a los pocos seres que son dignos de ella y que para obtener la salvación no necesita más que "la gnosis y las palabras de los misterios".

1 *Philosophoumena,* prólogo.

2 Dieciocho meses según los valentinianos, doce años según la *Pistis Sophia,* 545 días según la *Ascensión de Isaías...*

Aunque la mayoría de los gnósticos cristianos funda sociedades secretas, Marción, constituye a este respecto una personalidad bastante excepcional: funda verdaderas Iglesias *y toda una jerarquía eclesiástica, que compite directamente con el catolicismo en el terreno de la predicación a las masas. El mismo celo proselitista se encuentra en el maniqueísmo, que no es una herejía cristiana sino una verdadera religión nueva* [3]*. Las sectas dualistas de la Edad Media se preocupan también por la propaganda entre los hombres comunes.*

Pero inclusive en estas gnosis existe siempre una distinción tajante entre una élite *de Santos, Puros y Perfectos, y la masa de laicos –los auditores o catecúmenos– todavía víctimas de la ignorancia y del pecado. Estos últimos solo son simples candidatos a la iniciación; no participan más que en algunas ceremonias abiertas a todos, y les está vedada la participación en las liturgias secretas.*

La iniciación gnóstica: liturgia secreta y misterios

Entre los gnósticos cristianos hubo adversarios de todo sacramento o rito:

La gnosis –dicen ellos– es la redención del hombre interior. No tiene nada de corporal, como nuestro cuerpo perecedero; tampoco tiene nada psíquico, como el alma nacida del pecado y que no es más que la morada del Espíritu; es algo absolutamente pneumático (espiritual). La gnosis rescata al hombre interior o pneumático; se basta con el conocimiento del Todo, y ésta es la verdadera redención [4]*.*

Pero la mayoría de los gnósticos considera los ritos de iniciación y los misterios como medios particularmente aptos para despertar la gnosis salvadora "adormecida" en el neófito; se encuentran en estos grupos todos los *stimuli* sensibles y simbólicos usados en las sociedades secretas iniciáticas. Además de la gnosis enseñada por el maestro existen los ritos, las ceremonias en las cuales el maestro mismo –convertido en *hierofante*– inicia al discípulo.

El bautismo y la eucaristía se transforman entre los gnósticos en ceremonias imponentes y ocultas, reservadas a una *élite* reducida.

Marcos –un valentiniano influido por los neopitagóricos– se distinguió particularmente por la gran pomposidad de sus ritos: creaba en sus discípulos la ilusión de que gracias a él entraban en comunión mística con la Divinidad.

Marcos vincula su gnosis con una revelación directa de la Tétrada divina bajo la forma de una mujer:

La Tétrada, de enorme estatura, descendió hacia él desde regiones invisibles e inefables, bajo forma de mujer, porque en su opinión el mundo no habría podido soportar su forma masculina. Y ella le reveló su propia esencia y el origen del Todo, y descubrió ante él misterios que hasta entonces no había comunicado jamás a ningún dios ni a ningún hombre [5]*...*

La eucaristía marcosiana era una comunión en la sangre de la "Madre del Todo": debía ser conferida por mujeres a quienes Marcos había transmitido sus poderes mediante un rito de unión mística, especie de "nupcias espirituales" que simbolizan la unión de las parejas de Eones en el

[3] Cf. *infra*, parte II, cap. III.

[4] Citado por San Ireneo, *Adversus haereses,* 1, 21, 4.

[5] Ireneo, citado por LEISEGANG, *La gnose,* pág. 220.

El autor perata distingue, por otra parte, la buena serpiente, identificada con el Salvador (el ser que "tienta" a Eva es el mismo *Logos* que se manifestará luego en forma humana durante el tiempo de Herodes), de la mala serpiente, surgida del elemento húmedo, del agua cósmica; en el simbolismo religioso se vuelve a encontrar la eterna ambivalencia de la serpiente.

*La serpiente (*Naas *en hebreo;* Ophis, *en griego) fue tomada por los gnósticos de los misterios del paganismo, pero fue identificada con el Lucifer del* Génesis*: la Serpiente era considerada un mensajero del Dios de Luz y hasta como este Dios mismo, como el* Logos*. Mientras que Jehová había aprisionado a Adán y Eva en un mundo de miseria, Lucifer les dio la "ciencia del bien y del mal", la gnosis salvadora y divinizadora.*

El luciferismo [23] *ha tentado siempre a algunos, y se lo encuentra también en muchas sectas "ocultistas" contemporáneas* [24]*.*

Los gnósticos licenciosos

Si bien algunas acusaciones eclesiásticas son equivocadas, en particular las levantadas contra los maniqueos y los cátaros, es indudable que han existido *gnósticos licenciosos.* San Epifanio nos ha dejado un relato muy vivo de los ritos especiales celebrados por una secta alejandrina que intentó sin éxito atraparlo en sus redes:

Los hombres aprovechan la emisión seminal y las mujeres su flujo menstrual para reunirse y celebrar misterios inmundos. Es lo que ellos llaman los misterios de la gnosis perfecta [25]*.*

Se ha encontrado en Egipto el libro secreto –atribuido a Noria, la mujer de Noé– en el que estos sectarios basaban la práctica de su culto lujurioso:

Lo que ha sido robado a la Madre de las alturas por el Arconte que ha creado el Cosmos y los otros dioses, ángeles y demonios junto con él, debemos reunirlo a la potencia que se encuentra en el cuerpo, por medio de la emisión seminal del hombre y de la mujer.

La promiscuidad sexual completa, al exigir que todos sean amados por todos sin distinción, permitirá salvar la *luz* divina cautiva: sólo importa la salvación del *esperma*. Es necesario extraer del mundo la simiente cautiva de las entidades demoníacas:

Reunimos la fuerza de Prúnikos *y la sacamos de los cuerpos* [26]*...*

En estas sectas (los gnósticos de Epifanio, los fibionitas, los barbeliotas, etc.), el desenfreno se erige en método para la elevación espiritual: en ellas vuelve a encontrarse la *prostitución sagrada* de ciertos cultos orientales, en los que reina la figura ambivalente de la Madre [27]. Pero esta "mística" fue llevada hasta sus límites extremos y dio origen a prácticas monstruosas; los gnósticos denuncia-

[23] Es necesario no confundir el luciferismo con el *satanismo* (que adora a Satán *como principio del mal*).

[24] Una de las más curiosas es la del "tercer término de la Trinidad", fundada por María de Naglowska, "gran sacerdotisa del Templo de la Tercera Era". En esta gnosis moderna, el tercer término de la Trinidad no es el Espíritu Santo, sino Lucifer, identificado con el "Sexo" (P. GEYRAUD, *Les petites Eglises de París,* Êmile-Paul, éd., 1937, pág. 144-55).

[25] EPIFANIO, *Panarion,* 4, 1-2.

[26] EPIFANIO, *Panarion,* XXV, 3.

[27] Cf. LEISEGANG, *La gnose*, pág. 184: "...Astarté tiene un doble aspecto: por un lado es el prototipo de la madona casta; por otro, es la diosa del amor sensual y de la voluptuosidad".

promulgada por los ángeles creadores del mundo visible: Jesús conoció todas las formas del mal, pero supo triunfar sobre ellas, con lo que demostró la excepcional fuerza de su alma. El carpocraciano va aún más lejos que Jesús en el camino de la liberación: se liberará de toda ley humana y desechará la distinción entre el bien y el mal. Era dentro de este contexto que Carpócrates y su hijo Epifanio adoptaban la doctrina de la comunidad de las mujeres y de los bienes, que hallaron en la *República* de Platón [19].

Por odio al creador, ciertos gnósticos cristianos exaltan a todos los réprobos del Antiguo Testamento, mientras que los héroes del judaísmo se convierten en los instrumentos del Malvado. La secta de los cainitas *rehabilitaba a Caín [20], a los sodomitas, a Esaú, a Coré, a Datán y a Abirón. Estos sectarios consideran también que Judas –a quien atribuyen un Evangelio– era un instrumento de Dios: sabiendo que las potencias hostiles querían impedir, la Pasión que iba a permitir la salvación de los hombres, Judas solo traicionó a Cristo para servirlo (es sabido que esta idea iba a ejercer fuerte influencia en la literatura y el teatro modernos, sin que en esto tenga nada que ver la gnosis cainita: hay ciertos temas que el espíritu humano vuelve a descubrir espontáneamente).*

En muchas gnosis se manifiesta la apasionada preocupación por volver a descubrir la *inocencia original*, que la secta de los *adamitas*, de la que habla san Agustín, simbolizaba mediante la desnudez ritual:

Los hombres y las mujeres se reúnen desnudos; desnudos escuchan las lecciones, desnudos rezan y desnudos celebran los sacramentos, con lo cual piensan que su iglesia es el paraíso [21].

Ofiolatría y luciferismo

Los *ofitas* (Òfita... u Õfiano...) eran, como lo indica su nombre, adoradores de la Serpiente:

Veneramos a la Serpiente, decían, porque Dios la ha convertido en causa de la Gnosis para la humanidad. Ialdalbaot (el Demiurgo) no quería que los hombres recordaran a la Madre ni al Padre de lo alto. Fue la Serpiente quien los persuadió y quien aportó la Gnosis; ella enseñó al hombre y a la mujer el completo conocimiento de los misterios de lo alto.

Las mismas tendencias al culto de la serpiente (ofiolatría) aparecen en una secta relacionada con la anterior, la de los peratas:

Si alguien tiene ojos privilegiados, verá, al elevar su mirada hacia el cielo, la bella imagen de la Serpiente enrollada en el gran comienzo del cielo, y que es, para todos los seres que nacen, el principio de todo movimiento. Comprenderá entonces que ningún ser, ni en el cielo, ni en la tierra, ni en los infiernos, se ha formado sin la Serpiente [22]...

19 Aunque el “comunismo” carpocraciano permaneció en el dominio de los sueños, debemos recordar que el persa Mazdek o Mazdak creyó hallar en el maniqueísmo el fundamento de ideas igualitarias análogas y se esforzó por ponerlas en práctica (cf. ALFRED LE RENARD, *L'Orient et sa tradition,* París, Dervy, 1952, págs. 80-81).

20 Una rehabilitación análoga realizaron los peratas: “Es Caín, cuya ofrenda no satisfizo *al dios de este mundo*, quien recibió en cambio el sangriento sacrificio de Abel, pues el amo de este mundo siente placer por la sangre” (citado por HIPÓLITO, *Philosoph.,* V, 16).

21 En ciertas sectas aparecen periódicamente prácticas análogas... Debe observarse que se trata de una desnudez *ritual*, en la que no entra ninguna intención estética o naturista.

22 Citado por HIPÓLITO, *Philosoph.,*., V, II, 16

Pleroma [6]. El papel privilegiado que Marcos reserva para las mujeres en lo relativo a la liturgia no constituye un hecho excepcional en el gnosticismo cristiano: en todas las gnosis las mujeres pueden llegar al sacerdocio (y aun al episcopado), funciones de las que son excluidas despiadadamente por la Iglesia católica.

Las liturgias gnósticas son aún mal conocidas, aunque el historiador dispone actualmente de datos bastante precisos. El culto maniqueo, en especial, parece haber sido considerablemente complejo: las pinturas sagradas (algunas de las cuales son obra del mismo Manes), las banderas ornadas de imágenes simbólicas, los vestidos litúrgicos de colores diversos (negro, blanco, rojo), la música y el incienso desempeñaban su papel. Entre los marcosianos y otros valentinianos, los ritos eran muy imponentes, tanto las ceremonias que competían con las de la gran Iglesia (bautismo, eucaristía, extremaunción) como los sacramentos propios del gnosticismo. Los carpocracianos tenían iconos pintados de colores realzados con oro y plata, que representaban a los grandes hombres en los que pretendía inspirarse la secta: Pitágoras, Platón, Aristóteles y Jesús. Los simonianos poseían una imagen de Simón, representado con los rasgos de Zeus, y una Helena con los rasgos de Atena.

Muchos museos y colecciones poseen gemas conocidas con el nombre colectivo de Abraxas *–aunque algunas de ellas sólo se caracterizan por tener grabado el nombre mágico de ABRAXAS O ABRASAX [7]– que fueron usadas en las sectas gnósticas cristianas del Imperio romano. Estas alhajas servían en principio como signos de reconocimiento, correspondiendo cada una de ellas a un gran iniciado [8]; pero muchas parecen haberse usado también como amuletos [9].*

Existe una continuidad innegable entre los misterios paganos (griegos y orientales) y los misterios gnósticos cristianos: reaparecen, en estos últimos, símbolos tan característicos como el falo, el laberinto, la copa de la que debe beber quien quiera despojarse de la forma terrenal para cubrirse con un ropaje celeste, el libro (*volumen*) que contiene y transmite la revelación, la vara taumatúrgica (*virga*) aplicada por el iniciador sobre los párpados del futuro iniciado para abrir los ojos del “hombre interior” [10].

El rito eucarístico de los ofitas es muy revelador: traen un cofre que contiene una serpiente domesticada; lo abren, y el animal sagrado sale y se enrosca alrededor de los elementos de la

6 IRENEO (*Adv. Haer.,* 121, 5) nos ha conservado la invocación pronunciada por el taumaturgo durante el rito: “Quiero que participes de mi gracia; porque el Padre del Todo ve a tu ángel sin cesar ante mi rostro. El lugar de grandeza está en mí. Debemos convertirnos en uno. Recibe primero, de mí y por mí, a *Charis.* Prepárate como la esposa que espera a su esposo con el fin de que tú llegues a ser lo que yo soy, y yo, lo que eres tú. Recibe en tu cámara nupcial la simiente de la luz. Recibe de mí a tu esposo, hazle lugar y toma lugar en él. He aquí que *Charis* desciende en ti: abre la boca y profetiza.

7 Sumando los valores numéricos respectivos de las letras griegas de esta palabra (en el griego antiguo las cifras se representan por letras) se obtiene el número 365, que desempeña un gran papel en las diversas gnosis (corresponde al número de círculos que el sol describe durante un año; para los basilidianos existen 365 cielos o universos, el más bajo de los cuales es el que habitamos). Al igual que *ABRAXAS, MEIQRAS* (Mitra, en griego) tiene como valor numérico total 365.

8 Los gnósticos tenían también signos de reconocimiento muy simples (un modo especial de cerrar la mano, que se encuentra en la masonería moderna). Algunos carpocracianos marcaban a sus discípulos con hierro al rojo en la parte posterior del lóbulo de la oreja derecha.

9 El testigo oculto de los *abraxas* se mantuvo mucho después de la desaparición de las sectas que hacían uso de ellos: el talismán de Catalina de Médicis era una medalla de bronce que imitaba una piedra gnóstica.

10 Sobre la continuidad entre los misterios paganos y los cristianos, cf. En particular JERÔME CARCOPINO, *De Pythagore aux Apôtres,* París, La Renaissance du Livre, 1956.

eucaristía. Este rito es una versión cristianizada del antiguo culto de la serpiente [11]. Quizá sea de origen gnóstico una copa órfica de alabastro –reproducida en la cubierta de la edición francesa del bello libro de Leisegang sobre la gnosis– que representa seis personajes desnudos, acostados sobre la espalda, con los pies hacia el centro de la copa, en el cual se ve a una serpiente enrollada sobre sí misma.

Se ha descubierto en Roma, en Janículo, una figurilla que representa a un hombre envuelto en un sudario que solo le deja libre el rostro; una serpiente de siete vueltas alrededor de sus piernas y de su torso y asoma su cabeza exactamente detrás de la cabeza del hombre. Los siete repliegues de la serpiente parecen aludir a las siete esferas planetarias que el alma del gnóstico debe atravesar antes de alcanzar la inmortalidad [12].

La sinceridad del cristianismo gnóstico es evidente:

Hasta el bautismo, el destino es verdadero (el hombre se halla inexorablemente sometido al destino); después del bautismo, los astrólogos ya no dicen que es verdadero (sus predicciones son falsas) en lo que se refiere a los que han recibido el bautismo [13].

Este hombre soy yo (el Cristo), y yo soy este hombre... Todos los que recibirán los misterios en lo Inefable serán reyes conmigo. Se sentarán en mi reino a mi izquierda y a mi derecha, y estos hombres son yo y yo soy estos hombres [14].

Pero la concepción gnóstica de los sacramentos, destinados a preparar la ascensión del alma hacia la Luz divina y su unión con las entidades superiores, trasciende los límites del cristianismo para incluir la enseñanza de los misterios paganos. La gnosis heredó también la *mística de las letras y de los nombres* difundida en el mundo mediterráneo por los neopitagóricos. Marcos establece una relación directa entre la frase de Jesús en que se presenta como "el Alfa y el Omega" (o sea el principio y el fin) y el bautismo en el Espíritu Santo. Ahora bien: en el sistema griego de numeración, la letra A representa al número 1, y la letra W, el número 800, mientras que el valor numérico de las letras de la palabra peristerÉ, "Paloma", forma el total de 801. Por lo tanto, al declararse "el A y el W", Jesús se declara "1+800", o sea que se identifica con la Paloma del Espíritu Santo. Marcos se entrega a especulaciones análogas a propósito de todas las entidades del mundo superior, basándose en los valores numéricos de las letras griegas que forman el nombre de cada una de ellas.

Otro gnóstico cristiano, Monoím el Árabe, identifica el principio superior con la letra griega *iota* (i), que simboliza la mónada que contiene potencialmente todos los nombres: si busca dentro de sí,

[11] La serpiente simboliza la fuerza misteriosa que "serpentea" a lo largo de la columna vertebral, y lograr despertarla es el objeto de muchas técnicas de iluminación. El simbolismo de la serpiente puede ser vinculado al simbolismo más general del Fuego divino, iluminador y renovador. (Sobre el *Fuego,* ver Carl-martin Edsman, *Ignis divinus. Le Feu come moyen de rajeunissement et d'inmortalité,* Lund, 1949.

[12] En la religión de Mitra, Aión, el amo de los cielos, es representado como un hombre con cabeza de león, rodeado por los repliegues de una serpiente cuya cabeza aparece por encima de la crin del monstruo. La estatua, que echaba llamas por la boca, era encerrada en una cámara oscura, y el recipiendario solo la percibía a través de una estrecha hendidura del muro. Ver en LEISEGANG, *La gnose,* lám. VI, una estatua del Aión mítrico.

[13] *Excepta ex Theodoto,* 87. Cf, *ibid.,* 74: "Por esta razón se elevó una estrella nueva, que destruyó el antiguo orden de los astros. Brillaba con una luz nueva, no cósmica". Para marcar su "nuevo nacimiento" el gnóstico toma un nombre espiritual; Gogessos, por ejemplo, autor de uno de los tratados coptos descubiertos en el Alto Egipto, tomará el nombre de *Éugnostos,* "el bien conocido".

[14] *Pistis Sophia,* 230.

Veremos más adelante a qué increíbles aberraciones se entregaron ciertos gnósticos que se creían cristianos. Pero antes debemos ver en qué fundamento teórico podrían basarse.

"Más allá del bien y del mal"

Recibe el nombre de *antinomismo* la doctrina teológica según la cual el cristianismo ya no está sometido a la Ley –es decir, al Decálogo de Moisés–, puesto que ha sido "regenerado" de manera total por la gracia divina; lo importante es la renovación interior del ser humano, y *no su conducta externa.* El gnosticismo, que predicaba la salvación por el conocimiento, por la iluminación, solo podía recibir con simpatía esa idea. Pero la mayor parte de los gnósticos se cuidaron de extraer de ella consecuencias inmorales, como los grandes místicos musulmanes, quienes afirmaban que "todo les es lícito", pero practicaban un riguroso ascetismo. Los gnósticos se limitaban a destacar la revolución interior, la *regeneración* cristiana. Pero son evidentes los peligros de tal doctrina: de la indiferencia por las acciones, es fácil pasar a la idea según la cual lo "espiritual", lo "perfecto", es semejante al oro, que aun en el barro no puede perder su belleza; para el iluminado, las acciones deberán ser consideradas entonces como cosas totalmente *indiferentes*, ya que ha conquistado definitivamente la salvación [16]. Es cierto que tal idea, entendida de manera adecuada, no tiene por qué ser chocante; hasta se la puede descubrir fácilmente en el Evangelio: Jesús no se preocupa por establecer una jerarquía entre sus discípulos según la gravedad de los pecados que hayan podido cometer; la conversión lo *borra todo*, por decir así. Pero el gnóstico va más lejos: el hombre lo suficientemente *espiritual* como para que el pecado no lo alcance en su esencia, puede entregarse *sin peligros*_a todos los placeres, y a los de carne en particular. Haga lo que haga, está salvado. Puesto que ha recibido el *pneuma* desde su nacimiento, el "perfecto" es invulnerable; el pecado no puede alcanzar al verdadero gnóstico, quien puede permitírselo todo y entregarse a los peores excesos. Y la hostilidad del Demiurgo apuntará esta ética inmoralista: puesto que el Creador es el enemigo, se trata de hacer sistemáticamente lo contrario de lo que ordena.

En los carpocraciones hallamos el inmoralismo erigido en sistema coherente y determinado: el *único* medio de librarse de la tiranía de los ángeles, dueños del cosmos, es pagar a cada uno lo que se le debe, perpetrando todas las ignominias posibles. El alma está obligada a pasar sin tregua de cuerpo en cuerpo; los arcontes creadores no la tienen sino cuando ha cometido todo el mal posible. Carpócrates no vacila en interpretar así la siguiente parábola de Jesús [17]:

Cuando vas, pues, con tu adversario ante el magistrado, haz lo posible en el camino por librarte de él; no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te eche en la cárcel. Yo te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado hasta la última pita [18].

El alma debe cometer *todos* los tipos posibles de acción, tanto los buenos como los malos (esta diferencia, por otra parte, solo existe en la opinión de los hombres): si el común de los mortales está obligado a sumirse en todo género de existencias antes de pagar su deuda, el hombre superior se salva realizando de golpe todas las acciones. Para Carpócrates, que en esto se distingue de todos los otros gnósticos cristianos, Jesús no era más que un hombre como los otros, pero despreció la Ley

[16] Cf. El célebre aforismo indio (*Bhagavad Gitâ,* XVIII, 17): "Aquél a quien no extravía el egoísmo y cuya inteligencia no está obnubilada, aunque dé muerte a todos los seres, en realidad no mata ni se carga con cadena alguna".

[17] *Lucas,* XII, 58 y 59; *Mateo,* V, 25 y 26.

[18] Pequeña moneda utilizada en Palestina en la época de Cristo.

¡Tomad mi vida en homenaje, bella de dura gracia, siempre que me acordéis el don de tender al Cielo por intermedio de vos [10]!

El trovador rinde culto al arquetipo divino de la Mujer, a la “Dama”, a “Nuestra Dama del Espíritu Santo” oculta detrás del velo de las apariencias. La Mujer será Dios en su aspecto femenino.

En el antiguo gnosticismo se encuentran análogos sentimientos de veneración con respecto de las mujeres (ciertas sectas pretendían que el Paráclito, el Espíritu Santo, se encarnaría en una mujer).

La *Pistis Sophia* hace decir a Jesús, al dirigirse a María Magdalena:

En verdad, María, tú eres bienaventurada entre todas las mujeres de la tierra, pues tú serás el Pleroma de los Pleromas y la perfección de todas las perfecciones... En verdad, tú eres pneumática *(espiritual) y pura, María.*

Si bien condena el matrimonio terrestre, el gnóstico exalta con entusiasmo el *hieros gamos*, el “matrimonio sagrado”, las bodas divinas del principio masculino con el principio femenino.

La frecuencia de las imágenes sexuales en las teogonías y las cosmogonías gnósticas es algo que ha asombrado a todos los autores [11]. En muchas gnosis se encuentran reminiscencias del culto fálico original [12], así como mitos sobre la androginia divina [13] ;se utiliza a menudo el simbolismo de la fecundación y de la generación para narrar las aventuras metafísicas de los Eones y del Pleroma.

En ciertos gnósticos, infieles a la acostumbrada lógica de su actitud dualista, se observa la exaltación del “matrimonio divino” en su forma concreta: Simón halla su doble perfecto en la persona de Helena. Como en el tantrismo “de izquierda”, una pareja humana se convierte en la pareja divina [14].

Entre los valentinianos, la creencia en el “doble” adquiere una forma bastante curiosa: nuestra alma –que es femenina *aun en el hombre– es una “sizi-gia” quebrada, un ángel femenino que quiere reunirse con el ángel masculino con el cual forma un ser completo; los ángeles masculinos que rodean al Salvador, por su parte, llaman a nuestras almas [15].*

Pero el gnóstico tiene ante sí otra vía: la de la licencia sexual, la de la práctica sistemática del desenfreno. Es necesario “rebajar lo que es bajo y elevar lo que es elevado”, prostituir a la materia y no al espíritu. Entre los gnósticos licenciosos hay una verdadera rabia frenética por rebajar y humillar al cuerpo: la experiencia del pecado nos procura el sentimiento de nuestra decadencia, pero al hacerla, rebajamos lo que es necesario rebajar; el hombre paga su deuda mediante el pecado. En tal caso, el gnóstico exaltará la promiscuidad sexual y todas las formas de exceso carnal.

[10] UC DE SAINT-CIRC. Sobre los trovadores, ver el excelente librito de J. LAFITTE-HOUSSAT, *Troubadours et cours d’amour* (“Que sais-je?”, nº 422) [trad. esp. *Trovadores y cortes de amor*, Buenos Aires, Eudeba, 1963].

[11] Cf. E. DE FAYE, *Gnostiques et gnosticisme,* pág. 215: “Se diría que la imagen de las relaciones y aun de los órganos sexuales les obsesiona [a los gnósticos]”.

[12] Cf. E. E. GOLDSMITH, *Life symbols as related to Sex symbols,* Nueva York, 1924.

[13] Marie Delcourt, *Hermaphrodite, rites et mythes grecs de la bisexualité,* P. U. F., Mythes et Religions, 1958.

[14] Cf. MIRCEA ELIADE, *Le yoga. Immortalité et liberté,* París (Payot), 1954. Es conocido el postulado de las prácticas tántricas de *izquierda*: “El yogin obtiene su salvación eterna mediante los mismo actos que hacen que ciertos hombres se quemen en el Infierno durante millones de años”. Destaquemos que la erótica tántrica tiende a desviar el acto sexual, por un adecuado aprendizaje, de su destino natural: la procreación hace recaer al yogin en la fatal realidad del *karma.*

[15] Cf. *Excerpta ex Theodoto, 35-36.*

el hombre descubrirá el *iota* divino. Esta predilección por la numerología oculta aparece en muchas gnosis, distinguiéndose en particular por el empleo ritual de los *symphona,* combinaciones de siete vocales (cada una de las cuales está consagrada a un planeta) cuyo objeto es expresar la armonía de las esferas celestes. Esta inclinación numerológica vuelve a aparecer en el tratado *Sobre la letra Omega* del alquimista alejandrino Zózimo (fines del siglo III - comienzos del siglo IV d.C.):

La letra Omega, constituida por dos partes, pertenece a la séptima zona –la de Cronos– según el sentido incorpóreo, algo distinto, inexplicable, solo conocido por Nicoteo el Oculto [15]...

Aún cuando se mantiene en un contexto cristiano, el culto gnóstico persigue objetivos muy diferentes de la liturgia católica: se trata de provocar la ascensión gradual del alma elegida hacia el mundo trascendente. La religión se convierte en taumaturgia, “magia” superior [16].

El último de los libros que siguen a la Pistis Sophia *contiene el relato de una escena extraordinaria, a la vez histórica y mítica, que proporciona detalles sobre la iniciación entre los gnósticos cristianos de Egipto.*

Jesús está de pie sobre un altar, entre sus discípulos y cerca del Océano que rodea el mundo. Bajo el efecto de su misteriosa plegaria, los cielos se abrieron repentinamente: transportados por los espacios intermedios, Jesús y sus discípulos vieron bogar ante ellos las barcas del sol y de la luna, donde habitan fantásticas criaturas. Después, Jesús hizo aparecer fuego y agua (provenientes del Tesoro de la Luz), vino y sangre (provenientes de Barbeló), elementos utilizados en los bautismos gnósticos. El Salvador pronunció una formula, y los cielos volvieron a su lugar; estamos ahora en la Montaña de Galilea. Cristo celebra sobre un altar el “bautismo de la Primera Oblación”, al que los fieles deberán agregar en seguida el “bautismo del Fuego” y el “bautismo del Espíritu”.

Otro manuscrito copto, el Codex de Brune *(que se asemeja a los dos* Libros de Jehú, *mencionados en la* Pistis Sophia), *describe un rito muy característico: Jesús celebra sobre el altar una ceremonia que requiere el empleo de sarmiento, aromas de plantas diversas y cántaros de vino; los discípulos, que han marcado sobre sus manos el nombre místico de las “Siete Voces”, se cubren con lienzo y sostienen vegetales simbólicos.*

El “Libro de los muertos”

Muchos gnósticos cristianos estuvieron preocupados por el problema de la salvación después de la muerte. Esto explica un aspecto muy especial de la enseñanza esotérica: se tratará de dar a los miembros de la secta las “palabras de pase”, “apologías”, “sellos”, fórmulas mágicas, signos mediante los cuales el alma puede lograr, después de la muerte, que la dejen pasar los temibles poderes que montan guardia en cada una de las siete esferas planetarias y en cada uno de los pisos que se suceden en el mundo invisible. “Aduaneros” (telînai) inexorables impiden que las almas atraviesen sus barreras, pero el gnóstico ha sido puesto en posesión de secretos que *obligarán* a los guardias a abrirles paso hasta el reino del verdadero Dios.

Los valentinianos tenían un sacramento y fórmulas cuyo objeto era permitir que el difunto se volviera “inasible e invisible para los arcontes y poderes”, según la expresión del propio san Marcos. Los peratas, “los que atraviesan”, pretendían ser los únicos capaces de franquear el abismo de la corrupción y de la muerte, porque conocían sus vericuetos y sus resultados. Tenían un libro de título significativo [17] que enumeraba y describía los poderes celestes inferiores que impiden que las almas abandonen el cosmos.

[15] Citado por DORESSE, *Les livres secrets...,* t. 1, pág. 105.

[16] Cf. JEAN DORESSE, “Un rituel magique des gnostiques d’Egypte”, en *La Tour Saint-Jacques,* números, 11-12, 1958, pág. 65-75.

[17] *Los “alcaldes” hasta el éter.*

Los documentos coptos son particularmente ricos en "palabras de pases", en fórmulas mágicas que obligan a los arcontes y a los poderes a permitir que las almas atraviesan sucesivamente las "puertas". En el primer libro de *Jehú*, Jesús proporciona inclusive a sus discípulos una fórmula válida, según parece, para todos los puestos de aduana del mundo invisible; hela aquí, como curiosidad, porque constituye un asombroso conjunto de sonidos:

Aaa ooo zezofazazzzaïeozaza eee iii zaieozoajoe ooo uuu toezaozaes eee zzeezaoza jozaejeude tuxuaaletuj

La *Pistis Sophia* puede considerarse como el verdadero "Libro de los muertos" de los gnósticos coptos del Egipto romano. Este documento extraordinario concibe al mundo invisible como dividido en una serie de compartimientos separados entre sí por "puertas" y "velos". Los "guardias" cuidan de que no entre nadie que no tenga el derecho de hacerlo. La región más baja del mundo invisible está ocupada por los doce infiernos, cada uno de los cuales es vigilado por un arconte de forma monstruosa, concepción que muestra la influencia de los mitos egipcios [18]. Y al igual que el *Libro de los muertos* de la época faraónica, se encuentra allí la idea del *juicio* de las almas malas, las que son devueltas a la tierra para que se reencarnen, o queden recluidas, por un tiempo más o menos largo, en uno de los compartimientos infernales [19].

[18] He aquí los nombres de algunos de estos arcontes infernales: Eukhthanin, Kharaknar, Arkhrokhar, Arkharokh, Makhrur, etc.

[19] También encontramos "Libros de los muertos" en otros países, además de Egipto. Los tibetanos, por ejemplo, poseen el *Bardo Thodol* (ed. Franc. de MARGUERITE LA FUENTE, París, A. Maisonneuve, 1933).

Capítulo V

ÉTICA

El gnóstico y el amor

Su actitud respecto de la sexualidad domina toda la ética del gnosticismo [1]. Es lógico que la aversión por el mundo sensible implique la aversión por la unión carnal:

A Salomé, que preguntaba cuánto duraría el tiempo de la muerte, el Señor respondió: el tiempo que vosotras las mujeres deis a luz hijos. Y Salomé le dijo: Luego, he hecho bien en no dar a luz. El Señor le respondió: Come de todos los frutos, pero no del que es amargo. Como Salomé le preguntaba qué debía entender por ello, el Señor le respondió: Cuando hayáis pisoteado el ropaje de la vergüenza, el cuerpo, y cuando ambos –el macho y la hembra– sean solo uno, ya no habrá hombre ni mujer [2].

Sin duda, el creador malvado es el origen y la causa de toda fornicación [3].

Él (el Hermano iniciador) me recomendó no entrar en una iglesia cuando en ella se celebre un matrimonio...; me recomendó no entrar en una casa en la cual haya una mujer a punto de dar a luz [4].

[1] Cf. El excelente artículo de ROBERT AMADOU, "Les thèories dualistes et la sexualité", en *La Table Ronde,* nº 97, enero de 1956, págs. 48-59.

[2] Fragmento (conservado por Clemente de Alejandría) del Evangelio de los Egipcios, escrito gnóstico del siglo II.

[3] *Libro de los dos principios* (obra cátara).

[4] Declaración de un templario durante un proceso.

Siguiendo el ejemplo de Marción, muchos gnósticos condenan toda relación sexual, aun dentro del matrimonio: el comercio carnal es una mancha; sobre todo, permite aprisionar nuevas almas en el reino tenebroso. El objetivo de la continencia es esencialmente, para el gnóstico, evitar la procreación: introducir nuevas almas en el mundo es encerrar estos "chispazos" de luz en la materia. El matrimonio no puede ser un sacramento; la Iglesia católica no hace sino dar una engañosa espiritualidad al acto carnal.

Es sabido que el catolicismo no condena el matrimonio (cuyo fin normal es, en principio, la procreación), sino todo lo contrario. El cuerpo, indudablemente, ha caído, como el mundo del que forma parte; pero no es malo. Los sacerdotes no están obligados al celibato porque la "carne" sea abominable, sino porque la ausencia de preocupaciones familiares les permite dedicarse por entero a su ministerio. Para los laicos, el matrimonio es un derecho absolutamente legítimo, y aún, para muchos, un deber [5].

En el gnosticismo, en cambio, la procreación es mala en *sí misma.* Solo tolera el matrimonio como una concesión necesaria a la debilidad humana.

Basílides y su hijo Isidoro, por ejemplo, elogian a los "eunucos voluntarios", a los hombres que se han elevado por encima del impulso sexual: "Los placeres del amor solo son naturales; no estamos constreñidos a ellos" [6]*. Los que no puedan llevar esa existencia ideal pueden satisfacer su instinto sexual sin dejarse dominar por él, y hasta pueden casarse, si es que no quieren pertenecer a los "perfectos".*

El maniqueísmo admite el matrimonio para los simples legos, los auditores, pero los Elegidos, en cambio, están obligados a un riguroso ascetismo [7].

Entre los trovadores del siglo XII, imbuidos de espiritualidad cátara, encontramos una original solución para el horror gnóstico ante la carne: es el *amor cortés*, el "servicio de amor", un amor totalmente espiritual, una técnica de la "castidad" [8]. No se trata de conquistar a la "dama" anhelada, y toda segunda intención debe ser implacablemente suprimida: "Quien abriga Falso Amor se liga al diablo", proclama Marcabru.

Ni siquiera interesa que el amor del trovador esté dirigido hacia una mujer real:

Tengo una amiga, pero no sé quién es, pues nunca la he visto a fe mía..., y yo la amo intensamente... Ninguna alegría es para mí tan grande como este amor lejano [9].

Esta actitud de idealización y de *divinización* de la Mujer es una verdadera búsqueda espiritual:

[5] El rigorismo católico solo afecta a la *indisolubilidad* del lazo matrimonial: la Iglesia nunca ha adoptado oficialmente las actitudes extremistas de algunos de sus miembros (por ejemplo, de los teólogos para quienes los esposos no deben experimentar ningún placer carnal)

[6] ISIDORO, *Ética* (destaquemos que la idea parece tomada del epicureísmo).

[7] Ese ascetismo no consiste solamente en la castidad total. Los Elegidos deben observar también un vegetarianismo estricto, y ni siquiera pueden procurarse el alimento o prepararlo (cultivar, sembrar, segar, cosechar, cocer, etc., son actos que "hieren" a las parcelas luminosas "aprisionadas" en todas las cosas. El Elegido debe recurrir a un "ayudante" que tome sobre sí el pecado y le prepare y le lleve los alimentos, a la manera de "limosnas").

[8] Ver libro de DENIS DE ROUGEMONT, *L'amour et l'Occident,* nueva ed., París, Plon, 1956.

[9] JAUFRÉ RUDEL.